

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ALFONSO VÉLEZ PLIEGO

MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

**“¡EN NUESTRA WEB TENEMOS DE TODO! UNA CHICA ATREVIDA,
DELGADITA, AGRADABLE, APASIONADA, ATRACTIVA Y SÚPER
CALIENTE”.**

**ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL: UNA PRODUCCIÓN DEL
SISTEMA PROXENETA Y SUS ACTORES.**

TESIS:

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

SERGIO ANTONIO AGUILAR ZAMUDIO

DIRECTOR DE TESIS: DR. HUGO CESAR MORENO HERNANDEZ

PUEBLA, PUEBLA, 2023.

AGRADECIMIENTOS

A la primera persona que quiero agradecer es a mi hija Rubí, pues desde que llegaste a mi vida has sido mi motivación para hacer lo que hago, cuando las ganas, las fuerzas y motivación terminan, el sólo verte, y saber que estas en mi vida es mi mayor motivación para seguir adelante, para no rendirme y seguir esforzándome para darte un mejor futuro, gracias por eso hija. Te amo.

Al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología por becarme y hacer posible que yo pudiera acceder a estudiar un posgrado, sin esa beca no existiría esta investigación, ni hubiese logrado aprender todo lo que aprendí.

También quiero agradecer a mis padres, por siempre estar en mi vida, y apoyarme en todo lo que hago. Muchas gracias a los dos por todo lo que han hecho y siguen haciendo por mí. Espero algún día poder apoyarlos tanto como ustedes lo han hecho conmigo y Rubí.

De igual manera quiero agradecer al Doctor Oscar Montiel quien desde que nos conocemos siempre está para orientarme, apoyarme y ser un gran ejemplo tanto en lo personal como en lo académico.

Finalmente quiero agradecer a mi director de tesis, el Doctor Hugo Cesar Moreno Hernández, gracias por su compromiso y rigurosidad en la dirección de este trabajo, por sus comentarios tan acertados, por tomarse el tiempo para dirigir este trabajo.

También gracias a las Doctoras Alejandra Azucena Ramírez López, Perla Sonia Medina Aguilar, así como también al Doctor Antonio Fuentes Díaz, gracias por haber sido parte de mi sínodo y haberse tomado el tiempo para revisar este trabajo, también por sus comentarios y sugerencias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1.....	8
EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	8
El problema	8
Justificación.....	12
Objetivo general	13
Objetivos específicos.....	13
Supuestos/hipótesis	13
REVISIÓN DE ANTECEDENTES	16
¿Trabajo sexual o explotación sexual?.....	16
La industria global del sexo y los espacios para la explotación sexual.	21
Las mujeres en situación de prostitución desde una perspectiva abolicionista .	28
La responsabilidad masculina en la explotación sexual de mujeres	33
PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR EL FENÓMENO	38
CAPÍTULO 2.....	59
METODOLOGÍA PARA ABORDAR EL FENÓMENO - RETOS, DILEMAS, DIFICULTADES EN LA INVESTIGACIÓN	59
CAPÍTULO 3.....	76
“TODO EL MUNDO PUEDE TENER UN PERFIL, DE MANERA SENCILLA” EL ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL.....	76
De la calle al periódico y otros medios.....	78
Del periódico y los medios a la Web.....	85
Hacia la construcción de una nueva categoría espacial y la exploración del espacio prostitucional sociodigital.....	91

CAPÍTULO 4.....	103
“CUERPO”, “PLACER”, “REALISMO” Y “LIBERTAD”	103
LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE MUJERES EN EL ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL	103
La construcción de la oferta y los anuncios en el espacio prostitucional sociodigital	103
“Eres independiente y no te maneja nadie” Percepciones en torno a la prostitución en el espacio prostitucional sociodigital	124
CAPÍTULO 5.....	133
“COGE YA EL TELÉFONO Y COMPRUÉBALO TÚ MISMO, (...) VAS A PODER HACER REALIDAD TODAS TUS FANTASÍAS SEXUALES Y ALCANZAR EL CLÍMAX DE LA FORMA MÁS INCREÍBLE Y SALVAJE”	133
EL ACCESO SEXUAL A MUJERES EN EL ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL	133
Simetrías y asimetrías: del encuentro sociodigital al encuentro cara a cara ...	133
El buen y mal servicio.....	138
“Como dijera Anton Ego: ‘Espero volver pronto, hambriento’”. Volver en busca del “placer”	144
“REGRESARÉ LAS VECES QUE PUEDA CABRÓN!!!!!!” CONCLUSIÓN.....	155
ANEXOS.....	161
CAPTURAS DE PANTALLA DE CONVERSACIONES CON MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN.	164
Informante Tlaxcala	164
Informante Puebla.....	165
BIBLIOGRAFÍA	167

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está conformada por cinco apartados capitulares. Cada uno tiene la intención de explicar el espacio prostitucional sociodigital y cómo éste es habitado, transitado y permite el encuentro dentro y fuera de él entre algunos actores del sistema proxeneta.

El primer apartado capitular presenta el proyecto de investigación. Este puede ser entendido como el punto de partida, ya que es en donde se presenta el problema a investigar, así como las interrogantes y objetivos que guían la investigación. De igual manera, se presentan las hipótesis, las cuales, sólo el desarrollo de la investigación y los hallazgos dan cuenta si fueron acertadas o no.

En este mismo apartado capitular se lleva a cabo una revisión de antecedentes, en donde se presentan diversas investigaciones. Se parte de las que han abordado el tema de la prostitución desde una perspectiva regulacionista, en donde también se entiende como “trabajo sexual”, lo que para quienes escriben representa empoderamiento y libertad. Asimismo, se agrega la contraposición a dicha postura, la cual, plantea a la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres.

Se agregan algunas otras investigaciones en donde se plantea que la prostitución existe dentro de una economía global del sexo, en donde se encuentra vinculada a otras actividades como la pornografía. En este apartado también se mencionan investigaciones que han hablado de las mujeres en situación de prostitución y los prostituyentes. Estos últimos han sido señalados como responsables en la existencia de fenómenos como la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual.

Al final de este capítulo se encuentran las perspectivas teóricas, las cuales, permitirán analizar los datos recabados. Entre estas encontraremos las de: “sistema proxeneta”, “estructura básica de la explotación sexual” (Montiel, 2018); “organización sexual genérica”, “patriarcado” (Lagarde, 2001); “masculinidad

hegemónica” (Connell, 2003); “Cuerpo” (Le Breton, 1992); “sexualidad”, “poder-saber/saber-poder” Foucault (1998); “espacio” (Bourdieu, 2005; De Certeau, 2000: Lefebvre, 2013); “capital cultural y económico” (Bourdieu, 2005); “expulsión de mujeres” (Cobo, 2017).

El segundo capítulo es dedicado a algo que fue sumamente importante para poder haber realizado esta investigación: la metodología. Si bien, gran parte de investigaciones nos enfrentan a lo extraño, lo diverso, a cuestionarnos a nosotros mismos e incluso encontrarnos en aquellos “otros”. Esta investigación no escapa a las anteriores dificultades mencionadas. Sin embargo, para lograr responder a los objetivos e interrogantes planteadas se necesitaba de la invención de estrategias, instrumentos de sistematización, de crear e improvisar formas de encontrar y recabar los datos, así como de darles un sentido, el cual, a simple vista parecía no tenerlo. Todo lo anterior implicó retos, dilemas, que se fueron resolviendo y fueron nutriendo el análisis.

Eso que parecían limitaciones se convirtieron en nuevas oportunidades para pensar e interpretar lo que se encontraba en el espacio prostitucional sociodigital, ayudando a comprender más y desde otras dimensiones el sistema proxeneta.

En el tercer capítulo se presenta una revisión sobre las distintas formas mediante las cuales se ha publicitado y promovido la prostitución. Asimismo, se aborda la cuestión del espacio prostitucional sociodigital, se habla sobre cómo funciona, quiénes se encuentran ahí, como es que es producido y a su vez produce relaciones. De igual manera, se habla sobre cómo su reciente creación es producto de sistemas de dominación y es funcional para la operatividad de diversos actores del sistema proxeneta, siendo este mismo espacio parte de dicho sistema.

El cuarto capítulo aborda la forma sobre cómo se anuncian las mujeres. Se analiza la construcción y componentes de los anuncios, identificando que esta forma de anunciarse, de “ofrecer” un “servicio”, se desenvuelve en condiciones de desigualdad, y que las relaciones que establecen las mujeres en situación de prostitución con los prostituyente representan subordinación.

De igual manera, se analiza cómo las mujeres desde sus narrativas asumen que estar en la prostitución desde el espacio prostitucional sociodigital las libera de relaciones de subordinación e incluso explotación sexual. Para ellas, “trabajar” desde este espacio implica su libertad y autonomía, por ello se asumen como “independientes”. Analizar la forma de operar de este espacio lleva a mostrar que esa supuesta independencia y libertad no es real.

Un último y quinto capítulo es dedicado a los prostituyentes. Aquí se analizan sus experiencias, en las cuales, encontramos que no todos los anuncios a los que acceden son reales, que algunas veces no existe simetría entre lo virtual y la realidad experimentada en los encuentros cara a cara entre los prostituyentes y las mujeres en situación de prostitución.

Asimismo, este capítulo nos permite reforzar que las formas cómo se anuncian las mujeres en situación de prostitución —la oferta— está subordinada a los mandatos y exigencias de los prostituyentes —la demanda—. Asimismo, desde narrativas de las mujeres, se analiza cómo el dinero es el mecanismo que las subordina y permite a los hombres acceder a ellas. Siendo este el principal problema de las mujeres y lo que las lleva a estar en esta actividad.

A lo largo de los distintos apartados capitulares se muestra cómo las relaciones que existen en el espacio prostitucional sociodigital son desiguales. Que lo que se experimenta en éste es producto de lo que sucede afuera y viceversa. Lo que pasa fuera del espacio prostitucional sociodigital tiene sus razones dentro de él, y lo que pasa dentro de él las tiene por fuera.

CAPÍTULO 1

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El problema

Todo tema de investigación que seleccionamos nos atraviesa de una u otra forma. El interés no parece surgir del desconocimiento total, sino del conocimiento parcial o superficial¹. Ello es el punto de partida, lo que enciende nuestra curiosidad y nos invita a querer explicar eso que sólo apreciamos y nos causa dudas. Esa explicación se la confiamos a nuestros recursos tanto teóricos como metodológicos, a la ciencia desde la cual nos posicionamos.

La ruptura con aquellas prenociones algunas veces no se logra en su totalidad, por lo tanto, identificarlas, aceptarlas y tenerlas siempre presente también puede ser una forma de no alejarnos de la objetividad y rigurosidad que requiere el “oficio del sociólogo” (Bourdieu, 2002). Asumir una postura política, considero que implica aceptar nuestras prenociones, por lo tanto, es necesario mencionar que para este trabajo parto de una postura abolicionista en cuanto a la prostitución.

Vivir en el capitalismo nos enfrenta a una sociedad de producción y consumo. Muchos de nuestros consumos responden a nuestras condiciones de clase y género. La clase, por un lado, impone limitantes o permite el acceso a determinados consumos, asimismo determina la forma y el lugar en donde hacerlos. Por otro lado, el género determina nuestra construcción e identidad genérica. En el caso de los

¹ El conocimiento parcial o superficial que tenemos de lo que queremos investigar, también podría ser entendido como lo que denomina Bourdieu (2002:28) como “prenociones”, las cuales, son “las opiniones primeras sobre los hechos sociales que se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo”. Asimismo, Bourdieu (2002) refiere que es necesario generar una ruptura a tales prenociones, lo cual, es posible a partir de plantear una pregunta.

hombres, experimentamos una construcción de la masculinidad basada en un orden social de género patriarcal, que también nos impone qué consumir y cómo hacerlo. Por otro lado, la modernidad ha diversificado y construido nuevos espacios, mediante los cuales los hombres podemos socializar o establecer relaciones sociales mediante la lógica de la masculinidad hegemónica, el espacio sociodigital es un claro ejemplo.

La prostitución es uno de esos consumos que responden a la masculinidad hegemónica. En ella los hombres ejercen control sobre el cuerpo de las mujeres, asimismo, satisfacen deseos, fetiches, placeres —construidos histórica y socialmente— o llevan a cabo prácticas que incluso pueden llegar a transgredir el cuerpo, la subjetividad e incluso la vida de las mujeres en situación de prostitución.

Parte de lo que experimentan los prostituyentes a partir de las relaciones sexuales pagadas construye discursos y representaciones de las mujeres en situación de prostitución. Mediante estos discursos manifiestan las características que prefieren que tengan las mujeres a las que quieren acceder, las cuales están relacionadas a su cuerpo, raza y edad. Otro elemento presente en los discursos de los prostituyentes es el deseo por el control sobre la relación sexual, lo que implica la subordinación de las mujeres a las cuales acceden mediante el dinero.²

La oferta de todo producto o servicio siempre se construye con el afán de satisfacer una necesidad específica de los usuarios, tiene la intención de atraerlos, seducirlos, atraparlos y así generar un consumo. Por otro lado, todo consumidor emite discursos sobre su experiencia al haber adquirido algún objeto material o servicio. Esto parece ser el punto de partida para la construcción de la oferta. En

² Estas afirmaciones sobre los prostituyentes están sustentadas a partir de lo que observé en una investigación que realicé en (2019), así como de algunas otras investigaciones como las de: Bouhamama, S (2004)., Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2006)., Fernández, M., Vargas, M. (2012)., Gómez, A., Pérez, S. (2010)., González, M. (2005).

ese sentido, la oferta y la demanda parecen tener una íntima relación, pues una se constituye en función de la otra.

En el mundo contemporáneo la forma de ofrecer o acceder a objetos materiales o servicios se ha transformado, se ha pasado del contacto directo y personal entre comprador y vendedor a uno impersonal, mediante instrumentos tecnológicos como las computadoras, tabletas, celulares, en donde los espacios sociales ya no son el mercado, el tianguis, el centro comercial, etc., ahora son los sitios web o las redes sociales, es decir, el espacio sociodigital.

El espacio sociodigital en el mundo contemporáneo se ha convertido en un lugar para la oferta y la demanda de prostitución. El establecimiento de la relación sexual pagada entre los prostituyentes y las mujeres en situación de prostitución se encuentra mediada a través del espacio sociodigital, es decir, la relación entre ambos sujetos no se establece en una relación cara a cara, se rompe con la tradición de establecerse de forma personal y directa en el motel, el bar, el prostíbulo, casa de citas o *table dance*.

Esta investigación se lleva a cabo a partir de explorar el espacio sociodigital, entender cómo se configura y así permite el intercambio de sexo u otra actividad por dinero entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes. Dar cuenta de esto implica describir los anuncios de prostitución en el espacio sociodigital, así como encontrar las motivaciones que llevan a los prostituyentes y a las mujeres en situación de prostitución a establecer relaciones a partir de este medio. Es necesario resaltar que la página explorada en esta investigación es “mil eróticos”, la cual, me llevó a aventurarme para construir el concepto de espacio prostitucional sociodigital.³

Para el desarrollo de esta investigación propongo como pregunta general:

³ A lo largo de la investigación se desarrollará un concepto adecuado que permita explicar la prostitución en el espacio sociodigital.

- ¿Cómo se configura el intercambio entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes en el espacio sociodigital?

Mientras que como interrogantes específicas planteo las siguientes:

- ¿Cómo se construye el espacio prostitucional sociodigital?
- ¿Cómo se construyen los anuncios de las mujeres en situación de prostitución en el espacio sociodigital?
- ¿Cuáles son las motivaciones que llevan a las mujeres en situación de prostitución a anunciarse en el espacio sociodigital?
- ¿Cuáles son las motivaciones que llevan a los prostituyentes a acceder a mujeres en situación de prostitución mediante espacio sociodigital?

Justificación

El mundo contemporáneo nos enfrenta a relaciones sociales cada vez más mediadas por las tecnologías, es decir, pasamos de relacionarnos de forma directa a hacerlo mediante la web y a partir de aparatos digitales —tabletas, computadoras, celulares, etc.—. Los espacios en los cuales nos relacionamos con otras personas, en los que se nos ofrecen o consumimos objetos materiales o servicios han experimentado una transformación, han pasado de ser espacios físicos a virtuales. La prostitución no ha escapado de esa transición, ha pasado de encontrarse en los clásicos espacios prostitucionales —las calles, los hoteles, moteles, casas de citas, prostíbulos, bares, cantinas, carreteras—, a los espacios sociodigitales.

Analizar cómo se configura el espacio sociodigital para la prostitución y como es habitado por dos actores fundamentales como lo son los prostituyentes y mujeres en situación de prostitución, considero que es relevante para explicar si estas formas de llevar a cabo la prostitución mediadas por el espacio sociodigital permite a las mujeres en situación de prostitución escapar de la explotación sexual o no. Por el lado de los prostituyentes, esta investigación develará otras formas a partir de las cuales los hombres pueden acceder a relaciones sexuales con mujeres mediante el dinero y cuáles son sus motivaciones para hacerlo por estos medios y no por los espacios clásicos prostitucionales.

El contexto de esta investigación se plantea en dos terrenos distintos. Por un lado, se plantea desde la forma clásica de hacer etnografía, es decir, directamente con los sujetos de investigación, en este caso con los prostituyentes y mujeres en situación de prostitución. Por otro lado, se plantea realizar etnografía en el espacio sociodigital, lo que conlleva romper el esquema clásico de hacer etnografía. Es necesario resaltar que desde hace algunos años esta nueva forma de aproximarse a los fenómenos sociales ya se ha venido discutiendo y llevando a cabo, sin embargo, el tema de la prostitución no ha sido abordado de esa forma por lo menos en México, por lo tanto, esta investigación podría ser relevante y novedosa.

Objetivo general

Analizar la configuración del intercambio entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes en el espacio sociodigital.

Objetivos específicos

1. Analizar cómo se construye el espacio prostitucional sociodigital
2. Describir cómo se anuncian las mujeres en situación de prostitución en el espacio sociodigital
3. Encontrar las motivaciones que llevan a las mujeres en situación de prostitución a anunciarse en el espacio sociodigital
4. Encontrar las motivaciones que llevan a los prostituyentes a acceder a mujeres en situación de prostitución mediante espacio sociodigital

Supuestos/hipótesis

General

Las relaciones entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes en espacios sociodigitales se configuran a partir de que los últimamente mencionados seleccionan a las mujeres a las cuales quieren acceder mediante el dinero. Esta selección puede estar determinada por sus deseos, fantasías, características físicas de las mujeres, lo cual, inevitablemente está relacionado con la forma en que se anuncia cada mujer. Es decir, las relaciones entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes se establecen en función de lo que uno desea y el otro ofrece. A partir del espacio sociodigital, esta relación entre ambos sujetos primeramente se establece de forma impersonal, es decir, no están cara a cara,

como lo estarían en algún otro espacio prostitucional como el bar, sin embargo, el encuentro físico y sexual entre ambos sujetos se concreta al final.

Específicas

1. El espacio prostitucional sociodigital se construye a partir de las relaciones que existen fuera de él, asimismo, este constituye lo que sucede en su exterior. Es el mediador para futuros encuentros cara a cara entre quienes tienen un primer contacto a partir de él, es decir, entre las mujeres en situación de prostitución y los prostituyentes. Este espacio también es construido a partir de las lógicas del sistema proxeneta, y por sus actores primarios, quienes tienen la finalidad de explotar sexualmente a mujeres para recibir ganancias económicas.
2. Las mujeres en situación de prostitución se anuncian en el espacio sociodigital a partir de referirse a ellas mismas como mujeres accesibles a cumplir todo lo que los prostituyentes deseen. Asimismo, enfatizan llevar a cabo el “sexo servicio” de forma libre, independiente y a partir de una decisión autónoma. Por lo tanto, en su forma de anunciarse expresan no estar en condiciones de explotación sexual.
3. Las motivaciones de las mujeres en situación de prostitución para anunciarse en el espacio sociodigital están relacionadas a la percepción que ellas tienen sobre la explotación sexual que experimentan otras mujeres en los espacios clásicos de prostitución como bares, casas de citas, table dance, prostíbulos, carreteras, moteles, etc. Las mujeres en situación de prostitución que se anuncian mediante el espacio sociodigital tienen la percepción de escapar de la explotación sexual, lo que les permite asumirse como mujeres libres y autónomas en el mundo de la prostitución.
4. Las motivaciones de los prostituyentes para acceder a mujeres en situación de prostitución mediante el espacio sociodigital están relacionadas a la percepción que ellos tienen sobre el ahorro de tiempo, la discreción y su seguridad. Establecer relaciones con mujeres en situación de prostitución a

través del espacio sociodigital puede permitirles establecer relaciones sexuales directas en las que no tienen que ir, por ejemplo, a un bar, en donde pueden ser observados por otras personas, pueden llegar a perder tiempo al no encontrar ahí a las mujeres a las cuales les gustaría acceder mediante el dinero, e incluso podrían evitar conflictos por las mujeres con otros prostituyentes.

REVISIÓN DE ANTECEDENTES

¿Trabajo sexual o explotación sexual?

Ningún fenómeno social escapa de dilemas, opiniones, o posturas políticas contrapuestas, la prostitución no es la excepción. En torno a este fenómeno encontramos principalmente dos posturas totalmente distintas, las cuales generan un amplio debate en el terreno de lo político, lo legislativo y también en el académico.

Por un lado, una postura asume a la prostitución como un “trabajo” el cual, puede ser elegido desde la autonomía, en donde las relaciones establecidas son a partir del consenso. Una de las académicas que en México se posiciona desde esta perspectiva es Marta Lamas (2014) quien retomando a Delacoste y Alexander (1987); Pheterson (1989); Nengeh Mensah, et al. (2011) señala que:

Desde los años 70 las llamadas “prostitutas” se empezaron a organizar para que su milenario oficio fuera considerado un trabajo legal; en diversas partes del mundo armaron conferencias y encuentros internacionales para debatir sobre las condiciones de su regulación, e incluso algunas se pusieron en huelga y amenazaron con dar a conocer los nombres de sus clientes (Lamas, 2014: 165).

La cita anterior nos permite observar que la postura en torno a la prostitución como un trabajo no es reciente, sino que tiene varias décadas. Asimismo, de acuerdo a Lamas (2014), el movimiento en torno a la defensa del “trabajo sexual” ha ido ganando terreno y permitiendo que a quienes se refiere como “trabajadoras sexuales” se les otorgue paulatinamente el reconocimiento por la actividad que realizan, la cual, desde su perspectiva, es un “trabajo”.

Los argumentos del reglamentarismo en algunos momentos llegan a ser contradictorios, incluso Lamas (2014) no niega que en la prostitución pueda haber explotación, ni relaciones de subordinación, pero agrega que no en todos los casos

existe esto. Asimismo, agrega que este fenómeno es paralelo al aborto, puesto que al ser penalizado genera otros problemas debido a su clandestinidad.

En ese sentido, Lamas (2014) no niega los problemas que pueden venir de la mano de la prostitución femenina, pero lejos de plantear soluciones radicales, profundas, críticas, y que sitúen a los sujetos responsables y que son quienes dan origen a este fenómeno, hace planteamientos como el siguiente:

Quienes defendemos la regulación del trabajo sexual no es que nos parezca que sea la mejor de las practicas, ni deseamos que más mujeres se dediquen al trabajo sexual, sino que pensamos que su ilegalidad produce males mayores y que, en última instancia, son las propias mujeres las que deben decidir al respecto (Ibíd: 177).

Plantear que son las mujeres quienes deben decidir inevitablemente debería llevarnos también a cuestionar ¿En qué condiciones eligen las mujeres? ¿Existen otras alternativas o posibilidades para las mujeres? ¿Qué es lo que las motiva a entrar al mundo de la prostitución? seguramente explorar en torno a estas y otras interrogantes nos llevaría a cuestionar la “libre elección” de las mujeres.

Uno de los argumentos que intenta minimizar los problemas que representa la prostitución es que nadie se escandaliza por la explotación y subordinación que experimentan las mujeres en otras actividades económicas, pero sí por la que puede haber en la prostitución, lo cual, desde la perspectiva de Lamas (2014) está vinculado a cuestiones morales.

Otro de los académicos que al igual que Lamas se posiciona desde el trabajo sexual es Weitzer (2014) quien también señala que pensar en la abolición de la prostitución está ligado a cuestiones morales y que incluso a quienes se refiere como “las cruzadas morales” tienen una inclinación por inflar la magnitud del problema y que las cifras que presentan no suelen ser verificables. Su afirmación puede ser un tanto contradictoria, puesto que para él las cifras pueden ser ficticias, pero igual afirma que “a nivel internacional, es evidente que el tráfico sexual ha aumentado en algunas partes del mundo, sobre todo el proveniente de la ex Unión

Soviética y de Europa oriental” (Weitzer, 2014: 193), afirmación que está sustentada en las mismas cifras que él refiere no pueden ser verificables.

Como podemos ver Weitzer (2014) sitúa el “tráfico sexual”, el cual, desde su perspectiva, generalmente es criminalizado por los moralistas, quienes asumen que toda industria del sexo está vinculada a cuestiones de explotación, subordinación, engaños, lo cual, y en lo que coincide con Lamas (2014) es que esto no sucede en todos los casos:

Uno de esos matices es la cuestión del consentimiento y de la intencionalidad. Si la cifra total de personas traficadas es opaca, es igual de incierto cuántos individuos han sido traficados a la fuerza o a través de engaños, en contraste con quienes han migrado con toda la información y el consentimiento sobre el tipo de trabajo que realizarán y la naturaleza de las condiciones de trabajo. Los líderes de la cruzada contra el tráfico de personas suelen poner ambos grupos en la misma categoría o simplemente niegan que cualquier persona sea capaz de aceptar trabajar en la industria del sexo (Weitzer, 2014: 195).

Los argumentos de quienes asumen a la prostitución y, por ende, a la explotación sexual de mujeres como un “trabajo” elegido desde la “autonomía” la “libertad” y el “empoderamiento” son similares, contradictorios en algunos momentos, pero no existen amplias diferencias, lo cual, he constatado a partir de la revisión de textos y la asistencia y participación en diversos espacios académicos en donde se habla sobre este tema. Debido a que quienes se posicionan desde esta posición política tienen argumentos muy similares, sólo situé dos de los académicos más representativos⁴.

Por otro lado, cuando se alude a que quienes abogan por la abolición de la prostitución está vinculado a cuestiones moralistas, considero que minimizan las violencias que existen en torno a la prostitución. No partir de la experiencia de los sujetos, en este caso de las mujeres en situación de prostitución nos puede llevar a

⁴ Entre quienes se posicionan desde el “trabajo sexual” en la academia encontramos a: Lamas (2014); Weitzer (2014); Kempadoo (2012); Hernandez y Morales (2011); Peláez (2011); Aucía (2008).

plantear supuestos equívocos, es por ello que es necesario partir siempre del punto de vista de los sujetos que experimentan y viven inmersos en los fenómenos que investigamos.

Por lo anterior, también es importante agregar la perspectiva de los hombres, principalmente de los prostituyentes, prostituidores y proxenetas, pues entender como interactúan con las mujeres en el sistema prostitucional lleva a reforzar el argumento de que la prostitución representa violencia, subordinación y es posible que exista, se normalice y justifique gracias a la articulación del sistema de dominación patriarcal y capitalista.

En contraposición a la perspectiva del “trabajo sexual” existe la perspectiva abolicionista, en donde se plantea a la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres. Algunos de los referentes de esta postura son Montiel e Yglesias (2021) quienes señalan que es necesario partir desde una perspectiva histórica, para comprender la prostitución y no caer en la seducción de los discursos del mal llamado “trabajo sexual”:

Pensar la prostitución sin contexto histórico es omitir su núcleo estructurante, y, por lo tanto, se es susceptible de caer en la seducción patriarcal/proxeneta que disfraza la violencia contra las mujeres con la “libertad neoliberal”. La prostitución es un fenómeno social que ha estado presente a lo largo del proceso de civilización y es una de las expresiones del modelo de dominación masculina que ha expropiado a las mujeres sus capacidades reproductivas y sexuales (Montiel e Yglesias, 2021: 5).

La afirmación anterior es importante ya que, como bien plantean Montiel e Yglesias (2021), la prostitución ha estado a lo largo de la historia de la humanidad, por lo tanto, remontarnos a sus orígenes debe llevarnos a entender como se ha ido configurando, así como el tipo de relaciones que se desenvuelven en ella. No aproximarnos a este fenómeno o cualquier otro sin partir de la historia puede llevarnos a no comprenderlo, a no ver a profundidad que lo sostiene e incluso su conexión con otras problemáticas y procesos.

En el trabajo de Montiel e Yglesias (2021) también resalta la importancia de visibilizar a los actores responsables de este fenómeno, es decir, los hombres prostituyentes que con su demanda por “servicios sexuales” estimulan la oferta, pero también sitúan en el centro del problema al sistema proxeneta quien articulado al estado se beneficia de la explotación sexual bajo el falso argumento de “la libertad de las mujeres a prostituirse”:

Y detrás de este aparente logro de la libertad de las mujeres a prostituirse y, a partir de ello empoderarse económicamente, está un sistema proxeneta que se beneficia de la prostitución y que sirve al sistema patriarcal para mantener a las mujeres divididas y enemistadas. Hay que pensar que en el dicho popular: “el que hace la ley, hace la trampa”; porque con las iniciativas de ley para “regular” la prostitución no se cuestiona el derecho arcaico de los varones a tener mujeres disponibles para su apropiación sexual (Montiel e Yglesias, 2021: 12).

Situar el derecho masculino —otorgado por el patriarcado y capitalismo de forma articulada— para acceder a mujeres para su apropiación sexual, inevitablemente debe llevarnos a cuestionar esa supuesta libertad desde la cual las mujeres eligen la prostitución como un “trabajo”.

La industria global del sexo y los espacios para la explotación sexual.

La prostitución es un fenómeno global, rastrear sus orígenes tanto espaciales como temporales parece un trabajo casi imposible, aunque académicos como Montiel e Yglesias (2021) citando a Gerda Lerner (1985) señalan que la prostitución surgió con la creación del patriarcado (...) y se formó en un proceso de 2, 500 años, del 3,100 al 600 a.n.e.

A pesar de afirmaciones como la anterior, mi perspectiva es que es sumamente complejo encontrar los orígenes de la prostitución. Sin embargo, en el presente, este fenómeno se encuentra en todo el mundo en una constante expansión y adaptación, sobre esto y la importancia de estudiarlo Kumar y Jarquín (2005) refieren que “la industria del sexo, considerada antes como marginal, ha llegado a ocupar una posición central y estratégica en el desarrollo del capitalismo internacional. Por tal razón, es hoy un tema crucial para comprender el mundo en que vivimos” (Ibíd: 43).

La prostitución parece que se ha ido adaptando a las condiciones materiales y sociales del mundo. En el presente, incluso puede ser entendida como una industria del sexo, su globalización e industrialización, de acuerdo con Kumar y Jarquín (2005), la hacen cualitativamente diferente en el presente de lo que fue en el pasado.

Esta transformación cualitativa de la prostitución conlleva a que no sea aislada de otros fenómenos como lo es la pornografía. Incluso Rosa Cobo (2020) señala que ambos se encuentran sustentadas en sistemas de dominación como el patriarcal y el capitalista, nutriéndose una de la otra, en ese sentido menciona que la pornografía es la teoría y la prostitución la práctica.

En cuanto al planteamiento de la relación que tiene la prostitución con otros fenómenos como la pornografía, también Rosa Cobo (2020) agrega que:

No se pueden separar la pornografía y la prostitución de la feminización de la pobreza y de las relaciones de clase. La industria pornográfica se alimenta de mujeres con escasos recursos que mayoritariamente han sido socializados en la indefensión y el engaño (...) la pornografía es un hecho que se gesta en sociedades marcadas por la desigualdad de género. La estratificación patriarcal y la estratificación de clase son variables explicativas sobre la posición de las mujeres en la pornografía y la prostitución (Cobo, 2020).

Este argumento contribuye a la posición abolicionista, puesto que sitúa a las mujeres en un contexto de desigualdad, de desventajas, indefensiones y engaños, lo que nuevamente trae la interrogante ¿en verdad las mujeres eligen la prostitución desde la autonomía, la libertad y el empoderamiento?

Asimismo, Cobo (2020) agrega que la prostitución y la pornografía son fenómenos que se desenvuelven y crecen en el contexto de un mundo globalizado, entre dos economías, la legal y la ilegal, constitutivas del nuevo capitalismo global. Desde su perspectiva, quienes integran principalmente la economía ilegal son proxenetas y mercenarios que trabajan para los dueños de los burdeles y negocios de explotación sexual.

La expansión, justificación, tolerancia y, sobre todo, la estimulación para que más mujeres lleguen a la industria del sexo para ser explotadas, pero también para que más hombres gasten sus recursos económicos en esta industria global, se necesita:

El apoyo de colectivos culturales, y organizaciones no gubernamentales para así buscar cierta legitimidad que asegure la estabilidad del negocio. Estos segmentos de la cultura, de la academia y la sociedad civil son fundamentales para construir un relato favorable a la pornografía y, en general al negocio de la explotación sexual (Cobo, 2020)

Como bien señala Cobo (2020), para la expansión de la industria del sexo o, más bien, la industria de la explotación sexual, es necesaria la articulación de diversos actores, la academia —como se ha mostrado anteriormente— así como las organizaciones civiles, quienes han jugado un papel fundamental, sobre éstas y su

papel en la “naturalización de la trata de personas”, Jeffrey (2011) menciona lo siguiente:

Las mismas organizaciones defensoras del trabajo sexual que, como resultado del tratamiento de expertas y de los fondos que recibieron de los gobiernos en respuesta a la crisis provocada por el sida en los años ochenta, lograron presionar con un cierto grado de éxito para que la prostitución fuera denominada eufemísticamente "trabajo sexual" y trabajaron por su naturalización en los años noventa desviaron la atención hacia la escena internacional y el tema de la trata de mujeres (...) El trabajo forzado por deudas, reconocido por la ley internacional como "una forma moderna de esclavitud", se convertiría en "trabajo con contrato". Otra forma fue negar o minimizar la trata con el argumento de que víctimas deberían ser aquellas que fueron "forzadas" o "engañadas", y en estos casos las cifras son cada vez más reducidas e insignificantes (Jeffrey, 2011: 205, 206).

Jeffrey (2011) señala la presión que las organizaciones ejercieron sobre el Estado para que la explotación sexual fuese reconocida como “trabajo sexual”, lo que a su vez nos lleva a evidenciar otro actor fundamental en la industria de la explotación sexual: el Estado.

La participación del Estado en este fenómeno no ha sido algo particular de un país, lo cual, se expresa en las legislaciones, por ejemplo, de Ecuador, Holanda, Bélgica y Alemania, en donde la prostitución es regulada por el Estado, lo que también es evidencia de los seductores que pueden ser aquellos argumentos del “trabajo sexual”. Para Jeffrey (2011) los Estados que legalizan la prostitución se convierten en proxenetas y explotadores en la industria global del sexo.

Más allá de que los Estados llegan a crear legislaciones para regular la prostitución y aceptarla como un “trabajo” debido a presiones por organizaciones civiles, y por seductores discursos, también existen fines económicos, puesto que al regular los espacios prostitucionales también recibe ganancias económicas, por lo tanto, es un Estado que se beneficia de la prostitución, lo cual es una actividad ligada a la trata de personas con fines de explotación sexual de acuerdo al “Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente

mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones contra la Delincuencia Organizada Transnacional” (2004).

Sobre estas actividades que realizan algunos Estados del mundo y que Jeffrey (2011) las vincula con la trata de personas con fines de explotación sexual ya que son semejantes a lo que realizan los proxenetas, profundiza de la siguiente manera:

Los países que la legalizaron tienen una relación práctica con la prostitución de mujeres. La legalización no debe entenderse como una respuesta reacia a un "mal necesario", como a veces se la intenta hacer ver, sino como una política activa que crea las condiciones para la expansión rápida de la industria de la prostitución. A medida que la industria se expande, la legalización, más que reducir los daños asociados a la prostitución desde la trata hasta el crimen organizado, los exacerba. Los Estados donde la prostitución es legal se vuelven responsables de la administración de los métodos "libres" de reclutamiento e intentan asegurar que el reclutamiento de las mujeres prostituidas no se realice por la fuerza, el engaño o la trata. Son responsables de la publicación de recomendaciones de salud y seguridad ocupacional. Se benefician con su parte en las ganancias provenientes de esta industria, bajo la forma de tarifas e impuestos por licencias (Jeffrey, 2011: 2016).

Lo que relata Jeffrey (2011) es una realidad en México, en anteriores trabajos y colaboración en investigaciones en 2020, revisaba “Bandos de Policía y Gobierno” municipales de distintos estados de la República, en donde al buscar lo referente a la prostitución se estipulaba que el gobierno municipal estaba encargado de designar espacios especiales —a los que se referían como “zonas de tolerancia”— en donde la prostitución estaba permitida, para ello se otorgarían permisos a bares, y las mujeres en situación de prostitución debían estar bajo un control sanitario periódico, asimismo, cualquier mujer que presentara una enfermedad no tendría permiso para “ejercer” la prostitución en dichos espacios.

Estos municipios, al regular la prostitución, recibían ganancias económicas a partir de otorgar permisos para bares, también del control sanitario de las mujeres, lo cual puede ser entendido como actividades de un Estado proxeneta, tal como lo refiere Jeffrey (2011).

Los privilegios de un orden social de género patriarcal eran evidentes cuando dichos reglamentos sólo excluían a las mujeres que eran diagnosticadas con alguna enfermedad de transmisión sexual. Sólo las mujeres eran sometidas a un control sanitario.

Para el caso de los hombres que asistían a las zonas de tolerancia no se les exigía algún examen médico que probara su estado de salud, entonces tenían la posibilidad de contagiar a las mujeres en situación de prostitución, pero cuando ellas son contagiadas y diagnosticadas son excluidas de seguir llevando a cabo estas actividades.

Lo anterior me ha llevado a reflexionar que los hombres que pagan por sexo al no ser sometidos a controles sanitarios son una manifestación de que el regulacionismo que viene de la mano con el “trabajo sexual” representan un orden social de género patriarcal, además de que ponen en evidencia los privilegios que este orden social otorga a los hombres, en donde su sexualidad y salud no es cuestionada y no importa que sean un foco infeccioso para mujeres, las cuales, desde la lógica regulacionista, parecen ser desechables, y esto se manifiesta cuando al ser infectadas son excluidas.

Desde dicha lógica, las mujeres no pueden contagiar de enfermedades de transmisión sexual a los hombres, pero los hombres sí, lo que lleva a cuestionar: ¿esto no es una expresión de la desigualdad entre hombres y mujeres? ¿no es una expresión de la dominación patriarcal? También partir de planteamientos como el de Jeffreys (2011) y de nuestros contextos debería llevarnos a cuestionar ¿Cómo concibe el modelo regulacionista a las mujeres? ¿Cuáles son los supuestos derechos que le otorga a las mujeres el regular la prostitución? ¿No acaso regular la prostitución es otorgar a los hombres el derecho para acceder a mujeres mediante el dinero? Si es el caso ¿en dónde quedaría la libertad y empoderamiento de las mujeres?

Hablar de la industria global del sexo nos lleva a plantear —como se ha intentado en este apartado— la relación entre organizaciones civiles, la academia,

los Estados, pero también a situar a los actores y los espacios en donde se desenvuelven estas relaciones de desigualdad.

Por otro lado, sobre los espacios prostitucionales existen muy pocas investigaciones, al menos en el contexto nacional, una de ellas fue la que realicé en 2019, en donde analicé las relaciones de poder entre mujeres en situación de prostitución, con prostituidores y prostituyentes en un espacio prostitucional —un prostíbulo—.

En la presente investigación se planteó indagar en cuanto algunas dinámicas de los espacios prostitucionales, pero no los clásicos —prostíbulos, moteles, casas de citas, la calle, cantinas, entre otros— sino los digitales, sobre los cuales se sabe que existen, pero no se ha ahondado en cuanto a ellos. Para Montiel e Yglesias (2021):

Es importante visibilizar que existen espacios para la prostitución, es decir, espacios prostitucionales. Estos son establecimientos (físicos y virtuales) que consienten la esclavitud sexual, misma que se ve incrementada y legitimada cuando los gobiernos, incluidos los municipales, reglamentan la prostitución (2021: 14).

En la cita anterior se plantea la existencia de espacios para la prostitución, detrás de los cuales, en 2019 encontré que existe siempre alguien que se beneficia económicamente de la prostitución ajena —actividad ligada a la trata de personas con fines de explotación sexual—, a estos actores los denominé prostituidores y los diferencié de los proxenetas.

De acuerdo con Montiel (2009) los proxenetas reclutan, trasladan y explotan sexualmente a mujeres. Por otro lado yo encontré que los prostituidores sólo reciben en espacios prostitucionales a mujeres en situación de prostitución y las explotan sexualmente, —mediante el cobro del privado, de la ficha, la salida al motel, el préstamo de cuartos para tener relaciones sexuales dentro del mismo espacio— pero ellos no las reclutan, aunque en algunas ocasiones llegan a tener

comunicación o conocen a los proxenetas de las mujeres, quienes en algunas ocasiones las acompañan y vigilan en los espacios prostitucionales⁵.

⁵ Es necesario resaltar que para la presente investigación no se logró establecer comunicación con los prostituidores, es decir, con quienes controlan el espacio sociodigital denominado “mil eróticos”, a pesar de que se intentó establecer comunicación, sobre esto se ahondará en apartados posteriores.

Las mujeres en situación de prostitución desde una perspectiva abolicionista

Una de las tesis con la que he sentido más afinidad en cuanto a postura y con la que coincido profundamente es la de Yglesias (2017) “Porque ser puta no es oficio, ni lo más antiguo del mundo. Puntos de quiebre, espirales de violencia y subordinación de mujeres en situación de prostitución” en donde a partir de haber realizado trabajo de campo con mujeres en situación de prostitución en el barrio de Merced, en la Ciudad de México, identificó que, al menos con las mujeres que realizo su investigación, experimentaron diversos tipos de violencia que determinaron que llegaran al mundo de la prostitución y fueran explotadas sexualmente.

Asimismo, Yglesias (2017) identifica que las mujeres que participaron en su investigación:

Antes de ingresar al mundo de la prostitución las mujeres atraviesan diferentes circunstancias que las vulneran y que facilitan el que sean engañadas y enganchadas por proxenetas, o son las mismas vulnerabilidades las que las orillan a la prostitución, haciendo creer a las mujeres que ellas están decidiendo entrar, pero es una decisión sin posibilidades, es decir, es una “decisión” obligada (Yglesias, 2017: 52).

Coincido con lo que plantea Yglesias (2017) cuando menciona que “decidir” entrar a la prostitución es una decisión obligada. En 2019, después de estar constantemente en el espacio prostitucional y ganarme la confianza de algunas mujeres, ellas llegaron a compartirme fragmentos de su vida personal, la cual estaba marcada por distintos tipos de violencias, entre ellas violaciones, abandono, todo esto me lleva a coincidir con los planteamientos citados anteriormente.

Otra antropóloga feminista que coincide con Yglesias (2017) es Rodríguez (2020) quien, a partir de una revisión histórica de la prostitución en México, también

argumenta que la prostitución no puede ser entendida como “un oficio”, ni mucho menos como el más antiguo:

Conjeturo que el refrán de que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo se ha elaborado desde una óptica profundamente androcéntrica pues supone que históricamente las mujeres han estado allí, siempre disponibles para ofrecer placer sexual al macho mediante un pago, desdeñando la posibilidad de que las parteras fueran las primeras mujeres en ejercer una labor reconocida socialmente y negando las evidencias irrefutables sobre la inexistencia de la prostitución durante un periodo prolongado de la especie humana (Rodríguez, 2020: 112).

Rodríguez (2020) también hace un recorrido histórico desde “el México antiguo”, la “época colonial”, “el siglo XIX” y “la prostitución en nuestro tiempo”, mostrando que en ninguna temporalidad la prostitución ha estado desligada de la violencia y el privilegio de los hombres para acceder sexualmente a mujeres. Por ejemplo, en el siglo XIX menciona que:

Las mujeres prostitutas desempeñaban sus prácticas “laborales” en un contexto que no las favorecía en absoluto: organización asimétrica entre mujeres y hombres, violencia en la familia de origen, relaciones sexuales tempranas, la seducción y el abandono por parte de los novios, sin instrucción escolar, con destrezas poco valoradas (cocinar, lavar, planchar), precariedad de los empleos disponibles con salarios exigüos (sirvientas, hilanderas o modistas). Todo ello desarrollándose en un ambiente social en el que el gobierno las vigilaba, les cobraba impuestos, si no pagaban, recibían multas o cárcel, eran agredidas por los prostituyentes, insultadas y rechazadas por la sociedad y expuestas a embarazos no deseados o a enfermedades venéreas (Rodríguez, 2020: 116).

Todo lo anterior nos permite ver cómo la prostitución de mujeres se desenvuelve históricamente en un contexto de desigualdad y relaciones en donde las mujeres son violentadas por diversos actores, entre ellos el Estado y los hombres prostituyentes.

Otra investigación relevante es la que realizan Castellanos y Ranea (2013), la cual, parte de la perspectiva de género y de derechos humanos. Su aproximación al fenómeno es cualitativa, en donde entrevistan a mujeres y encuentran puntos en

común entre ellas, como: la estafa del proyecto migratorio; la construcción de la identidad femenina en torno a la maternidad y el sacrificio; el continuum de las violencias en sus biografías —tanto las sufridas en origen o en tránsito, como en el cuerpo donde se materializan, o en la calle como el espacio de tensión entre los diferentes agentes que configuran el fenómeno—; las percepciones que ellas tienen sobre los demandantes; y por último, las expectativas de salida de la situación de prostitución que se mueven entre la esperanza y la resignación.

Dicha investigación construida desde la voz y experiencia de las mujeres en situación de prostitución lleva a que las investigadoras concluyan que:

La explotación sexual y la prostitución forman parte de un continuum de violencia que tiene sus raíces en las desigualdades estructurales de género, la feminización de la pobreza, el racismo sexualizado, la demanda de mujeres para el mercado prostitucional, la compra-venta del cuerpo de las mujeres como objetos sexuales, la laxidad de las leyes y las falsas creencias de profesionales de la justicia, y de los intereses económicos creados por la industria del sexo (Castellanos y Ranea, 2013: 7).

La organización española “médicos del mundo” (2020) también parte de una aproximación cualitativa en donde, al igual que la anterior investigación se entrevista a mujeres en situación de prostitución. Los resultados son muy similares a los que se han presentado en las investigaciones retomadas para este apartado —llevando a reforzar mi postura frente al fenómeno—.

Médicos del mundo (2020) para poder argumentar que las mujeres no eligen la prostitución libremente —sino que es algo inducido dado a las condiciones de vida, clase y género— comienzan por explorar las violencias fuera del ámbito de la prostitución, en donde se parte de situar la violencia sexual en la infancia y adolescencia, la violencia en el ámbito de la pareja o ex pareja. Partir de esto permite reforzar el argumento que se ha intentado construir a lo largo de este apartado: las mujeres no eligen libremente estar en el mundo de la prostitución.

En esta investigación también se visibilizan a partir de las narrativas de las mujeres en situación de prostitución las diversas violencias que experimentan, y

también son expuestos los actores que las ejercen. En primer lugar, las mujeres sitúan a los clientes, quienes mencionan que las violentan físicamente provocándoles daños y lesiones, a partir de empujones, tirones de pelo, bofetadas, golpes, patadas, pellizcos, mordiscos, tortura, mutilación, entre otros. También identifican la violencia psicológica, a partir de desprecio, abuso de poder, amenazas, engaños y la obligación de realizar prácticas sexuales que las mujeres consideran denigrantes y que no comparten. La violencia económica también aparece por parte de los “clientes” cuando quieren pagar menos de las tarifas establecidas. Otra violencia es la sexual a partir de que los prostituyentes no quieren usar el preservativo exponiendo a las mujeres a embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual. En este texto también la violencia feminicida es asociada a la prostitución (Médicos del mundo, 2020).

El trabajo de Médicos del mundo (2020) es una de las pocas investigaciones que se aproxima a hablar de aquellos a quienes me refiero como prostituidores y que también de alguna forma serán analizados en la presente investigación, ya que al situar un espacio prostitucional también es situarlos a ellos, ya que son quienes controlan dichos espacios.

Médicos del mundo (2020) menciona que ejercen violencia económica sobre las mujeres en situación de prostitución quienes se encargan de la gestión de “Clubs/pisos” es decir, de los espacios prostitucionales —como es el caso de las páginas web—. Esta violencia económica surge a partir de que “las mujeres deben entregar la mitad de sus ganancias a quienes los gestionan” (Médicos del mundo, 2020: 51), lo cual también pasa en el espacio prostitucional sociodigital que investigué.

Finalmente, en este apartado referente a los estudios sobre las mujeres en situación de prostitución desde una perspectiva abolicionista es importante agregar la perspectiva de Melissa Farley (2005) quien señala que las supervivientes describen a la prostitución como “esclavitud voluntaria” y como “elección que no es elección”. Esta académica feminista abona con lo siguiente para entender a la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres:

La prostitución es la última opción de la supervivencia que es normalmente escogida por aquellos que no tienen otra elección. Si tú eres una mujer o una chica, las fuerzas globales que te fuerzan hacia la prostitución incluyen pobreza, falta de educación o falta de trabajo remunerado. La discriminación sexual, pobreza, racismo y abandono son las fuerzas que conducen a las chicas al sexo telefónico, a ser masajistas en burdeles, prostituta acompañante, al mercado de matrimonios arreglados, al trabajo en saunas, clubs de striptease y pornografía. Las mujeres que aparentemente “escogen” la prostitución o que son objeto de tráfico, han sido sexualmente abusadas en la infancia en mayor rango que las otras mujeres. Han sido muchas veces definidas como putas mientras eran pequeñas. Esta es la causa por la cual las mujeres terminan “escogiendo” la prostitución: están pagadas para ser abusadas, han crecido con ello y creen que es lo único que saben hacer (Farley, 2005).

Su argumento encuentra similitudes con las otras investigaciones presentadas en este apartado, lo que lleva desde mi postura a ya no plantear la prostitución como un “trabajo”, a derrumbar esa equivocada conceptualización de la prostitución como un “trabajo sexual”. Sin embargo, reforzar estos argumentos debe llevarnos a situar en el centro a los responsables del problema: los prostituyentes.

La responsabilidad masculina en la explotación sexual de mujeres

Hablar de la prostitución desde una perspectiva abolicionista debe llevarnos a situar a los principales responsables de que exista este fenómeno: los prostituyentes — hombres que pagan por sexo—. Diversas investigaciones han cuestionado el privilegio masculino para acceder sexualmente a mujeres mediante el dinero, asimismo, también muestran como esta demanda de sexo estimula la trata de personas, ya que los prostituyentes generalmente no cuestionan la procedencia de las mujeres a las que acceden sexualmente mediante el dinero. Sobre esto Farley (2005) menciona lo siguiente:

Quando el prostituidor compra una mujer en USA, habitualmente no puede saber si ella es de la ciudad, del país, o extranjera. Una superviviente coreana-americana de la prostitución criada en Estados Unidos nos relata que fue forzada por su proxeneta a fingir un inglés pobre porque al prostituidor le gustaba. A ellos les gusta la imagen de lo exótico y de la vulnerabilidad del desprotegido. El prostituidor no pueden deducir exactamente de dónde proviene la prostituta, simplemente pide “algo diferente” (Farley, 2005).

Farley (2005) a partir de lo anterior muestra cómo las mujeres algunas veces son obligadas a fingir, respondiendo a las exigencias de los hombres prostituyentes. Esto es importante y se vincula con las pretensiones de la presente investigación, en donde se mostrará cómo el cuerpo y la forma de anunciarse en el espacio sociodigital también responde a los deseos de los prostituyentes.

Las motivaciones de los prostituyentes para pagar por sexo son diversas, pero en esta actividad Farley (2005) señala que estos hombres perciben esto como “alquilar un órgano durante 10 minutos” lo que representa eliminar su individualidad y humanidad, reduciendo a las mujeres a vagina, ano y boca, se despersonaliza a las mujeres y sólo son reducidas a órganos para vaciarse en ellos. Para Farley (2005) esto lleva a que las cualidades de las mujeres sean destruidas en la prostitución, asimismo que “en la prostitución, se da una forzada transformación de

la mujer, el prostituidor la modela para que sea su entidad masturbatoria física y psicológica” (Farley, 2005).

En el texto denominado “prostitución, tráfico y estrés postraumático” Farley (2005), señala a algunos de los actores del sistema prostitucional que se aprovechan de las condiciones de las mujeres para explotarlas sexualmente, asimismo, señala a los responsables de que esto suceda:

Proxenas y traficantes aprovechan el estado subordinado de mujeres y chicas debido a los estereotipos de la explotación sexista y racista que utilizan a las mujeres como sirvientas y artículos de consumo. La prostitución y el tráfico existen porque hay una demanda constante por parte de los hombres de acceso sexual a mujeres (Farley, 2005).

Otro de los textos que sitúa a los prostituyentes como actores responsables de este fenómeno y de gran parte de la violencia que sufren las mujeres en el mundo de la prostitución es el de Ana de Miguel Álvarez (2012), quien señala lo siguiente:

El hecho de que los varones busquen y encuentren placer sexual en personas que obviamente no les desean en absoluto es, sin duda, una importante materia de reflexión sobre el abismo que se abre bajo la aparente igualdad y reciprocidad en las expectativas y vivencias sobre la sexualidad (Álvarez, 2012: 21).

Álvarez (2012) sitúa en su texto la necesaria reflexión en torno a la “aparente igualdad” entre hombres y mujeres en la prostitución. Sus planteamientos son interesantes ya que su perspectiva filosófica más allá de plantear afirmaciones nos enfrenta a diversas interrogantes y reflexiones, que en mi caso me llevan a reforzar mi postura abolicionista.

Álvarez (2012) también señala que el aumento de la prostitución se debe a un alza en la demanda, utiliza el ejemplo y cifras del contexto español para profundizar en ello:

Una de las razones que explica el aumento de la prostitución es el aumento de la demanda. En un estudio reciente se ha señalado que 4 de cada 10 españoles van de putas habitualmente. También abundan los reportajes que califican nuestro país como “el burdel de Europa”. Hay agencias que organizan los viajes turísticos con la

posibilidad de incorporar “una chica” en el paquete. Ahora bien, que una industria trate de multiplicar sus negocios no es motivo de reflexión, sí lo tiene que ser la cantidad significativa de hombres que han aceptado de forma acrítica la oferta de mujeres procedente del tráfico y la trata (Álvarez, 2012: 22).

El caso de México es similar, la presente investigación en apartados posteriores mostrará la numerosa cantidad de anuncios en torno a la prostitución, lo cual, es también es una clara evidencia de que existe una alta demanda y de que no se cuestiona la procedencia o condición de las mujeres anunciadas.

Sin duda alguna en el mundo de la prostitución los hombres aprenden, crean y recrean su masculinidad patriarcal, su forma de relacionarse con las mujeres y el mundo, es ahí en donde refuerzan la lógica de “el que paga manda”, frase que ellos con mucha naturalidad y frecuencia expresan en los espacios prostitucionales.

Partiendo de que una gran cantidad de hombres pagan por sexo Álvarez (2012) plantea la pregunta: “¿*Qué tipo de mundo están construyendo los hombres que con su demanda determinan la existencia de la prostitución?*”, interrógate ante la que plantea la siguiente respuesta, con la cual coincido profundamente:

Un mundo más injusto en el sentido fuerte de la palabra. Un mundo en el que cada día tiene menos sentido la máxima kantiana de que las personas no son medios sino fines en sí mismas. La prostitución de mujeres es para los hombres una escuela de egolatría y prepotencia y la negación de toda empatía, donde priman sus deseos y no importa en absoluto lo que vivan y sientan las mujeres prostituidas. Es una auténtica escuela para aprender e interiorizar las relaciones de desigualdad (Álvarez, 2012: 25).

Como bien argumenta Álvarez (2012) los prostituyentes no se detienen a cuestionar nada, ni los daños que pueden generar en las mujeres a las que acceden, la procedencia de ellas, sólo están interesados en acceder sexualmente a mujeres sin importar nada.

Otro de los textos relevantes sobre hombres que pagan por sexo es el de Vergaray (2021) quien, a partir de explorar el contexto peruano, específicamente la zona de Pampa y sus espacios prostitucionales, encuentra que existe una

vinculación entre la construcción de una masculinidad patriarcal con las motivaciones para pagar por sexo y exaltar la virilidad frente a otros hombres. Los resultados de esta investigación apuntan a que todo lo anterior se articula para que al menos los hombres entrevistados perciban a las mujeres en situación de prostitución como:

Objetos sexuales, como productos que se encuentran en venta y las responsabilizan de su situación. Además, mencionan que ellas ofrecen sus servicios sexuales porque les gusta el dinero “fácil”, porque están acostumbradas a ganarse la vida ofreciendo sus cuerpos, porque no saben controlarse y prefieren llevar una vida de perdición, aluden a los valores y a la crianza de los padres responsabilizándolos a ellos o a las chicas por decidir este “tipo de vida” (Vergaray, 2021: 174).

Como se ha intentado argumentar a lo largo de este apartado, los prostituyentes son los principales responsables de que exista la trata de personas con fines de explotación sexual y la prostitución, sin embargo, las justificaciones para la existencia de estos fenómenos desde una visión patriarcal se vinculan con la “necesidad incontrolable” de los hombres para saciar sus “necesidades sexuales”, por ello se habla de la prostitución como “un mal necesario”. Lo anterior, relacionado con lo que refiere Vergaray (2021) muestra cómo los hombres siempre intentan evadir y no asumir su responsabilidad para que estos fenómenos sigan existiendo.

Las investigaciones revisadas para este apartado, en su mayoría, tienen una perspectiva abolicionista, cuestionan la “libre” elección de la prostitución como un trabajo, y el derecho masculino para acceder a las mujeres mediante el dinero. Asimismo, muestran a los prostituyentes como los responsables de que existan estos fenómenos. Para la presente investigación también se planteó una aproximación a ellos mediante el análisis de lo que dicen de las mujeres en situación de prostitución en el espacio sociodigital, sin embargo, no fue fácil y tuvo sus limitantes. Sobre las dificultades para acceder a ellos en las investigaciones sociales Maus (2018) menciona lo siguiente:

En general resulta difícil estudiar a los clientes; por una parte, se trata de seres huidizos, que suelen preferir la clandestinidad y permanecer en el anonimato.

Desconocemos sus nombres y rostros, por tal motivo, han podido pasar como seres inocentes, libres de culpa, exentos de responder por su conducta, inimputables (Maus, 2018: 31).

Asimismo, Maus (2018) agrega que antes estos hombres eran considerados como “depravados”, “turistas sexuales”, “psicópatas”, sin embargo, estudios recientes muestran que cualquier hombre puede serlo, con lo que a partir de previas experiencias investigando el tema coincido con ello.

Finalmente, la revisión de todos los textos para este apartado refuerza mi postura abolicionista, la cual, ya estaba perfilada por experiencias previas en este tema. Asimismo, considero necesario para cerrar que académicos como Luna (2021) enfatizan que:

Desde la visión abolicionista de la masculinidad, la prostitución femenina ha sido uno de los privilegios de los varones, más arraigados del patriarcado. La posición política que demanda dicha visión consiste en erradicar la naturalización de la compra-venta de cuerpos femeninos con fines sexuales de parte de los hombres (Luna, 2021: 13).

PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR EL FENÓMENO

Toda investigación académica conlleva al análisis de fenómenos, procesos, acontecimientos históricos, contemporáneos, etc., esto nos enfrenta a datos, los cuales, al ser recabados y presentados pueden llevarnos a una simple descripción de los hechos.

Quedarnos en una sistematización y presentación descriptiva de datos nos limita para llegar entender o comprender aquellos fenómenos o procesos investigados. Plantear o retomar perspectivas teóricas nos ayuda a responder las preguntas planteadas en nuestras investigaciones.

Partiendo de lo anterior, la teoría puede ser entendida como esa luz que ilumina nuestros datos, los cuales, son obtenidos desde un planteamiento metodológico. Entonces el proceso de investigación implica la articulación y diálogo constante entre teoría y metodología, ninguna de las dos debe encuadrar a la otra, sobre esto, Tatiana Savoia Landini (2016), en Norbert Elias y John L. Scotson señala que “el método y la metodología deben servir a la teoría y no lo opuesto”.

Como se ha mostrado en el apartado anterior, existe una vasta cantidad de investigaciones en torno a la prostitución y trata de personas con fines de explotación sexual, tanto del fenómeno en general, como de sujetos específicos, ya sean las mujeres en situación de prostitución, los proxenetes, prostituidores o los prostituyentes, asimismo, se muestra como existen posturas contrapuestas en cuanto al tema —principalmente: trabajo sexual/ abolicionismo—. Entre algunas de las investigaciones que muestran esta contraposición de posturas encontramos las siguientes⁶:

⁶ Es necesario resaltar que en el apartado de revisión de antecedentes se habló de algunas de estas investigaciones.

Trabajo sexual	Abolicionismo
Aucía, A. (2008). <i>“Trabajo sexual”: dificultades en concebir como trabajo aquello que la cultura degrada.</i>	Álvarez, M. (2012). <i>La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana.</i>
AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2016). <i>LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES SEXUALES, EN PELIGRO.</i>	Bouhamama, S. (2004). <i>El hombre en cuestión, el proceso de devenir del cliente de la prostitución.</i> Mouvement du Nid/IFAR.
Castellanos, W. (2020). <i>Sindicalismo y Trabajo sexual en Colombia.</i>	Caporal, V., Bailón, F., Montiel, O. (2013). <i>Diagnóstico del ciclo vital de las mujeres en situación de prostitución y su relación con el proxenetismo</i>
Fernandes, L., Oliveira, A. (2017). <i>Trabajadores del sexo y salud pública: intersecciones, vulnerabilidades y resistencia.</i>	Castellanos, E., Ranea, B. (2013). <i>Investigación sobre prostitución y trata de mujeres.</i>
Hernández, M., Moralez, J. (2011). <i>Prostitución: una visión desde los derechos humanos.</i>	Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2006). <i>El cliente de prostitución: de invisible a responsable.</i> Madrid.
Hernández, L. (2022). <i>El trabajo sexual en Colombia y la lucha por su reconocimiento.</i>	Cobo, R. (2020). <i>Pornografía el placer del poder.</i>
Kempadoo, K. (2012). <i>Trafficking and Prostitution Reconsidered.</i> New Perspectives on Migration	Cobo, R. (2017). <i>La prostitución en el corazón del capitalismo.</i>
Lamas, M. (2014). <i>¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios.</i>	Donoso, C., Matus, C. (1999). <i>Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina</i>
Lamas, M. (2016). <i>Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa.</i>	Farley, M. (2005). <i>Prostitución, tráfico y estrés postraumático</i>
Majuelos, F., Arjona, Á., Checa, J. (2021). <i>Retóricas de la corporeidad en el trabajo sexual. Una etnografía del sexo de pago.</i>	Fernández, M., Vargas, M. (2012). <i>Hombres que compran cuerpos; aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual</i>

Motterle, L. (2022). <i>Trabajo sexual, deseo y activismo.</i>	Yglesias, I. (2017). <i>Porque ser puta no es oficio, ni lo más antiguo del mundo. Puntos de quiebre, espirales de violencia y subordinación de mujeres en situación de prostitución.</i>
Musto, C. y Trajtenberg, N. (2011). <i>Prostitución y trabajo sexual: el estado de arte de la investigación en Uruguay.</i>	Gómez, A., Pérez, S. (2010). <i>Prostitución en Galicia; Clientes e imaginarios femeninos.</i>
Peláez, A. (2011). <i>El trabajo sexual interpretado desde la perspectiva de la no discriminación</i>	González, M. (2005). <i>Consumo de mujer: las mujeres en situación de prostitución.</i>
Ramírez, M., Casis, D., Castellano, María I., Covarrubias, A., Figueroa, D., Muñoz, L., y Uribe, A. (2017). <i>PERCEPCIONES CORPORALES EN TRABAJADORAS SEXUALES.</i>	Jeffreys, S. (2011). <i>La industria de la vagina, la economía política de la comercialización global del sexo.</i>
Rebellón, P., Gómez, M. (2021). <i>Trabajo sexual y pandemia de la COVID-19: salud sexual y mental de una muestra de trabajadoras sexuales de Colombia</i>	Kumar, A., y Jarquín, M. (2005). <i>Globalización y tráfico de mujeres: una lección desde México.</i>
Weitzer, R. (2014). <i>El movimiento para criminalizar el trabajo sexual en Estados Unidos.</i>	Luna, A. (2021). <i>Masculinidades, prostitución y trata de personas.</i>
	Maus, E. (2018). <i>El papel de la demanda en la trata de personas.</i>
	Médicos del mundo. (2020). <i>La prostitución como forma de violencia de género. La percepción de las mujeres en situación de prostitución.</i>
	Montiel, O., Yglesias, I. (2021). <i>“De la prostitución a la trata de personas con fines de explotación sexual: breve historia de la violencia más arcaica de la civilización”</i>
	Rodríguez, M. (2020). <i>Estudios sobre la prostitución en México. Pasado y presente.</i>
	Vergaray, L. (2021). <i>“HOMBRES QUE CONSUMEN CUERPOS DE MUJERES. Mercancía sexual, víctimas de trata y explotación en La Pampa, Madre de Dios”.</i>

	Villavicencio, V., Aguirre, E., Castro, F. Et al. (2004). <i>El cliente pasa desapercibido.</i>
--	---

(Fuente: Elaboración propia).

Es necesario resaltar que también existe la postura prohibicionista. Esta implica que la prostitución sea sancionada, todos sus actores son perseguidos y criminalizados, incluso las mujeres en situación de prostitución. Este modelo es adoptado principalmente por Estados Unidos.

Una de las investigaciones revisadas y situadas en el apartado anterior es la de Oscar Montiel (2009, 2013, 2018, 2021), la cual, brinda elementos teóricos para comprender el fenómeno de la trata de personas con fines de explotación sexual. El “sistema proxeneta” es una de sus propuestas teóricas para comprender el fenómeno. Él se refiere a dicho sistema de la siguiente manera:

El sistema proxeneta es una organización compuesta por una tríada de actores primarios (prostituidores, prostituyentes y mujeres en situación de prostitución), por lógicas y herramientas de dominio (para reclutar, someter, explotar y controlar a mujeres que tienen como fin último la esclavitud sexual para prostituir las) y por mecanismos y estrategias que se nutren del modelo patriarcal. Sus límites están fijados por el alcance de la configuración básica de la esclavitud sexual que le da sentido a todo el esquema y permite la comunicación entre los diversos actores que poseen un sentido práctico de la explotación sexual. Esa estructura está compuesta y jerarquizada de la siguiente manera:

- Fin: la esclavitud sexual de mujeres para prostituir las.
- Actores primarios: prostituidores/proxenetas (hombre, mujer o entidad), mujeres en situación de prostitución y prostituyentes.
- Actores secundarios: familias de los actores primarios, dueños de los lugares de prostitución, empleados de esos lugares, autoridades, sociedad civil organizada y sociedad en general.
- Capacidad de dominio para reclutar, someter, trasladar, esclavizar y controlar.

- Lógicas de funcionamiento que tienen como fin la prostitución ajena y se adaptan a otros sistemas para lograr el sometimiento y el control de mujeres para prostituirlas.
- Mecanismos: son engranes y medios prácticos para reclutar, someter, esclavizar, y controlar.
- Estrategias: son la configuración de un plan con respecto a los mecanismos para reclutar, someter, esclavizar y controlar a las mujeres (2018: 38, 39).

Montiel agrega que “definir esta organización como esclavista provee de elementos conceptuales para analizar el fenómeno de la prostitución ajena y sus actores” (2018: 39). La propuesta del “sistema proxeneta” nos permite situar a las páginas web como un actor primario, debido a que ellas en el mundo contemporáneo representan una forma de explotación sexual que rompe con el *modus operandi* del “proxeneta rural” definido por Montiel (2009), el cual, recluta, traslada y coloca a mujeres en espacios prostitucionales.

Las páginas web sólo reciben a mujeres para beneficiarse económicamente de la prostitución ajena —actividad ligada a la trata de personas con fines de explotación sexual— a partir de cobrarles por publicar sus anuncios. Esto es una actividad más similar a la del prostituidor que a la del proxeneta, ya que la página no recluta ni traslada —al menos eso parece en el caso de “mil eróticos”—. Sobre los prostituidores ahondé en una anterior investigación en 2019, a los cuales definí de la siguiente manera:

Los prostituidores pueden ser hombres o mujeres que, mediante el recibimiento, alojamiento (en espacios de prostitución), y aprovechamiento de situaciones de vulnerabilidad de mujeres, abuso de poder o de la colusión con otros hombres, por ejemplo, proxenetas se benefician de la prostitución ajena (Aguilar, 2019: 39).

Partir de la metodología planteada y la exploración del espacio prostitucional —de lo que se ahondará en apartados posteriores— identifiqué que las páginas web ocupan el rol de los prostituidores —actor primario en el sistema proxeneta—, ya que se benefician económicamente de la prostitución ajena. Identificar esto provee

de elementos para argumentar que no existen alguna forma de prostitución que escape a relaciones de explotación, por lo menos en términos económicos.

Que los prostituidores mediante sus espacios obtengan ganancias económicas a partir de la explotación sexual de mujeres, así como que también se logre comprender en términos teóricos es necesario retomar la propuesta de Montiel (2013) a la que denomina como la “estructura básica de la explotación sexual”, la cual, define de la siguiente manera:

Es un acto primario de poder que ejerce el proxeneta para anular la autonomía de las mujeres y someterlas a la explotación sexual con base en poderes de dominio físico o psicológico; con la amenaza de muerte, real o simbólica, o con la falsa promesa de un futuro mejor. Está sustentada en conocimientos y alianzas pactadas por ellos en un proceso dinámico y adaptativo (Montiel, 2013: 128).

Retomar esta categoría es importante, ya que al explorar el espacio prostitucional sociodigital identifiqué que algunas mujeres están en la prostitución bajo la ilusión de “un futuro mejor”, el cual, parece nunca llegar y mantenerlas en una relación de subordinación frente a los hombres que pueden acceder a ellas mediante el dinero, es decir, los prostituyentes, esto también visibiliza las alianzas pactadas entre actores del sistema proxeneta, sobre todo entre hombres.

Partir de “la estructura básica de la explotación sexual” en el contexto del espacio sociodigital también es interesante ya que nos permite observar cómo las relaciones de explotación y subordinación: explotador (proxeneta o prostituidor) / explotado (mujer en situación de prostitución) no necesariamente requiere de una relación personal: cara a cara.

Lo anterior me lleva a plantear que existe una proxenetización de la prostitución —reforzando el argumento de que no existe prostitución libre, por elección o empoderamiento femenino—. Esta proxenetización de la prostitución implica que no necesariamente se requiera de un proxeneta o prostituidor que anule la autonomía de las mujeres y que las explote.

Llegar al mundo de la prostitución y permanecer dentro de él, por todas las relaciones que implica inevitablemente, lleva a cuestionar aquella autonomía, la cual, desde mi perspectiva, no existe —esto se pretende mostrar en otros apartados capitulares—. En ese sentido, sin que existan proxenetas detrás de algunas mujeres, las lógicas de explotación sexual y subordinación de mujeres están presentes en la prostitución, por lo tanto, se podría partir de que la prostitución esta proxenetizada, sobre todo, porque ninguna de sus formas escapa de la explotación y subordinación de mujeres, las vías para lograrlo pueden ser diversas, vinculadas a la familia, lo emocional, sentimental y económico.

La existencia del sistema proxeneta y la estructura básica de la explotación sexual se sostiene en un orden social de género. Asimismo, si partimos de que la prostitución es una forma de violencia contra las mujeres es necesario partir de un análisis con perspectiva de género. Por ello es relevante retomar la propuesta de Lagarde (1997) sobre *“la organización social genérica”*, a la cual se refiere de la siguiente manera:

La organización social genérica es el orden resultante de establecer el sexo como marca para asignar a cada quien actividades, funciones, relaciones y poderes específicos, es decir, géneros. La organización social genérica es la dimensión social basada en la sexualidad. En cada formación social, cada sociedad desarrolla una organización genérica específica. Y en cada época, las sociedades hegemónicas imponen y trasladan sus modelos de organización genérica a las sociedades bajo su influencia a través de procesos de conquista, colonización e imperialización (Lagarde, 1997: 50).

La categoría anterior nos permite entender que el sexo determina los roles que son asignados a hombres y mujeres. El fenómeno de la prostitución no es la excepción. Por un lado, el sexo les asigna a los hombres el privilegio de acceder sexualmente a mujeres mediante el dinero, mientras que a las mujeres las coloca en una posición de subordinación y objetivación.

Retomar la perspectiva de género para el análisis de la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual también es importante ya que devela

algunos discursos que justifican la existencia de este fenómeno. Por ejemplo, cuando la prostitución es planteada como un “mal necesario” se alude a que sin ella habría más violaciones, lo cual, es totalmente falso, puesto que eso alude a que los hombres no tendríamos la capacidad de controlar nuestra sexualidad. Estos discursos se han construido y a la vez han construido el orden social de género. Sobre todo esto, Burin y Meler (2000), agregan lo siguiente:

Los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable, se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y a hombres. Por medio de tal asignación, a partir de estadios muy tempranos en la vida de cada infante humano, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la feminidad y la masculinidad. Desde este criterio descriptivo, el género se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y a hombres. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social, que no sólo produce diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que, a la vez, estas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos (Burin y Meler, 2000: 22, 23).

Como bien menciona la perspectiva anterior existe una diferenciación genérica: hombres/mujeres. Asignando a cada cual distintas actividades, roles, etc., asimismo, esta división binaria genera desigualdades, colocando a las mujeres históricamente en la subordinación. Las relaciones que se desenvuelven en la prostitución son la máxima expresión de esta desigualdad entre hombres y mujeres.

Agregado a lo anterior, si partimos de que la prostitución es una actividad que representa la subordinación de las mujeres, es necesario situar su pilar fundamental, el cual, es el patriarcado. Lagarde lo define de la siguiente manera:

El patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres.

Nuestro mundo es dominado por los hombres. En él, las mujeres, en distintos grados, son expropiadas y sometidas a opresión de manera predeterminedada. En este orden se apuntala a los hombres como dueños y dirigentes del mundo en todas las formaciones sociales. Se preservan para ellos poderes de dominio señorial sobre las mujeres y los hijos e hijas de las mujeres, quienes deben corresponderles con servidumbre (Lagarde, 1997: 52).

Todo espacio prostitucional expresa la dominación masculina y la subordinación femenina. Partiendo de ello, los anuncios de prostitución encontrados en la web y redes sociales responden a la lógica de un orden social genérico patriarcal. Es decir, las relaciones establecidas y mediadas por el espacio sociodigital abrirán la posibilidad de que hombres prostituyentes puedan acceder a mujeres en situación de prostitución y someterlas para cumplir sus deseos y fantasías. Por lo tanto, esta categoría retomada de Lagarde nos permitirá entender que en el centro de las relaciones mediadas por el espacio prostitucional sociodigital se encuentra la subordinación de las mujeres y por encima de ello el privilegio de los hombres para acceder a mujeres sexualmente mediante el dinero.

Algunas de las afirmaciones anteriores son a partir de la investigación en 2019, en donde encontré que los prostituyentes hacían comentarios despectivos sobre las mujeres, parecen deshumanizarlas, se referían a ellas básicamente como cosas, las veían incluso como algo desechable. En algunos momentos decían que llegaban a enamorarse, a sentir cosas por ellas, pero después de algunas rupturas o al paso del tiempo entendían que eran eso: mujeres desechables sólo para el desahogo sexual. Lo único que les atraía de ellas era su cuerpo o el hecho de tener una relación sexual, satisfacer eso que ellos denominan como sus “necesidades” sexuales. Todo esto es una expresión del orden social de género patriarcal y la desigualdad entre hombres y mujeres en la prostitución.

Estas relaciones de subordinación que se desenlazan en la prostitución entre prostituyentes y mujeres en situación de prostitución también están relacionadas con la construcción de la masculinidad que experimentan los hombres. Referirnos de forma singular a la masculinidad nos lleva a pensar sólo una forma a partir de la cual los hombres podemos relacionarnos con el mundo. Sin embargo, referirnos a

las masculinidades de forma plural abre la posibilidad de pensar e incluso identificar algunas otras formas mediante la cual los hombres podríamos establecer relaciones, socializar o ser construidos.

A pesar de negar que la masculinidad es una sola, que por ende es la que predomina, determina cómo los hombres somos socializados y a su vez socializamos con el mundo, si existe una que pareciera estar por encima de cualquier otra, la cual, desde la perspectiva de Connell es la masculinidad hegemónica, a la cual se refiere de la siguiente manera:

La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2003:117).

Si partimos de que la masculinidad hegemónica legitima el patriarcado también tendríamos que considerar que la prostitución es una actividad que de igual manera lo legitima, debido a que los espacios en los que se lleva a cabo, permiten la socialización entre hombres que reafirman y reproducen dicha masculinidad.

Ante la lógica de la masculinidad hegemónica que tiene como paradigma central la subordinación de mujeres, podríamos encontrar que otras formas de pensar la masculinidad son rechazadas, negadas e incluso estigmatizadas.

Esta perspectiva nos permite analizar cómo el espacio sociodigital siendo también un espacio prostitucional es un lugar en donde la masculinidad hegemónica se exalta en los discursos de los prostituyentes, así como también en los de las mujeres, puesto que el cómo se anuncian responde a la demanda, preferencias, y exigencias de los prostituyentes.

La prostitución e, incluso, cualquier otro fenómeno social inevitablemente atraviesa el cuerpo de los sujetos. Por ello, consideré relevante agregar la perspectiva del cuerpo, ya que mediante las aproximaciones al espacio sociodigital prostitucional encontré que los anuncios de las mujeres en situación de prostitución

generalmente remiten a su cuerpo. Por el lado de los prostituyentes, también los comentarios que hacen sobre sus experiencias de las relaciones sexuales pagadas remiten al cuerpo de las mujeres.

Como bien menciona Le Breton “la sociología se centra en las relaciones sociales, en la mutua interacción de los hombres y las mujeres, el cuerpo se encuentra allí, en el corazón de toda experiencia” (1992:11). Partiendo de esta cita, la prostitución puede ser entendida en un primer momento como una relación establecida por la percepción de los cuerpos, es decir, todo prostituyente en un primer momento se siente atraído por la imagen estética o erótica de las mujeres en situación de prostitución.

La digitalización del espacio prostitucional parece proyectar ante los prostituyentes diversos cuerpos de mujeres en situación de prostitución, lo que los lleva a elegir a las que muestran una postura de subordinación ante la masculinidad hegemónica, es decir, a las que se asumen como “sumisas” y “accesibles a cumplir todo tipo de fantasías”. Por otro lado, Le Breton refiere que:

El aprendizaje de las modalidades corporales de la relación del individuo con el mundo no se detiene en la infancia, sino que continúa toda la vida de acuerdo con los reajustes sociales y culturales que se van imponiendo en el estilo de vida, y con los diferentes roles que conviene asumir a lo largo de la existencia (Le Breton, 1992: 12).

Partiendo de esta cita podemos percibir cómo el cuerpo se transforma a partir de diversas etapas que experimenta el ser humano, que estas transformaciones están determinadas por lo social y cultural, a lo que agregaría que el cuerpo puede experimentar también transformaciones determinadas por los tipos de trabajos que realizamos. Los cuerpos entendidos como estéticos desde la perspectiva occidental, sobre todo los de las mujeres son: blancos, delgados con senos y nalgas exuberantes.

Las mujeres en situación de prostitución que se encuentran en el espacio prostitucional sociodigital se enfrentan a la competencia con otras mujeres, por lo que su cuerpo debe ser moldeado o transformado de acuerdo a los estereotipos

predominantes, ya que el estar alejado de ello, disminuye la posibilidad de que los prostituyentes establezcan relaciones con ellas y elijan a algunas otras.

Plantear de forma articulada perspectivas como la de género, masculinidades, patriarcado y el cuerpo, para analizar el fenómeno en cuestión, considero que requieren también una que situé la sexualidad y el poder. Uno de los pensadores más ilustres en estos temas es Michel Foucault (1998), quien sobre la sexualidad y el poder señala lo siguiente:

Desde el siglo XVIII el sexo no ha dejado de provocar una especie de erotismo discursivo generalizado. Y tales discursos sobre el sexo no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino en el lugar mismo donde se ejercía y como medio de su ejercicio; en todas partes fueron preparadas incitaciones a hablar, en todas partes dispositivos para escuchar y registrar, en todas partes procedimientos para observar, interrogar y formular (Foucault, 1998: 44).

Asimismo, Foucault (1998) agrega que a cada cual se nos impone transformar nuestra sexualidad, en un permanente discurso, hasta los mecanismos múltiples que, en el orden de la economía, de la pedagogía, de la medicina y de la justicia, incitan, extraen, arreglan, e institucionalizan el discurso del sexo.

Lo anterior es relevante ya que como bien señala Foucault (1998) “se nos impone transformar la sexualidad”. El espacio prostitucional sociodigital es un claro ejemplo de las transformaciones del cuerpo y la sexualidad, puesto a que las mujeres, al exhibirse en dicho espacio, construyen un discurso en torno a su cuerpo y sexualidad. Fuera de ese lugar y del mundo de la prostitución, existen otros discursos en torno a ello, entonces ese tránsito que implica entrar y salir de la prostitución conlleva a una transformación. Estas transformaciones no están desligadas del orden social de género patriarcal, la masculinidad hegemónica — perspectivas situadas anteriormente—.

Asimismo, Foucault (1998), a partir de pensar en torno a la historia de la sexualidad, señala que existe una relación entre poder, placer y saber. Plantear la sexualidad es importante para esta investigación, ya que la prostitución considero que no puede quedar fuera de la historia de la sexualidad. Incluso, desde mi

perspectiva, saber más sobre la sexualidad debe llevarnos a situar también la prostitución, así como saber más sobre la prostitución requiere de pensar la sexualidad. Sobre esta importancia de cuestionar la sexualidad, Foucault agrega lo siguiente:

Entre cada uno de nosotros y nuestro sexo, el Occidente tendió una incesante exigencia de verdad: a nosotros nos toca arrancarle la suya, puesto que la ignora; a él, decimos la nuestra, puesto que la posee en la sombra. ¿Oculto, el sexo? ¿Escondido por nuevos pudores, metido en la chimenea por las tristes exigencias de la sociedad burguesa? Al contrario: incandescente. Hace ya varios cientos de años, fue colocado en el centro de una formidable petición de saber. Petición doble, pues estamos constreñidos a saber qué pasa con él, mientras se sospecha que él sabe qué es lo que pasa con nosotros (Foucault, 1998: 95-96).

“¿Qué es lo que pasa con nosotros?” es una interrogante que considero que está detrás de toda pregunta de investigación. Siempre cuestionamos cosas que nos atraviesan, que nos atraen, que, aunque digamos que son ajenas a nosotros, resultan no serlo, incluso pueden llegar a tener una conexión con nuestra vida, nuestra historia personal.

La sexualidad atraviesa a todo sujeto, todos la vivimos, experimentamos de diferente forma, incluso nos significa de formas diferenciadas. Nadie vive y concibe la sexualidad de una misma manera, por ello su complejidad. Desde la perspectiva de Foucault (1998), resolver el enigma en cuanto a “¿quiénes somos?” puede resolverse preguntándose a la sexualidad. Para él, partir del sexo como una vía para entender quiénes somos, conlleva a no cuestionar al “sexo-naturaleza”, sino al “sexo-historia”, o “sexo-significación”; al “sexo discurso”. Sobre esto profundiza de la siguiente manera:

Determinada pendiente nos ha conducido, en unos siglos, a formular al sexo la pregunta acerca de lo que somos. Y no tanto al sexo-naturaleza (elemento del sistema de lo viviente, objeto para una biología), sino al sexo-historia, o sexo-significación; al sexo discurso. Nos colocamos nosotros mismos bajo el signo del sexo, pero más bien de una Lógica del sexo que de una Física. No hay que engañarse: bajo la gran serie de las oposiciones binarias (cuerpo-alma, carne-

espíritu, instinto-razón, pulsiones-consciencia) que parecían reducir y remitir el sexo a una pura mecánica sin razón, Occidente ha logrado no sólo —no tanto— anexar el sexo a un campo de racionalidad (lo que no sería nada notable, habituados como estamos, desde los griegos, a tales "conquistas"), sino hacernos pasar casi por entero —nosotros, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra individualidad, nuestra historia— bajo el signo de una lógica de la concupiscencia y el deseo. Tal lógica nos sirve de clave universal cuando se trata de saber quiénes somos (Foucault, 1998: 96).

Partiendo de lo anterior y de la perspectiva de Foucault, es necesario señalar que la presente investigación no realiza un análisis histórico de la prostitución, la trata de personas y su relación con la sexualidad. Pero, sí se centra en analizar la significación y discursos en torno a estos fenómenos y la sexualidad, por ello la importancia de retomarla.

A partir de cómo Foucault se refiere a la sexualidad, todo parece apuntar a que; cómo la vivimos, experimentamos, concebimos y significamos es algo impuesto por el poder, el cual tiene una profunda y compleja relación con el placer. Asimismo, señala que la sexualidad experimenta la implementación de perversiones, las cuales, resultan no ser casualidades, sino efecto-instrumento. Sobre esto, e incluso la relación con algunas industrias globales como la medicina y la prostitución, Foucault (1998) señala lo siguiente:

La implantación de las perversiones es un efecto-instrumento: merced al aislamiento, la intensificación y la consolidación de las sexualidades periféricas, las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran en las conductas. Y con esa avanzada de los poderes se fijan sexualidades diseminadas, prendidas a una edad, a un lugar, a un gusto, a un tipo de prácticas. Proliferación de las sexualidades por la extensión del poder; aumento del poder al que cada una de las sexualidades regionales ofrece una superficie de intervención: este encadenamiento, sobre todo a partir del siglo XIX, está asegurado y relevado por las innumerables ganancias económicas que gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno contra el

otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación (Foucault, 1998: 63).

Lo retomado en la cita anterior es clave para entender también cómo se construyen los discursos en los anuncios de las mujeres prostituidas en el espacio prostitucional sociodigital, también ayuda a encontrar la relación con el poder y el deseo. Esto no puede dejar de lado las “perversiones”, las cuales, vinculadas al poder, el deseo y siendo pensadas como “efecto-instrumento” no son algo aislado al aumento en la demanda de la prostitución. Encontrarlas en los discursos implica retos, y es controversial, como lo puede ser el propio concepto.

El centro de esta investigación fue un espacio social para nada convencional. En él encontramos las lógicas y actores del sistema proxeneta, operando desde nuevas y variadas modalidades. Este espacio hace evidente la existencia de una estructura básica de la explotación sexual y un orden social de género patriarcal en donde la masculinidad hegemónica predomina y hace evidentes las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. También en este espacio encontramos el cuerpo, el cual, experimenta distintos procesos, transformaciones y relaciones en donde el poder se hace evidente, a partir de los discursos, las representaciones en torno a él, lo cual, es una expresión de la relación mutua entre el poder y el saber.

A este espacio me referiré como el *espacio sociodigital prostitucional*. El cual, para poder definirlo requiere la revisión de distintas perspectivas teóricas. Es necesario partir de que el espacio sociodigital es un espacio social, puesto que en él se desenvuelven diversas relaciones sociales. Para empezar a definirlo es necesario recurrir a perspectivas como la Henri Lefebvre (2013) quien parte de lo siguiente:

Todos sabemos de qué se trata cuando hablamos del “cuarto”, de un apartamento, de la “esquina” de la calle, de la “plaza”, del mercado, del “centro” comercial cultural, de un “lugar” público y cosas por el estilo. Estos términos del lenguaje cotidiano diferencian los espacios particulares sin aislarlos y sirven para describir un espacio social. Se corresponden con un uso específico de espacio y, así pues, con una práctica espacial que enuncian y componen (Lefebvre, 2013: 76-77).

Lo anterior nos permite entender que en el lenguaje cotidiano entendemos los espacios como algo particular, los cuales tienen usos específicos. En ese sentido, podríamos partir de que un prostíbulo tiene un fin o uso específico. Sin embargo, la perspectiva de Lefebvre sobre los espacios va más allá de ese lenguaje cotidiano, mediante el cual, se entienden desde el sentido común los espacios. Su proyecto tenía como objetivo mostrar “la producción de los espacios mediante la reunión en una teoría de los diversos tipos de espacios y modalidades de su génesis” (Lefebvre, 2013: 77).

Asimismo, Lefebvre agrega que “el espacio social incorpora los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan” (Lefebvre, 2013: 93). En ese sentido su perspectiva nos permite entender que los espacios son producto de actos sociales, por lo tanto, la prostitución como una relación social produce espacios, produce los espacios clásicos prostitucionales y el más reciente en la época contemporánea: el espacio prostitucional sociodigital.

Considero pertinente entender el espacio sociodigital prostitucional como un espacio social producido por las relaciones sociales, debido a que como de igual manera agrega Lefebvre:

El espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación. Estos objetos no son únicamente cosas, sino también relaciones (Lefebvre, 2013: 134).

Abonando a lo anterior, yo agregaría que el espacio sociodigital en el mundo contemporáneo, más allá de contener objetos para intercambiar, ahora es un espacio en el cual se intercambian representaciones y personas por dinero, tal es el caso de la prostitución y las relaciones que se configuran entre prostituyentes y mujeres en situación de prostitución. En ese sentido, estos dos actores situados son productos de relaciones, que a su vez producen un espacio, en este caso un espacio prostitucional sociodigital como lo es “mil eróticos”.

Los espacios sociales también han sido pensados por Pierre Bourdieu, quien no sólo habla de los espacios, sino sobre cómo estos son habitados por los sujetos. Esto implica una diferenciación entre unos y otros, de acuerdo con Bourdieu, no todos habitamos los mismos espacios, ya que esto depende del capital económico y cultural:

El espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que (...) son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural. De ahí se sigue que los agentes se encuentran allí empleados de tal manera que tienen tanto más en común en estas dos dimensiones cuanto más próximos estén, y tanto menos cuanto más separados. Las distancias espaciales sobre el papel equivalen a las distancias sociales (Bourdieu, 2005: 30)

Explorar la web desde la metodología planteada me llevó a encontrar no sólo un espacio sociodigital prostitucional, sino varios. Dos de estos espacios son: “mil eróticos”, el cual fue explorado, y “la boutique”, que no pudo ser explorado por mis distancias sociales con quienes pueden acceder a la prostitución de ese nivel.

Como investigador me enfrenté a distancias sociales —capital económico—, las cuales, limitaron mi acceso a dicho espacio, esto me lleva a plantear que las mujeres en situación de prostitución y prostituyentes que acceden a “mil eróticos” tienen una distancia con quienes acceden a “la boutique”. Todo esto considero que es fácil de apreciar, sólo con comparar los cuerpos, sus características, nacionalidad de las mujeres y, por ende, los costos tan diferenciados entre ambos espacios.

Todo esto me lleva a coincidir con Bourdieu cuando plantea que en los espacios sociales hay distancias entre quienes los habitan. De igual manera, no hay que descartar que en el interior de los dos espacios prostitucionales situados también se encuentran distancias marcadas por el capital cultural y económico. Las cuales, se intentan mostrar en el análisis de los anuncios.

Otra perspectiva que me permite pensar el espacio sociodigital prostitucional es la de Michel de Certeau (2000). El comienza por distinguir el “lugar” del “espacio”.

Para él un lugar “es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio” (Certeau, 2000: 129). En contraposición a ello se refiere al espacio como:

Un entrecruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. (...) A diferencia del lugar carece pues de univocidad y de estabilidad de un sitio “propio”. En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes (Certeau, 2000: 129).

Esta perspectiva refiere que no podemos pensar un espacio sino situamos a los caminantes, es decir, a los sujetos. Por lo tanto, muestra que todo espacio es transitado, practicado, por lo tanto, es un lugar en el que se desenvuelven diversas relaciones sociales. En ese sentido, lo sociodigital puede ser entendido como un espacio, debido a que en esa dimensión transitan diversos actores. A partir de esto, considero que las páginas web en donde se configuran relaciones entre prostituyentes y mujeres en situación de prostitución pueden ser entendidas como espacios sociodigitales, puesto que son transitadas por dichos actores, asimismo, permiten su encuentro, así como también generan prácticas e interacciones específicas e incluso propias del mundo digital.

Analizar este encuentro evidentemente nos lleva a cuestionar ¿Cuáles son las motivaciones tanto de las mujeres en situación de prostitución como de los prostituyentes para habitar dicho espacio? Asimismo, nos enfrenta a querer develar ¿En función de qué se configura un espacio sociodigital prostitucional? Si partimos de que todo espacio es producto de relaciones sociales ¿Qué tipo de relaciones han provocado el surgimiento del espacio prostitucional sociodigital?

Analizar el fenómeno de la prostitución, así como la producción de espacios y algunas de las dinámicas dentro de ellos, a partir de las perspectivas planteadas también puede nutrirse de una perspectiva más global que sitúe el orden económico predominante —capitalismo—, puesto que la prostitución, las dinámicas que implica y la existencia de sus espacios también responden a los intereses del capitalismo.

Partiendo de lo anterior, es necesario retomar el novedoso texto de Rosa Cobo (2017) denominado “La prostitución en el corazón del capitalismo”, en el cual, ella tuvo como principal objetivo:

Identificar la prostitución como un espacio simbólico y material privilegiado para el análisis del capitalismo global y de los patriarcados contemporáneos; y en la que se encarnan una lógica de explotación sexual, beneficios económicos e indiferencia hacia los derechos humanos (Cobo, 2017).

Cobo (2017) parte de que la prostitución representa una de las grandes expulsiones de mujeres del capitalismo global. Asimismo, agrega que es importante utilizar el concepto de “expulsiones” ya que es una forma de aludir a las patologías del capitalismo global.

Esta expulsión de mujeres desemboca en los espacios prostitucionales: “la expulsión tiene destino: clubs, pisos, macroburdeles, calles, barrios, polígonos a las afueras de las ciudades o zonas acotadas están preparados para la comercialización de sus cuerpos” (Cobo, 2017). Ella no sitúa el espacio prostitucional sociodigital, pero evidentemente también es un lugar de destino para las mujeres expulsadas en este sistema capitalista.

Continuando con la perspectiva de Cobo (2017) “el prostíbulo es una metáfora perfecta para explicar las relaciones de poder sobre las que se articula el dominio patriarcal”. Pero no sólo esto, desde su perspectiva, analizar estos espacios nos provee de elementos para comprender las lógicas del capitalismo global y su conexión con otros problemas:

Los lugares de prostitución, desde los prostíbulos más reducidos hasta los macroburdeles más grandes, tienen gran valor explicativo, pues a través de su análisis se pueden observar no solo las lógicas del capitalismo global, sino los fenómenos que los constituyen: la pobreza y deslocalización de mujeres desde los países periféricos a los centrales, el uso perverso de algunas prácticas culturales, la mercantilización de la sexualidad de las mujeres, la relevancia de la prostitución como sector económico con el objetivo de que algunos países con altas tasas de pobreza y economías débiles se enganchen a la economía global, la importancia de

las economías ilícitas en el crecimiento económico del capitalismo global (Cobo, 2017).

Partiendo de lo anterior considero importante analizar el espacio prostitucional sociodigital, el cual, siendo reciente puede ser una expresión de la reconfiguración de la prostitución y de la expansión de la industria del sexo, que viene de la mano con las reconfiguraciones del propio capitalismo, la precariedad, la pobreza, las masculinidades hegemónicas, la sexualidad, entre otras más.

Algo también importante en el espacio prostitucional explorado es la publicidad, la cual, parte del lenguaje que se sustenta en las imágenes del cuerpo. Cobo (2017), señala que el cuerpo es un lenguaje, una narrativa y por ello un acto de poder, aunque yo consideraría que es una forma de ver el poder, sobre todo el ejercido desde la lógica patriarcal y la masculinidad hegemónica sobre las mujeres. Sobre la publicidad y el lenguaje, Cobo (2017) señala lo siguiente:

El objetivo primario de la publicidad es vender el producto anunciado, pero la publicidad también tiene una narrativa sobre nuestro modelo de sociedad. Los anuncios no contienen mandatos de cambio social, no se sitúan en el terreno del “deber ser”. Se sitúan en el ámbito del “ser”, de lo que es, y crean dispositivos normativos para apuntalar lo existente, lo instituido, pero limpio de todos aquellos aspectos que pueden generar resistencia crítica por parte del espectador (Cobo, 2017).

Los datos presentados en esta investigación son muestra de cómo la publicidad en la prostitución representa la subordinación femenina, así como la objetivación de las mujeres. Todo esto intenta enmascararse bajo discursos del placer, el erotismo, sin embargo, la expresión del poder sobre el cuerpo de las mujeres para mandatos masculinos es evidente.

Por otro lado, y para finalizar, considero necesario señalar que, a lo largo de este texto, en diversos apartados se ha exaltado la postura en cuanto al tema que se aborda. Desde mi perspectiva ninguna investigación es neutral toda tiene una carga política, en el campo académico considero nadie escapa de ello.

Una de las frases más representativas, al menos para mí, es la de Geertz (1991: 15) quien afirma que “toda descripción etnográfica es tanto una descripción del descriptor como de lo descrito”. Con ello alude a que describimos, escribimos y pensamos desde nosotros, nuestra historia de vida, e incluso intereses.

Considero que posicionarnos políticamente no necesariamente genera problemas al investigar, mucho menos sesgos, siempre y cuando estemos en una constante vigilancia y reflexividad. Asimismo, estar abiertos a cuestionamientos de nuestras mismas posturas, no cerrarnos y encuadrarnos a ellas es importante y necesario para lograr hacer aportaciones importantes al campo académico.

También hay que tener presente siempre que nuestras aportaciones pueden llegar a tener implicaciones, no sólo en lo académico, por ello Tuhiwai (1999) señala que, si escribimos sin pensar críticamente nuestra escritura, puede ser peligrosa. La escritura también puede ser peligrosa porque podemos reforzar y mantener un estilo de discurso, el cual, nunca es inocente.

Analizar este fenómeno, sobre todo siendo hombre, pensando en todo a lo que nos enfrenta, requiere de pensar constantemente y críticamente la escritura y la reflexividad. Algunos discursos pueden llegar a parecer convincentes, seductores, pero tener unas sólidas bases teóricas me ayudaron a no ceder y mantener una perspectiva crítica frente a este fenómeno, ya que como bien argumenta Cobo (2017):

El estudio de la prostitución, por tanto, debe inscribirse en el marco de las teorías críticas de la sociedad, pues la prostitución no es una práctica social ajena a las relaciones de poder patriarcales, capitalistas y raciales/culturales, sino más bien la expresión y consecuencia de esas estructuras de poder (Cobo, 2017).

Finalmente, quiero mencionar que la revisión y desarrollo de las perspectivas teóricas para alumbrar los datos obtenidos en esta investigación me han enfrentado a un sinfín de interrogantes. Así como el desarrollo de la investigación realizada en (2019) me llevó a plantear esta, espero lograr seguir profundizando en un futuro más en torno a este tema.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA PARA ABORDAR EL FENÓMENO - RETOS, DILEMAS, DIFICULTADES EN LA INVESTIGACIÓN

Sólo del encuentro con lo diverso
surge la posibilidad del refinamiento, de la complejización,
en el plano de los vínculos y de las ideas (Burín y Meler, 2000: 11)

A partir de las investigaciones presentadas en el apartado de “Revisión de antecedentes”, identifiqué que las aproximaciones al tema de la trata de personas con fines de explotación sexual y la prostitución se han realizado a partir de aproximaciones metodológicas cualitativas, en algunos otros casos cuantitativas.

Las investigadoras e investigadores establecen principalmente contacto con las mujeres en situación de prostitución, ya que son quienes están más visibilizadas en este fenómeno, es posible verlas en lo público, los espacios prostitucionales, la calle, etc. Incluso, el apartado anterior nos permite observar que en casi todas las investigaciones se mencionan las mujeres en situación de prostitución —aunque no todas las conceptualizan de la misma forma—. Acceder a sus testimonios parece ser menos complicado, incluso, en algunas investigaciones muestran su deseo por ser escuchadas.

Los prostituyentes también han sido investigados, aunque ellos prefieren mantenerse en el anonimato, debido a que en algunos casos son casados, tienen parejas sentimentales, hijas, hijos, familia, alguien quienes ellos mismos afirman que los juzgarían por acceder sexualmente a mujeres en situación de prostitución.

Las razones para ser juzgados parecen estar ligados a cuestiones “morales”, sentimentales, a la ruptura de acuerdos en sus relaciones, a que las mujeres en situación de prostitución al ser asociadas a enfermedades, a “lo sucio”, “lo enfermo”, “ensucian” o “enferman” a los hombres prostituyentes, entonces ellos refieren que pueden ser estigmatizados socialmente, a pesar de que entre hombres eso no pasa.

Sobre los actores victimarios del sistema prostitucional se encuentran pocas investigaciones. Las actividades que realizan los proxenetes y prostituidores al estar ligadas a cuestiones de ilegalidad hace que ellos no quieran participar, tienen desconfianza de ser denunciados. Esto genera que la vida de quien investiga se ponga en riesgo, los intereses económicos, la corrupción, impunidad, es algo que en este fenómeno existe y quien lo deleve se coloca en una situación de riesgo.

En una anterior investigación en 2019, logré acceder a los victimarios prostituidores gracias a que los conocía, obtuve su confianza ya que partí de la sinceridad, el compromiso de mantener sus identidades y el nombre del lugar de estudio en el anonimato.

Para esta investigación tenía las pretensiones de hacer algo novedoso, algo que al menos en México, en el ámbito académico, no se ha explorado: la prostitución en la web. Explorar este espacio me llevó a reafirmar conclusiones a las que había llegado anteriormente: que ninguna forma de “ejercer” la prostitución escapa de la explotación sexual, actividad ligada a la trata de personas.

En México contamos con la *“Ley general para prevenir, sancionar y erradicar los delitos en materia de trata de personas y para la protección y asistencia a las víctimas de estos delitos —Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 14 de junio de 2012. Última reforma publicada DOF 19-01-2018—*“. En donde el artículo 10 y 13 definen la trata de personas y establecen las sanciones para quienes participen en dicho delito. Ahí se establece que todo aquel que se beneficie de la prostitución ajena incurre en actividades ligadas a la trata de personas con fines de explotación sexual. Explorar los espacios prostitucionales convencionales y el espacio prostitucional sociodigital devela que en dichos

espacios siempre hay un tercero beneficiándose de la prostitución ajena, entonces mi afirmación es que no existe prostitución libre de explotación sexual.

La investigación que había realizado en 2019 me permitió acceder a diversos actores —prostituidores, prostituyentes, mujeres en situación de prostitución— asimismo, analizarlos en el espacio prostitucional —un prostíbulo—. Como había mencionado anteriormente, conocía a algunos de los actores, entonces acceder al espacio y a entrevistas, no fue tan complicado ni riesgoso.

Dicha investigación me permitió responder algunas preguntas, sin embargo, también me llevó a que surgieran nuevas. Esto considero que es importante en todo proceso de investigación, pues “no olvidemos tampoco que para la ciencia no puede haber verdades adquiridas. El sabio no es el hombre que suministra las respuestas verdaderas: es el que plantea las verdaderas preguntas” (Levi-Strauss, 2008: 17).

En ese sentido, no conformarme con las respuestas obtenidas a través del trabajo de campo y la interpretación de datos a la luz de perspectivas teóricas, me llevó a no dejar de cuestionar en torno al sistema prostitucional, lo que ha dado pie para que se planteara esta investigación. Asimismo, esta no ha dejado de generar nuevas preguntas e inquietudes para seguir profundizando en este fenómeno tan complejo.

Plantear esta investigación en un contexto desconocido y poco explorado me enfrentó a dilemas, retos, incluso algunas confusiones, a cuestionar si lo que tenía enfrente de mí a través de una pantalla de computadora podía considerarse un dato. Asimismo, analizar el espacio prostitucional sociodigital me llevó a romper el esquema clásico de hacer etnografía e investigación en ciencias sociales. Antes de ahondar en cuanto a la ruptura del esquema clásico de hacer etnografía es importante señalar que esta investigación parte de dicha herramienta metodológica, pero desde una perspectiva digital.

No encontrar alguna investigación en el ámbito académico relacionada al espacio prostitucional sociodigital o la trata de personas con fines de explotación sexual en la web, me enfrentó a hacer uso de la creatividad y experiencia en el tema

para plantear una metodología que me permitiera responder a los objetivos trazados. Partir de una metodología bien definida es importante, ya que nos ayuda a tener una mayor aproximación a los fenómenos, lugares y sujetos a investigar⁷. De acuerdo con Taylor y Bogdán (1994):

El termino metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar investigación. Nuestros supuestos, intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología (Taylor y Bogdán, 2014: 15).

Partiendo de lo anterior, la metodología que consideré que más se podía ajustar para los objetivos trazados es cualitativa, la cual, de acuerdo con Taylor y Bogdán (1994) es tan antigua como la historia escrita. Asimismo, ellos parafraseando a Wax (1971) mencionan que los orígenes del trabajo de campo pueden rastrearse hasta historiadores, viajeros y escritores que van desde el griego Heródoto hasta Marco Polo.

Esta forma de hacer investigación ha sido retomada por diversas disciplinas, entre ellas la sociología: “los métodos cualitativos tienen una rica historia en la sociología norteamericana, incluso que hasta el momento no hayan sido objeto de amplia aceptación” (Taylor y Bogdán, 1994:18). Asimismo, retomando a Emerson (1983) agregan que los enfoques de sociólogos, antropólogos, psicólogos y otros estudiosos dedicados a la investigación cualitativa son sumamente similares.

Como podemos ver, la historia de la investigación cualitativa es sumamente extensa, asimismo, ha tomado terreno en diversos campos disciplinares y científicos. Esto seguramente llevaría a cuestionar a cualquiera que incursione en las ciencias sociales sobre en qué consiste:

La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas,

⁷ A pesar de esto, a lo largo de este apartado se muestra como la metodología no siempre se desarrolla como se plantea, el investigador siempre enfrenta retos, dilemas, complicaciones.

habladas o escritas, y la conducta observable (...) Es inductiva, los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos (...) los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible (Taylor y Bogdán, 1994: 19, 20).

Algo importante de señalar es que como bien refiere la cita anterior, la investigación cualitativa es flexible, no tiene una linealidad, aunque esta se establezca al plantear el proyecto de investigación, siempre surgen situaciones que nos llevan a pensar, plantear y ejecutar nuevas estrategias.

Nada es igual en la aproximación cara a cara —investigador/ investigados— o cara con pantalla —investigador/espacio virtual— a lo que nosotros imaginamos cuando escribimos los proyectos. Todo esto puede tener implicaciones negativas o positivas, depende de la perspectiva del investigador. Lo que para uno puede ser un problema, para otro puede ser la oportunidad para plantear otras estrategias, llegar a nuevos hallazgos. La investigación es un reto para unos frustrante, para otros apasionante.

Por otro lado, partiendo de la forma de aproximación a los lugares, sujetos, a sus formas de vida y sociedad en general, la etnografía puede considerarse cualitativa. Esta herramienta metodológica en su forma clásica o convencional surge a principios del siglo XX a partir de que Bronislaw Malinowski se va por una prolongada temporada con los Trobriand, es a partir de ello que se consolida el método etnográfico como la principal herramienta metodológica para los antropólogos. Su metodología comenzó a ser replicada por varias generaciones posteriores a él, lo que consistía en que los antropólogos tuvieran que trasladarse de su lugar de origen a algún lugar lejano, en donde pasarían prolongadas estancias de trabajo de campo para lograr documentar los modos de vida y la cultura de los “otros”. También es importante señalar que esta herramienta ha sido retomada por otras disciplinas como la sociología.

Una perspectiva más reciente, como la de Hammersley y Atkinson (1994) refiere que la etnografía le permite al etnógrafo participar abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo,

observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar luz sobre el tema en el que se centra la investigación.

Con el paso del tiempo, los modos de vida se han transformado, la llegada de nuevos transportes y modos de comunicación parecen diluir la distancia entre las personas y los lugares. Esto generó que muchos antropólogos rompieran con la vieja tradición de trasladarse a realizar estancias prolongadas de trabajo de campo, y comenzaran a pensar nuevas formas de hacer etnografía.

Mi experiencia en 2019 me llevó a “estar allí”, “detrás de los hechos” (Geertz, 1989). Lo que de una u otra forma me permitía constatar lo que pasaba en el espacio prostitucional, podía ver las reacciones, acciones y tratar de deducir si había coherencia entre lo que los informantes decían y hacían. Por otro lado, en la presente investigación me enfrenté al dilema sobre si lo que decían los informantes era real o una ficción construida mediante sus discursos, sobre todo cuando entreviste a dos mujeres en situación de prostitución que contacte mediante explorar el espacio prostitucional sociodigital —la página web “mil eróticos”—.

Antes de profundizar en cuanto a los pasos que seguí en esta investigación, considero necesario situar cómo se ha venido construyendo esta nueva forma de investigación social, denominada “Netnografía” o “etnografía virtual”. Una de las pioneras de esta propuesta metodológica fue Cristine Hine (2004) quien en su texto “Etnografía virtual” explora una metodología de investigación sobre el internet para el estudio empírico sobre sus usos actuales. Asimismo, sobre las transformaciones de la etnografía agrega lo siguiente:

La etnografía ha cambiado mucho desde aquellos tiempos en que se empleaba por los antropólogos para comprender las culturas de lugares distantes. Ha absorbido un vasto rango de campos de estudio entre los que se incluyen vida urbana, medios, medicina, aulas de clases, ciencia y tecnología. etc. Si bien se ha utilizado también dentro de la sociología y los estudios culturales, su estatus sigue siendo clave para la perspectiva antropológica (Hine, 2004: 55).

Como bien nos muestra Hine (2004) y también se ha venido reflexionado a lo largo de este apartado, la etnografía ha experimentado diversas transformaciones. La profundidad que esta herramienta de investigación otorga ha llevado también a su expansión en otros campos disciplinares.

Dentro de esta propuesta metodológica también ha habido transformaciones, adaptaciones y distintas formas de entenderla. Por ejemplo, para Kozinets (2010, citado en Fresno, 2011), la Netnografía es:

Un tipo de etnografía online, o en Internet, que provee de guía para la adaptación de la observación participante —planificación del trabajo de campo, entrada cultural en el mismo, recolección de datos, aseguramiento de una interpretación de los datos de alto nivel y garantía de adhesión estricta a los estándares éticos— de las singularidades y contingencias de la cultura de la comunidad online a través de la comunicación mediada por ordenadores (Kozinets, 2010, citado en Fresno, 2011:60).

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, muchas relaciones sociales ahora se desenlazan en la web y las redes sociales, asimismo, la oferta y la demanda de productos y servicios se llevan a cabo en estos espacios. Por lo tanto, comprender las dinámicas, discursos y relaciones que se desenvuelven ahí a partir de la netnografía es relevante para comprender la sociedad contemporánea. En relación a ello, Fresno (2011), menciona lo siguiente:

La necesidad y oportunidad de la netnografía aparece en la medida en que ya no es ni significativa ni oportuna una separación ontológica ni fenomenológica entre el mundo online y offline, en la medida en que lo que se está dando es una progresiva hibridación de las prácticas sociales de las personas, comunidades y culturas entre ambos contextos. O expresado de otra forma, los investigadores hemos ido llegando a la conclusión de que para comprender de forma más precisa y completa los hechos más relevantes de la realidad social de nuestro tiempo no se puede dejar de incorporar la comprensión de lo que ocurre y de lo que las personas están haciendo en el ciberespacio. Y que lo que sucede allí no es menos real ni necesariamente menos significativo que los sucesos de la vida cotidiana puesto que también forman parte del despliegue social de las personas. Ambos contextos sociales se van

fusionando en el día a día y cada vez, como hemos presentado, más millones de personas se incorporan con completa normalidad al uso de Internet de manera multimotivada: en relación con sus preferencias personales, trabajo, ocio, cultura, finanzas, búsqueda de información y conocimiento, reivindicaciones individuales y colectivas, activismo político, aprendizaje, sexualidad, etc. (Fresno, 2011: 61-62).

Partiendo de la importancia que revela Fresno (2011) sobre llevar a cabo investigaciones en el ciberespacio, situé esta investigación en ese contexto. Primeramente, mi intención fue analizar cualitativamente los anuncios de mujeres en situación de prostitución en el ciberespacio para así identificar las formas en cómo se conciben ellas a partir de no llevar a cabo la prostitución en los espacios prostitucionales clásicos.

En posteriores apartados el lector podrá juzgar si los objetivos trazados se cumplieron, sin embargo, considero que los datos son relevantes, así como explorar este espacio, puesto que ya es parte de nuestra realidad, de nuestra cotidianidad, y así como nosotros lo constituimos, él también nos constituye y configura algunas de nuestras relaciones sociales.

Es importante profundizar en cuanto a esta metodología, ya que en todo momento fue la herramienta que hizo posible esta investigación. Ningún dato se obtuvo a partir de estar en los espacios prostitucionales de forma física, ni con los sujetos cara a cara. Para Hine (2004) la ausencia de relaciones cara a cara con los sujetos investigados es un problema que se presenta en todo estudio etnográfico del internet.

Partiendo sobre cómo hice mi investigación, coincido con Hine (2004) cuando señala que la etnografía en internet no implica necesariamente moverse del lugar para investigar:

Internet permite al etnógrafo sentarse en una oficina o en su mismo despacho y explorar espacios sociales. Los etnógrafos de internet en vez de ensuciarse sus despachos con tierra y polvo de lugares lejanos pueden llegar a desgastarse el escudo universitario del tapiz de las sillas. Eso no implica que desaparezca la relación entre el investigador y su lector (Hine, 2004: 60).

Lo que señala Hine (2004) fue parte de lo que experimenté en el proceso de esta investigación, no tuve que salir de mi hogar para obtener datos, desde mi escritorio, mi computadora tenía acceso a ellos. Para el caso de las llamadas que realicé fue lo mismo, desde mi celular y computadora establecía la comunicación, sin tener una relación cara a cara.

Esto puede parecer a simple vista un trabajo más sencillo, que no implica tanto desgaste físico del investigador, incluso disminuye riesgos en este tema, sin embargo, explorar el espacio sociodigital también tiene sus complejidades, al inicio de la exploración etnográfica pensaba que también había limitaciones. El desarrollo de la investigación ya no me lleva a entender de esa manera, por el contrario, son nuevas experiencias que dan indicios de algo.

Como he señalado anteriormente, no poder estar en el espacio con los sujetos, en los lugares, abre la posibilidad para reflexionar en cuanto a la fiabilidad de los datos —o la verdad— ¿Qué nos asegura que lo que lo que leemos en la web o se nos dice mediante una llamada telefónica es como se representa discursivamente?

Partiendo de lo anterior, considero necesario precisar que desde mi perspectiva la búsqueda de la “verdad” no es el trabajo del antropólogo, el etnógrafo, el sociólogo, o cualquier otro, sino, encontrar las explicaciones sobre por qué se nos dice lo que se nos dice, ya sea por lo que se escribe en la web, lo que se verbaliza cara a cara, o mediante una llamada telefónica. Descifrar y explicar el porqué de cada discurso considero que es el trabajo de quienes estamos en el campo de las ciencias sociales, pues todo discurso, ya sea escrito o verbal tiene intenciones e implicaciones.

No desviarnos del objetivo trazado en esta investigación y encontrar los datos que permitan responder a las interrogantes planteadas requiere de rigurosidad, objetividad y un poco de experiencia en el tema que se investigó. Hine (2004) señala que como etnógrafa desarrolló sus propias prácticas de lectura e interpretación para navegar en el ciberespacio. En mi caso, tuve que hacer lo mismo, como también agrega Hine (2004) sobre los anuncios en el ciberespacio y sus creadores:

Los autores, en este sentido, hacen uso de un vasto conjunto de estrategias estéticas y discursivas para lograr que sus contenidos sean convincentes, aunque, a fin de cuentas, no tengan más retroalimentación para evaluar la efectividad de esas estrategias que los contadores y las estadísticas de visitantes. Si bien las páginas pueden hacer todo lo posible para transmitir autenticidad, no hay estrategia que garantice el convencimiento de sus visitantes. Los creadores de sitios web, así como los etnógrafos, intentan predecir las reacciones de los visitantes sin tener cómo confirmarlas o evaluarlas (Hine, 2004: 175).

La verificación de la autenticidad en el caso del espacio sociodigital prostitucional sólo se logra cuando se concreta la relación cara a cara —mediada por los anuncios en el espacio prostitucional— entre el prostituyente y la mujer en situación de prostitución. Para algunos casos, existen anuncios que, con base en mi experiencia en el tema, no eran reales. Comprobar la falsedad de estos anuncios se logra a partir de ser víctima de estafa. Estos son algunos de los riesgos y aventuras que uno debe enfrentar investigando este espacio social.

En el proceso de esta investigación se logró comprobar la autenticidad de algunos anuncios y la falsedad de otros. La intención principal no fue comprobar la autenticidad de los anuncios, sino acceder a testimonios de mujeres en situación de prostitución que son explotadas sexualmente mediante la página web “mil eróticos”.

Pensando en la no fiabilidad de algunos anuncios en la página web “mil eróticos” seleccioné diez, los enliste de acuerdo a la percepción que tenía en cuanto a su posible “veracidad” y fiabilidad. No seleccioné un estado en específico, lo hice de acuerdo a aquella representación de realidad y confianza que podían dar. Entre los anuncios seleccionados, algunos ofrecían sólo “servicios” de sexo de forma presencial, algunos otros combinaban lo presencial, con lo virtual: “llamada hot”, “venta de videos”, “venta de pack”.

De los anuncios seleccionados 4 números no tomaron la llamada, otros 3 mandaron directamente a buzón o decían que los números no estaban disponibles, habían cambiado, que no existían, etc., otro número sí tomó la llamada, le comenté a la mujer que contesto el motivo de mi llamada de la siguiente manera:

Sergio: Buenos días, quería pedir informes sobre tu anuncio

MSP-1: Buenos días, claro, ¿Estás en Guanajuato? ¿en qué parte estas? El costo de mi servicio es de 1,400

Sergio: en el anuncio veo que está el servicio de videollamada

MSP-1: si, el costo es de \$250

Sergio: mira, yo soy estudiante universitario y estoy realizando un trabajo sobre algunos servicios que se ofrecen vía internet, quería ver si tú puedes responderme algunas preguntas muy sencillas, sólo sobre como conociste esta página “mil eróticos” y que me cuentes un poco de tu experiencia en ella, yo sólo te haría una llamada vía telefónica y estoy en la disposición de hacerte el depósito de tu servicio.

Justo cuando terminé de decir lo anterior, ella me colgó, intenté llamar otras dos veces, desviaba la llamada, al tercer intento ya estaba bloqueado mi número. Tenía otros dos anuncios, uno de Tlaxcala, otro de Puebla, ninguno de los dos mencionaba algún servicio virtual, pero se notaba que eran anuncios reales — algunos denotan su falsedad debido a que las mujeres anunciadas por sus características fisonómicas tendrían que pertenecer a la prostitución de alto nivel, entonces los costos referidos en el anuncio no tenían congruencia—. Decidí arriesgarme, la llamada y la entrevista se logró con éxito, los datos serán presentados en apartados posteriores.

La segunda entrevista fue realizada un día posterior al de la primera. Tenía algunos nervios de que fuera una estafa, pero también haber realizado la anterior me dio más confianza para aventurarme y lo hice. El anuncio no remitía a ningún servicio online, pero se veía muy real —esta realidad la intuía a partir de observar la congruencia entre costos de “servicios” y características fisonómicas de las mujeres—, pensé que la mujer, al mostrarse como real e “independiente”, podría acceder a que le hiciera una transferencia y pudiese darme la entrevista. Sobre lo obtenido en esta entrevista también se profundizará en apartados posteriores.

Después de la anterior entrevista revise algunos perfiles en Facebook en donde también se promocionaban “servicios” sexuales, “llamadas hot”, etc.

Encontré uno de Tlaxcala, el cual, parecía ser fiable, contaba con distintos comentarios de usuarios, capturas de pantalla de tickets y supuestos servicios que habían sido llevados a cabo. Me puse en comunicación con el perfil y me comentó que para cualquier servicio que requiriera primero tenía que hacer una transferencia y posteriormente me proporcionaría el número telefónico para la “llamada hot”. Le comenté que no tenía ningún interés por ese servicio, pero que podría hacerle la transferencia y la llamada sería sólo para hacerle algunas preguntas sobre cómo promociona sus servicios mediante redes sociales y si también lo hacía en otros medios virtuales, me dijo que sí, y me proporciono un número de cuenta, al cual, le hice una transferencia de \$100 para la “llamada hot”, envié el comprobante de pago y en ese momento me bloqueó de Facebook. Considero que esta experiencia también puede ser enriquecedora para el análisis, pero sobre todo para la reflexión metodológica para quienes nos aproximamos a distintos fenómenos explorando el espacio sociodigital.

A partir de narrar mi experiencia para haber obtenido las entrevistas, así como el fracaso y engaño narrado en el párrafo anterior, considero necesario señalar que en cada entrevista que logré, mencioné mi nombre, las intenciones de mi llamada. Al igual que en la investigación de 2019, pensé que partir de la sinceridad podía evitarme muchos problemas, disminuir riesgos y, también, ganar confianza para obtener más datos. Además de que considero que ser sincero es una manifestación de nuestra responsabilidad y ética como investigadores. Sobre esto también Hine (2004) señala lo siguiente:

Por otro, no revelar el rol de investigador o investigadora, tal como demandarían los casos de etnografía encubierta. Representaría un problema ético considerable. Aquí, si el investigador asume que las interacciones online son suficientemente reales como para dar sustento a un contexto de estudio etnográfico, y es coherente, tiene que aceptar también que los participantes puedan sentirse agredidos, engañados o invadidos en su privacidad, por él o por su investigación (Hine, 2004: 36).

Además de acceder a las entrevistas antes señaladas, también exploré a profundidad el espacio sociodigital prostitucional, es decir, la página web “mil

eróticos”. Es necesario agregar que en la web existen más espacios prostitucionales, tal es el caso de “La boutique VIP” en donde se “ofrecen” también “servicios” de escort y acompañantes.

Explorar dicho espacio me llevó a determinar que no era viable investigarlo. Se trata de prostitución de alto nivel, en donde los costos de los “servicios” fueron sondeados vía telefónica y eran sumamente elevados. Los acentos de las mujeres apuntaban a que no eran de nacionalidad mexicana, lo cual, también era especificado en cada anuncio, en donde se señalaba que las mujeres eran de origen colombiano, venezolana, española, etc.

Las descripciones de los anuncios no eran tan detalladas como en el caso de “mil eróticos”, sin embargo, después de haber realizado algunas llamadas a anuncios de Puebla, todas las mujeres mencionaron el nombre del mismo hotel en donde daban el “servicio”.

Escuchar acentos extranjeros en las llamadas, ver las características fisonómicas de las mujeres a partir de las fotos publicadas, los costos por los “servicios”, y que todas las mujeres recurren a un mismo hotel, me llevó a deducir que se trata de prostitución de alto nivel, también a sospechar que la página está vinculada con el crimen organizado, que detrás de ella posiblemente hay una red de trata de personas transnacional, por lo tanto, considero que investigarla requiere de un amplio margen de tiempo, otras estrategias metodológicas, así como también, más recursos económicos, con los cuales, en este caso no se contó, por ello no fue algo viable para plantearlo e intentarlo llevar a cabo.

Regresando a lo que sí se realizó a partir de explorar “mil eróticos”, encontré que es un espacio prostitucional que promueve la explotación sexual de forma transnacional, operando en países como: Colombia, España, Italia, Chile, Brasil, México. Los “servicios” que se “ofrecen” son: (1) Escorts, (2) Masajes Eróticos, (3) Travestis, (4) Escorts Gay, (5) Gigolos, (6) Contactos, (6) Milefans, (7) Servicios Virtuales, (8) Sex Shop.

En esta investigación se priorizará analizar el caso de México. Para ello se ahondó en la página web y se encontró que las 32 entidades federativas pertenecientes a México cuentan con anuncios sobre los servicios antes mencionados. El estado que se identificó con mayor cantidad de anuncios es el Estado de México con “136.135 anuncios con fotos verificadas y 5.688 con video”, mientras que el que se identificó con menos fue Nayarit con “250 anuncios con fotos verificadas y 23 con video”. La suma total de anuncios encontrados en dicha página fue de 585, 649.

Ahora bien, para responder al primer objetivo planteado se procedió a seleccionar tres anuncios de cada entidad federativa y sistematizarlos en un instrumento metodológico⁸, el cual, pretende identificar las percepciones que las mujeres anunciadas en dicha página web tienen sobre su cuerpo, así como los tipos de servicios que ofrecen. Los 96 —siendo la suma de tres por estado— anuncios revisados, seleccionados y sistematizados, permiten hacer una breve descripción sobre cómo se anuncian las mujeres en situación de prostitución.

Aproximarme a entender cómo se anuncian las mujeres en situación de prostitución a través de la web, lleva consigo sus ventajas, como la disminución de riesgos, ya que no es necesario estar, por ejemplo, en un prostíbulo, lugar que expone al investigador a distintos problemas con prostituidores, prostituyentes o proxenetas, más aún cuando se conocen los fines del estar allí. Por otro lado, uno de los que yo consideré problemas o limitantes es que no se puede preguntar al anuncio más allá de lo que se ve, a pesar de que, sí le puedo realizar diversas interpretaciones a lo que dice, no le puedo interrogar más, como sí se puede hacer cuando uno entrevista a una persona cara a cara.

En cuanto a los prostituyentes también se exploraron, revisaron y sistematizaron sus comentarios sobre sus experiencias a partir de haber accedido a mujeres en situación de prostitución a través de “mil eróticos”. Es necesario

⁸ Se agrega en anexos éste y los demás instrumentos elaborados para obtener y sistematizar los datos.

señalar que lograr establecer comunicación con ellos fue complicado, en la página “mil eróticos” no se encuentra algún correo, número telefónico, etc. Establecer contacto con ellos mediante el espacio sociodigital parece un trabajo casi imposible, además de que, como se mencionó anteriormente, ellos prefieren mantenerse siempre en el anonimato, además de que el ser un desconocido para ellos no les dará la seguridad necesaria para que me compartieran sus experiencias.

Encontrarlos y acceder a ellos tiene diversas dificultades, sin embargo, no es algo totalmente imposible. En una plática con un amigo que trabaja en el ejército me contaba sobre algunos de sus compañeros que acceden sexualmente a mujeres mediante “mil eróticos”, lo cual lo asociaba a estar lejos de sus parejas, incluso a no tener una por la naturaleza de su trabajo, que implica una movilidad territorial casi permanente y constante. Asimismo, me comentaba que el disciplinamiento que experimentan genera transformaciones en ellos, lo que también podría ser una limitante para que quieran compartir sus experiencias. Por esto y algunas otras cuestiones más, que surgieron en el trabajo de campo, resultó complicado acceder a ellos.

Es importante resaltar que el método etnográfico en el espacio sociodigital no sólo nos enfrenta a dilemas a quienes estamos acostumbrados a llevar a cabo trabajo de campo convencional, de igual manera nos permite rastrear datos multiespaciales, es decir, provenientes de diversos espacios.

A lo largo de este apartado se hablaba de que quienes realizamos etnografía en el internet no necesitamos salir físicamente de nuestros estudios, hogares, etc., sin embargo, sí establecemos conexiones virtuales con otros espacios. Por ejemplo, haber explorado anuncios de otras entidades de México no requirió que yo hubiese tenido una movilidad espacial.

Explorar el espacio sociodigital prostitucional nos enfrenta a la incertidumbre. Todo puede llegar a ser efímero en dicho espacio, por ejemplo, ¿Qué nos puede garantizar que un anuncio de una mujer en Sinaloa en verdad haya sido hecho en ese lugar? Cómo saber que no hay alguien en otro lugar, detrás de la pantalla y de

las fotos publicadas, que está controlando dicho anuncio, con diversas intenciones, y no necesariamente buenas.

Mas allá de la veracidad de los anuncios pienso que es necesario señalar que la etnografía virtual puede conectarnos, sin nosotros saberlo, con otros lugares, distintos a los que nosotros pensábamos, esto posiblemente no lo lleguemos a descubrir. Todo puede depender de las intenciones de quienes anuncian. Aunque pensando en el contexto de “mil eróticos”, la conexión con espacios distintos a los que se nos puede decir mediante la página principalmente puede estar ligado a estafas, a lo que también me enfrente en esta investigación.

Llevar a cabo el método etnográfico en múltiples espacios no sólo ha sido posible a través de la etnografía virtual. Sobre esto, Marcus (2001) ya ha reflexionado en “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en donde, como bien señala, el sistema mundo no puede entenderse sólo desde una perspectiva de lo local, lo local y lo global tienen una estrecha relación que sólo puede entenderse a partir de situar ambas.

Por lo anterior considero importante que la etnografía rompa los límites de los estudios locales, que se aventure a plantear estrategias y técnicas que nos lleven a entender los fenómenos que investigamos desde la relación entre lo local y lo global. Aunque también soy consciente de que esto no necesariamente en gran parte de los proyectos depende de las intenciones de quienes investigamos, sino de las condiciones en que los hacemos, puesto que el financiamiento puede ser una “limitante” o una oportunidad para plantear nuestras estrategias, tal es el caso de la netnografía, que nos puede trasladar a otros espacios, no físicamente, pero sí de forma virtual.

Asimismo, el proceso de investigación para la elaboración de esta tesis me mostró que como bien menciona Piovani (2018) ningún proceso de investigación es lineal. Esta no linealidad se presentó por ejemplo con el anuncio que terminó siendo una estafa, puesto que no resultó ser lo que esperaba, asimismo, cuando llamaba a los anuncios y nadie respondía.

En 2019 mi trabajo privilegiaba la voz de algunos actores del sistema prostitucional, la ausencia de ello en esta tesis a ojos de los lectores pudo haberme llevado a interpretaciones y generalizaciones etnocéntricas, lo cual, no debería existir en una investigación etnográfica, debido a que esta debería privilegiar el punto de vista de los actores (Guber, 2011), sin embargo, lo dejo a juicio de cada lector.

Finalmente, las dificultades y dilemas a lo largo del desarrollo de esta investigación pudieron llevarme a tener una interpretación de la “realidad” que puede ser controversial, incluso me puede enfrentar a una experiencia como la de Whyte (1971), quien nos muestra que no siempre compartimos una misma visión de la realidad con las personas con quienes hacemos investigación, por lo tanto, nuestras investigaciones les pueden resultar incómodas.

Asimismo, es importante resaltar que en este proceso de investigación se estuvo en un constante diálogo entre lo metodológico y lo teórico, puesto que investigar el espacio sociodigital prostitucional implica retos en ambas dimensiones.

CAPÍTULO 3

“TODO EL MUNDO PUEDE TENER UN PERFIL, DE MANERA SENCILLA” EL ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL

Este primer apartado capitular tiene como objetivo principal mostrar cómo se construye el espacio prostitucional sociodigital. Esto implica una aproximación en dos dimensiones, que no son para nada aisladas: una teórica y otra metodológica. A partir del marco teórico y la metodología de esta investigación se aborda esa parte, sin embargo, en este apartado se profundiza en cuanto a este espacio. Se define y caracteriza, lo que implica la operatividad de la teoría y la metodología de forma articulada a datos obtenidos tras explorar este espacio.

Como bien señala Lefebvre (2013), el espacio en el sentido del lenguaje cotidiano puede ser el “cuarto”, de un apartamento, de la “esquina” de la calle, de la “plaza”, del mercado, del “centro” comercial cultural, de un “lugar” público y cosas por el estilo. Partiendo de esto, el prostíbulo, puede ser un espacio, el cual, está conformado con otros pequeños espacios en su interior: los baños, la barra, la zona de baile, las mesas, los cuartos para privados y/o relaciones sexuales entre mujeres en situación de prostitución y los prostituyentes.

Pero ¿Cuál es la génesis de esos espacios? ¿Siempre han existido? Partir que existe un tiempo específico en el que surge la prostitución —como lo hacen Montiel e Yglesias (2021) citando a Gerda Lerner (1985)— también debe de llevarnos a cuestionar ¿en dónde se llevaba a cabo? Esto nos aproxima a entender algunas de las relaciones en torno a la prostitución, por ejemplo, las formas de explotación, cómo se llevaban a cabo, e incluso abriría la posibilidad para saber si en algún momento histórico escapó de relaciones de explotación, lo cual, desde mi perspectiva en el presente, en ningún contexto, país, etc., sucede.

Rastrear los orígenes y el cómo surgen los espacios prostitucionales evidentemente requeriría de una profunda investigación histórica, lo cual, no fue el objetivo trazado, además de que considero que es algo sumamente complicado y una tarea casi imposible.

A lo que sí podemos acceder es a las representaciones que han existido sobre estos espacios. Sobre esto Foucault (2007), cuando habla sobre la vergüenza que puede representar frecuentar a las mujeres en situación de prostitución, agrega que:

Sobre todo, es el lugar de prostitución el que introduce un valor negativo, y por dos razones; una es de orden lingüístico: si el burdel se designa con un término que significa taller o tienda (ergasterion) -lo cual implica significaciones favorables- se le llama también, como al cementerio, el "lugar para todo el mundo", el "lugar común" (Foucault, 2007: 21, 22).

Desde la perspectiva de Lefebvre (2013), los espacios pueden ser casi cualquier sitio o lugar en donde se desenvuelven actos sociales, pues son éstos los que producen el espacio, entonces, esto parece apuntar a que, si no hay actos sociales en algún lugar, este no puede ser considerado como un espacio.

Entonces el espacio puede ser cualquier lugar, sin embargo, no cualquier persona puede acceder a cualquier espacio. Como bien señala Foucault (2007) el burdel —espacio prostitucional— puede ser entendido como un “lugar para todo el mundo”. A pesar de esto, no todos los hombres pueden acceder a los mismos espacios prostitucionales, esto está determinado por el capital cultural y económico de cada individuo. Lo real es que existe un burdel o espacio prostitucional para cada tipo de hombres y clases sociales.

De igual manera, es necesario resaltar que no todos los espacios pueden ser prostitucionales. Que uno de estos espacios se establezca requiere de que quienes lo operan —los prostituidores— conozcan algunas de las lógicas de la explotación sexual. Sin esto, es prácticamente imposible.

De la calle al periódico y otros medios

Los clásicos espacios prostitucionales son los bares, cantinas, moteles, casas de citas, incluso la calle. Un espacio prostitucional no sólo puede ser entendido como aquel en donde se lleva a cabo la relación sexual entre el prostituyente y la mujer en situación de prostitución, sino también, aquel en donde se “negocia” el intercambio de sexo por dinero.

Generalmente, estos espacios no explicitan el ejercicio de la prostitución en ellos, esto se debe a la intención de no querer llamar la atención de autoridades o redadas policiales y operativos para identificar a mujeres que estén forzadas y en contra de su voluntad. Sin embargo, en el lenguaje masculino construido por la masculinidad hegemónica, existe una promoción de la prostitución en diversas publicidades.

Estos espacios, muchas veces, son fáciles de identificar, sus nombres aluden a códigos masculinos y prostitucionales, por ejemplo, pensemos el caso de “Mamitas” ubicado en Puebla. El nombre de ese “centro nocturno” alude a que asisten mujeres. Los hombres, pensando en los códigos de la masculinidad hegemónica, saben cuáles son los roles y actividades asignados a las mujeres en esos espacios.

Esto nos muestra que no es necesario que dichos espacios necesiten de su promoción a partir de la palabra prostitución, las imágenes de sus anuncios, las promociones en las bebidas, dan el mensaje de que ahí se podrá acceder a mujeres mediante el dinero, en ese sentido, podríamos hablar de que la prostitución tiene sus códigos, un lenguaje fácil de descifrar para todo hombre construido desde la masculinidad hegemónica. Ejemplo de esto es el anuncio siguiente:



(Anuncio retomado de periódico "El sol de Tlaxcala")

La promoción de los "servicios" en los espacios prostitucionales muchas veces es mediada por un tercero. Pensando en el caso de los prostíbulos, los meseros, al ser quienes entregan las cartas o les dicen a los hombres que asisten sobre los servicios y promociones, muchas veces median la relación entre las mujeres prostitutas en el lugar y los prostituyentes. Esto lo hacen bajo palabras como "¿no quiere una dama, patrón?". Es ahí cuando los prostituyentes responden de forma afirmativa y el mesero o prostituidor lleva a las mujeres a sus mesas.

Ya estando las mujeres con los prostituyentes, al calor de los tragos, tocamientos de senos, piernas, nalgas, es cuando, cara a cara, se establece un costo por tener relaciones sexuales fuera o dentro del bar. Los costos en algunos casos son impuestos por los prostituidores —dueños de bares, quienes controlan el espacio prostitucional—.

En estos espacios existe un tercero, quien media la relación entre prostituyente y mujer en situación de prostitución. Estos pueden ser los prostituidores —dueños de los espacios— o los meseros, quienes sólo son empleados, ambos se benefician de la prostitución ajena, aunque en proporciones desiguales.

Los prostituidores, meseros, prostituyentes, mujeres en situación de prostitución son visibles en estos espacios, el mismo espacio también es. Se pueden establecer interacciones entre ellos, incluso conflictos, relaciones “sentimentales”. Todo puede suceder entre quienes interactúan en estos espacios prostitucionales, el mismo espacio y su producción abren la posibilidad a que cualquier cosa suceda ahí.

Las relaciones en la prostitución no se han transformado, finalmente implican el cambio de sexo por dinero, en un contexto de desigualdad determinada por el sistema de dominación capitalista y patriarcal. Lo que sí ha experimentado diversas transformaciones es la industria del sexo, en la que se encuentra inmersa la prostitución.

La expansión de la industria del sexo se hace evidente a partir de su aparición en diversos medios, tal es el caso del periódico, revistas, etc. En estos se empieza a promocionar la prostitución, generando que los hombres que quisieran acceder a las mujeres ya no tuvieran que ir necesariamente a los espacios prostitucionales clásicos, ya podían fijar puntos de encuentro, que podían ser aun así casas de citas, moteles, departamentos u hogares de las mismas mujeres.

Esto también nos muestra que medios como el periódico, o algunos otros vinculados a lo publicitario, son incorporados a la industria del sexo. Bajo las lógicas del sistema proxeneta, incluso pueden entenderse como prostituidores, puesto que, a partir de promover y publicitar la prostitución, comienzan a recibir ganancias de la prostitución ajena, actividad que se ha señalado, está vinculada a la trata de personas con fines de explotación sexual. Un ejemplo sobre cómo se publicitaba la prostitución en medios periodísticos, es el siguiente:

El Sol de Tlaxcala Lunes a Viernes
atrasado

Aprovecha vendo casa tipo residencial Centro Expositor, cuatro recámaras, tres baños y medio cochera doble, impecable, informes celular 044-246-111-44-35 (312)

VENDO CASAS EN TLAXCALA, APIZACO, TETLA, TEXCALAC, SAN PABLO AMAXAC, ATLANGATEPEC, BIEN UBICADAS ACEPTO CRÉDITOS AUTORIZADOS, ISSFAM, FOVISSTE, IMSS, INFONAVIT, BANCARIO, INF. 46-449-46, 044-246-469-20-12 (300)

SE VENDEN CASAS SOLAS UNIFAMILIARES EN AMAXAC DE GUERRERO DESDE \$140,000, CON SUBSIDIO DE GOBIERNO TEL. 46-254-25 CON O SIN COMPROBANTE DE INGRESOS (262)

Preventa casitas 1 planta, birrecámaras \$300,000, contado, crédito 46-458-08 tardes (195)

Vendo o cambio casa grande en Zacatelco 46-623-40 (192)



Chicas

"BETZY" OFREZCO MIS SERVICISO, HOTEL Y MOTEL. TEL. (01) 044-246-124-23-64 (226)

JULIANSS SOY JOVEN Y COMPLACIENTE, COMPRUEBALO. 044-241-413-72-59, TRABAJO 24 HRS. (344)

DULCE, SERVICIO PARA CABALLERO, DELGADA, JOVEN, MUCHA DISCRECIÓN 044-246-103-83-01, 044-241-413-72-59 (344)

JENY, SERVICIO PARA CABALLEROS, 044-246-124-44-84 DE 10:00 A. M. 9:00 P. M. (351)

¡Urgente! Empleado (a) para carro Hot Dog viva en Tlaxcala, o al rededores 46-214-81, 044-246-125-07-01 (323)

¡ENCUESTADORES! EXPERIENCIA NO NECESARIA 18-28 AÑOS, SOLUCIÓN INMEDIATA CEL. 246-125-00-94, UNIDAD HABITACIONAL SANTA CRUZ, TLAXCALA, EDIF. 17 DEPTO. 1 (EDIFICIOS, BLANCOS) (304)

SOLICITO ALINEADOR CON EXPERIENCIA EN SUSPENSIÓN Y FRENO. LIBRAMIENTO PONIENTE Y CARRETERA A PUEBLA (LLANTERA) ACUITLAPILCO (296)

¡¡SOLICITO PERSONAL!! S/1 PARA OFICINA \$1,200 SEMANALES 4 HRS. L-V LIC. LIZBETH 46-629-66 (289)

SOLICITO COSTURERAS CON EXPERIENCIA EN OVER Y RECTA, INTERESADAS PRESENTARSE EN

(Anuncio retomado de periódico "El sol de Tlaxcala")

Estos medios publicitarios, al promover la prostitución de mujeres, cambiaban las experiencias tanto de ellas como de los prostituyentes. Como se mencionó, esto permitía que los prostituyentes ya no fueran a los clásicos espacios prostitucionales para acordar los costos y lugares para las relaciones sexuales. Ahora sólo era necesario comprar el periódico, tener a la mano un celular para comunicarse con las mujeres. En esta nueva experiencia, las relaciones cara a cara, entre los prostituyentes y las mujeres en situación de prostitución, quedan anuladas en un primer momento.

El "acuerdo" entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes, mediado a partir del periódico y a través de una llamada telefónica abre la posibilidad a que con quien se hablaba y se establecía el acuerdo, no sea la misma persona con quien se tendría el encuentro. En ese sentido, la incorporación de los medios publicitarios en la promoción de la prostitución, además de hacerse parte

del sistema proxeneta por recibir ganancias de la prostitución ajena, también pudieron ser un medio explorado por redes de trata de personas para hacerse menos visibles y promover a las mujeres en sus manos en más lugares, lo que los llevaría a incrementar sus ganancias.

Partiendo de todo esto, los medios publicitarios como el periódico o cualquier otro medio en donde se promueve la prostitución, se incorporan al sistema proxeneta, juegan el rol de prostituidores y median las relaciones entre los prostituyentes y las mujeres en situación de prostitución, asimismo, se benefician económicamente de la prostitución ajena, puesto que la publicidad tiene costos en estos medios.

Por otro lado, como nos muestra la imagen del periódico “el sol de Tlaxcala”, no sólo la prostitución se promueve por dicho medio. Existen otros servicios, productos e incluso propiedades que se ofrecen mediante el periódico.

La televisión también es un medio en donde masivamente se nos bombardea de publicidad, entre el corte de cada contenido existen anuncios publicitarios, de todo tipo de servicios, así como de productos, sin embargo, la televisión es algo a lo que todos tenemos acceso en espacios como la sala, la cocina, la recamara, cualquier otro en el hogar, incluso en negocios, restaurantes u oficinas.

Los medios audiovisuales, como la televisión y sus programaciones no escapan a la industria global del sexo. Si bien, es difícil encontrar contenidos que promueven la prostitución, pero lo que si encontramos son contenidos ligados a la sexualidad, por ejemplo, las novelas, series, películas, con contenidos de relaciones sexuales, incluso la programación con contenido pornográfico, el cual, señala Cobo (2020) es una especie de teoría para los hombres que pagan por sexo y para todos los hombres en general.

De acuerdo con Cobo (2020) la pornografía debe de ser interpretada como un magma de significaciones que tiene efectos socializadores y normalizadores, los cuales, contribuyen a reorganizar ideológicamente el viejo imaginario misógino que

interioriza a las mujeres para convertirlas en mercancías. Asimismo, en torno a la pornografía agrega que:

Erotiza esa subordinación y la transforma en una fuente de placer masculino. El placer del poder. Este está envuelto además en un modelo de violencia masculina que manifiesta el discurso de odio hacia las mujeres y se convierte, al mismo tiempo, en un dispositivo esencial del imaginario de la misoginia. El imaginario pornográfico contiene relatos cuyo elemento narrativo central es la violencia, a veces extrema contra las mujeres. Los imaginarios de incesto, bestialismo, golpes, ahogamientos y multipenetraciones muestran que la violencia sexual tiene un carácter fundacional en la actividad pornográfica. No solo sexualiza a las mujeres privándolas de su individualidad, no solo crea un modelo masculino articulado alrededor del placer derivado de su dominio sexual, no solo niega el deseo de las mujeres (...) influye en la realidad (...) en el comportamiento de varones adultos y adolescentes en la forma de organizar sus relaciones con ellas (Cobo, 2020: 18).

Como bien señala Cobo (2020), la pornografía influye en la realidad, basta con contrastar las narrativas de videos pornográficos con las de los prostituyentes, en donde ellos expresan su control y la subordinación a la que someten a las mujeres en las relaciones sexuales pagadas. Es por esto que Cobo (2020) señala que la prostitución es en donde las narrativas misóginas y violentas de la pornografía se llevan a la práctica. Un testimonio que permite constatar estas afirmaciones es la de un prostituyente a quien en la investigación que realicé en 2019 le asigné como nombre ficticio “El güero” —es necesario resaltar que narrativas como esta fueron comunes en los hombres a los que se entrevistó—:

Yo llego y como soy reconfianzado; les digo “¿qué pedo que sabes hacer?”. Yo les pido que me hagan de todo; según les digo que me enseñen, pero que me van a enseñar a mis años. La neta a mí me gusta disfrutarlas hasta donde más puedo, las acomodo como quiero, para eso les pago y cobran caro las cabronas, eh. Y que no te atiendan chingón, pues como que no. Por eso debes de ponerte chingón y exigir, ellas tienen que decirte que sí y dejarse. Porque saben que tú eres el de la lana y si no hacen bien la chamba, para otra que vayas y quieran lana ya no las vas a pelar y vas a buscar otra (...) Yo, la neta, llego, las toco, les agarro las piernas, las chichis, hasta la pinche panocha y les causa gracia que yo sea así con ellas. Yo no llego con

mamaditas que a platicar ni esas mamadas ("El güero" testimonio retomado de Aguilar, 2019: 98, 99).

Presentar el testimonio anterior puede enfrentarnos a cuestionamientos como ¿El güero aprendió a relacionarse con las mujeres de esa forma a partir del consumo de pornografía? Responderla con precisión debería llevarnos a revisitarlo, ampliar su entrevista, sin embargo, no fue algo planteado para esta investigación.

Ante esa inevitable interrogante yo cuestionaría ¿Quién no ha visto pornografía? Sobre todo, los hombres, sólo es cuestión de remontarnos a nuestra infancia, adolescencia, seguramente ahí encontraremos algunas imágenes parciales y primeras de estos contenidos que nos llevaron a tener algunas percepciones en torno a la sexualidad.

Los contenidos pornográficos, los cuales, desde la perspectiva de Cobo (2020) están ligados al consumo de prostitución, han llegado a todos los rincones del mundo, lo cual, es posible gracias a el avance en las tecnologías de la información, la producción de nuevos dispositivos electrónicos, la creación de plataformas digitales y redes sociales.

Asimismo, todo esto ha producido la sociedad contemporánea, con nuevas dinámicas relacionadas a la producción y el consumo. La economía global y las distintas industrias han experimentado distintas transformaciones también, sobre esto De Certeau (2000) señala lo siguiente:

De la televisión al periódico, de la publicidad a todas las epifanías mercantiles, nuestra sociedad vuelve cancerosa la vista, mide toda realidad en su capacidad de mostrar o de mostrarse y transforma las comunicaciones en viajes del ojo. Es una epopeya del ojo y del impulso de leer. La economía misma, transformada en "semiócracia" Fomenta una hipertrofia de la lectura. El binomio producción-consumo podría sustituirse con su equivalente general: escritura-lectura. La lectura (de la imagen o del texto) parece, además, constituir el punto máximo de la pasividad que caracterizaría al consumidor, constituido en mirón (troglodita o itinerante) en una "sociedad del espectáculo" (Certeau, 2000: 44).

Del periódico y los medios a la Web

Es complicado rastrear el tiempo específico, en el cual, la prostitución llegó a otras dimensiones que pueden ser consideradas como espacios, tal es el caso de la web. Sin embargo, Jones (1998) señala que el internet y lo virtual, empieza a surgir a finales de la década de los 90s, lo que nos aproxima a entender que el espacio prostitucional sociodigital al igual que lo virtual y el internet tienen una relativa reciente creación.

Desde distintas investigaciones se ha planteado lo virtual, la web, el internet, las redes como un espacio en donde las personas se conectan unas con otras, los fines son diversos. Por ejemplo, De Certeau (2000) señala que el espacio es un cruzamiento de moviidades, esta animado por el conjunto de movimientos que en él se despliegan.

Plantear el espacio también debe llevarnos a situar el territorio. Entre ambos existe una estrecha relación, la cual, es explicada de la siguiente manera por Polo y Moreno (2017):

Si el cuerpo es un territorio, un lugar propio (sobre todo para el sujeto moderno), el espacio es la cuadrícula de lo social, la definición de líneas de dirección, límites de velocidad y determinación del tiempo para transcurrir de tal a cuál punto de la cuadrícula (Polo y Moreno, 2017: 8).

Lo anterior muestra que el espacio está bien delimitado, impone trazos que determinan como habitarlo. De Certeau (2000) se refiere al espacio de forma analógica al texto, el cual, tiene normas gramaticales, que no siempre son seguidas de forma estricta, pues como bien agregar Polo y Moreno:

El sujeto sabe hallar la incorrección en la práctica porque si bien las líneas del espacio social tienen caracteres de lectura más o menos establecidos, el sujeto, con su cuerpo, lo práctica, lo usa, irrumpe en él y, en la mayoría de las veces y aún con errores gramaticales brutales (Polo y Moreno, 2017: 8).

El espacio y sus líneas, no son seguidas uniformemente, puesto que como argumenta Polo y Moreno (2017) al ser intervenido el espacio por el cuerpo existe una intención de su apropiación, de su deconstrucción. En ese sentido, habitar el espacio también implica su alteración.

Mas allá de lo anterior, no hay que dejar a un lado que la prostitución es un fin, a partir del cual, se tejen redes entre sujetos, de igual manera todo esto requiere de espacios a partir de los cuales hacerlo posible. Así como el periódico cambió la forma de interactuar entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes, también generó nuevas experiencias y la posibilidad para una expansión de redes de trata de personas con fines de explotación sexual. Esto también lo ha hecho el internet. Siendo un espacio que, a diferencia de la televisión, sí se puede habitar, transitar, y en el cual la censura y la clasificación del contenido no necesariamente existe.

El surgimiento del internet generó nuevas dinámicas sociales, las cuales, suceden fuera de él, pero que a su vez determinan que sucederán en sí mismo, y luego fuera de sí. Es decir, lo que está fuera del internet determina que sucederá dentro de él, y eso que suceda dentro de él, seguro influirá o determinará algunas relaciones por fuera.

El internet es un espacio sociodigital, ya que permite el encuentro e interacción entre sujetos. Las intenciones de ello pueden ser diversas, pueden tener diversos fines: sentimentales, comerciales, familiares, etc., ya que permiten la interacción y comunicación entre personas. En ese sentido, permitir la conexión entre mujeres en situación de prostitución y prostituyentes puede ser un fin de este espacio. Sobre el internet como un espacio, Ardissom (2018) menciona lo siguiente:

La Internet o las redes virtuales son un espacio amplio, que presentan una diversidad inmensa de posibilidades, que se convierten en un nuevo campo de batalla, uno en el que los grandes y fuertes del espacio materializado invierten mucho dinero para controlar, pero cuyas características descentralizadas hacen que esta red de encuentros necesite de otras estrategias y que genere sus propias

personalidades, otra forma de actuar del capitalismo, otra esfera en disputa, tal vez más difícil de controlar, con más posibilidades de escape (Ardissom, 2018: 6).

Como bien se menciona en la cita anterior, el internet se convierte en un nuevo campo de batalla, en donde la opresión, la desigualdad se hace presente, que la prostitución de mujeres llegue a este espacio es la máxima expresión de ello.

Asimismo, el internet como un espacio en donde se construyen espacios prostitucionales sociodigitales es una expresión de la división de clase, lo cual, se hace evidente a partir de que existen espacios para todos los tipos de usuarios: quienes poseen un mayor capital cultural y económico y quienes poseen uno menor.

Las relaciones de subordinación, opresión, desigualdad, la pobreza, violencia contra las mujeres, así como la división de clase, son algo que sucede en lo terrenal, en la vida cotidiana, en el mundo físico, en los espacios que habitamos físicamente (el trabajo, la escuela, la calle, la cárcel, los hospitales), pero se trasladan a lo digital, al internet, en donde todo esto se refuerza, promueve y recrudece a través de discursos, imágenes, videos, textos. Las interacciones en este medio, reconfiguran lo que hay fuera de él.

Hay un constante intercambio entre dos espacios: el digital y el material y ambos se constituyen mutuamente, en ambos espacios se experimentan las relaciones de distintas maneras. Por ejemplo, en lo material, es decir, en espacios convencionales como la calle, la escuela, o cualquier otro, las relaciones son cara a cara, abriendo la posibilidad para que cada gesto o movimiento pueda ser interpretado. Asimismo, esta relación requiere de una movilidad espacial para poder tener el encuentro entre los sujetos.

El espacio sociodigital es todo lo contrario. Nos enfrenta a una experiencia en donde la incertidumbre se hace presente. No sabemos si los anuncios son reales, tampoco conocemos las identidades de con quienes interactuamos. Es decir, no sabemos si ese encuentro con el otro es tan real como se dice discursivamente o mediante sus fotografías. De igual manera, algo diferente en estos espacios es que

no se necesita una movilidad espacial para el encuentro con el otro. Sobre esto Ardissom (2018) señala lo siguiente:

La transición de la lógica de las redes hacia la lógica de la existencia en el ciberespacio ocurre en la posibilidad de encuentros de los sujetos, de la creación de comunidades en un lugar específico, en la estructura de una red que potencialmente no tiene jerarquías, un encuentro de sujetos que, aunque no compartan la misma ubicación tienen la posibilidad de compartir experiencias al instante (Ardissom, 2018: 7)

Como bien señala Ardissom (2018), en el espacio sociodigital no se necesita que los sujetos compartan una misma ubicación, pueden estar a distancia para su encuentro. Para el caso de la prostitución, el internet y espacios sociodigitales como la página web “mil eróticos” median el encuentro entre las mujeres en situación de prostitución y los prostituyentes a distancia, anulan el encuentro cara a cara para “acodar” costos y lugar para las relaciones sexuales pagadas.

Lo anterior es una expresión de la transformación en las relaciones entre las personas y los espacios. En ese sentido, el internet y la producción de espacios dentro de él mismo genera nuevas formas de interactuar, incluso cambios en los fenómenos sociales como la prostitución. De igual manera provoca su expansión, y fácil acceso a más usuarios —prostituyentes, prostituidores, proxenetas y mujeres en situación de prostitución—. Siendo este un espacio en donde la publicidad y promoción de objetos y servicios es algo que permite a algunas personas generar ganancias económicas y para otros es una forma de facilitar su acceso a ello.

El internet parece un espacio que ha absorbido todo ¿Qué no podemos encontrar en él? Todo lo que imaginemos podemos encontrarlo a través de este medio. Por ello su influencia en nuestra vida cotidiana. Sobre esto Trojan, Trávnicek, y Novotny (2014) señalan lo siguiente:

El ciberespacio hoy día influye en el nivel social, económico y político prácticamente en todas las escalas geográficas. Un rasgo típico de las comunidades, de gente que consiste en compartir un espacio común (localidad, lugar) se sustituye en el ciberespacio (la comunidad virtual) por el hecho de compartir un espacio construido

por vías sociales (comunicación on-line); es decir, con la interacción que sea independiente de la cercanía espacial en la geometría de Euclides. El ciberespacio es formado por las relaciones. Los miembros de las comunidades particulares habitualmente combinan las ventajas de la comunicación social y la interacción directa de cara a cara con las formas diferentes de la comunicación en el ciberespacio que dependen del aditivo tecnológico (aparatos móviles, chats electrónicos, videotelefonía, entre otros). Las fronteras entre las espacialidades no son estrictamente sólidas y es fácil sobrepasarlas (Trojan, Trávnicek, y Novotny, 2014: 53, 54)

La cita anterior es importante ya que sitúa varias cosas relevantes en cuanto al espacio sociodigital. Por un lado, hace referencia a que todo aquello a lo que nos referimos como espacio conlleva a la reunión de personas, evidentemente, quienes se reúnen ahí tienen algunos fines, algunos comunes, otros no, en ese sentido, todo espacio es conformado por diversas personas y también llega a ser compartido.

Desde esta perspectiva, el espacio sociodigital también es construido por relaciones entre personas, quienes también se reúnen en él, con fines similares o distintos. Todo encuentro entre personas conlleva al establecimiento de relaciones sociales, a la interacción, a intercambios lingüísticos, económicos o simbólicos.

Como bien señalan Trojan, Trávnicek, y Novotny (2014), existen casos en donde hay una combinación entre los encuentros cara a cara con la comunicación establecida a partir de dispositivos —celulares, computadoras, tabletas, etc.— que nos permiten navegar, habitar y transitar por el espacio sociodigital.

Entre la espacialidad que enfrenta a los sujetos cara a cara y la sociodigital que diluye ese encuentro, sucede una frontera, la cual, como señalan Trojan, Trávnicek, y Novotny (2014) no es estrictamente sólida, ni difícil de sobrepasar. Justamente, sobrepasar esta frontera entre el espacio sociodigital y otro, como puede ser un motel para tener una relación sexual pagada, es la principal intención de los hombres que navegan en espacios como “mil eróticos”.

Otro elemento característico de todos los espacios sociodigitales es lo imaginativo. Como bien se ha señalado a lo largo de este apartado, el espacio

prostitucional sociodigital nos enfrenta a lo incierto, a la incertidumbre, en ese sentido “la realidad virtual crea una espacialidad imaginativa tal como se debe ver o como se quiere ver” (Trojan, Trávnicek, y Novotny, 2014: 60).

Partiendo de lo anterior, los prostituyentes, al navegar el espacio prostitucional sociodigital, tienen algunos ideales sobre las características que deben tener las mujeres a las que quieren acceder para tener relaciones sexuales mediante su dinero, éstos están determinados por los estereotipos hegemónicos de belleza, construidos en una sociedad patriarcal.

Sin embargo, ya que en el espacio sociodigital todo puede suceder, los prostituyentes no necesariamente acceden a las mujeres que ellos imaginaban, pueden ser otras, incluso pueden ser víctimas de estafas. La materialización de aquello imaginativo, se expresa cuando los prostituyentes, al estar en el espacio sociodigital, escriben sus experiencias en torno a las relaciones sexuales pagadas, en donde señalan, por ejemplo, si las mujeres con quienes se encontraron cara a cara fueron las mismas de los anuncios—sobre esto se ahondará en apartados posteriores—.

Hacia la construcción de una nueva categoría espacial y la exploración del espacio prostitucional sociodigital

Como se ha venido señalando a lo largo de este apartado capitular, un espacio es una dimensión física o virtual, en donde existe un encuentro entre personas. A partir de ello se tejen redes, todo parece estar conectado con todo, nada está aislado de nada.

Sin embargo, la espacialidad va más allá de lo habitable, pues desde la perspectiva de Polo y Moreno (2017), quienes parten desde una perspectiva bourdiana, lo social puede ser entendido como un espacio, el cual, está trazado por cruces de fuerzas, su encuentro produce cortes, tajos por donde el espacio se forma socialmente. Asimismo, para ellos observar el trazado social, donde y como se forma un espacio social es necesario observar cómo se cruza el capital global — cultural y económico—, pues estos son los que generan diferenciaciones entre los sujetos, asignándoles un lugar en los espacios.

Es necesario agregar que para Polo y Moreno (2017) las asignaciones para los sujetos en los espacios, no son algo determinado, el cuerpo, al igual que cualquier otro territorio y espacio habitable se construye, destruye y deconstruye según se practique la cuadrícula social.

Pensemos en los espacios físicos convencionales, su construcción o producción está determinada por diversas redes, se necesita mano de obra y materiales para su producción material y física, esto implica relaciones sociales y económicas. Asimismo, ya edificado y producido, el espacio alberga a personas, es transitado, es incluso el paso para el encuentro con otro tipo de espacios y relaciones. Nosotros podemos transitar por la calle, el burdel, el motel u otro espacio prostitucional, sin ser nuestro destino necesariamente.

Todo lo señalado en el párrafo anterior también implica el encuentro y cruce de fuerzas, nada parece escapar a ello, por eso la producción de los espacios sociales es constante, asimismo, por eso existe una amplia diversidad de ellos.

Todo ser humano requiere de movilidad espacial, de transitar diversos espacios, los cuales, son producidos para diversos fines. Todo espacio está politizado, en todos encontramos intereses, ninguno es neutral, en todos hay desequilibrio de poderes, hay desigualdades entre quienes los habitan. Esto está determinado por el capital global —cultural y económico— que posee cada persona, asimismo, por el orden social de género patriarcal.

Lo anterior no sólo aplica para los espacios físicos convencionales. Pensar el espacio sociodigital nos enfrenta al dilema sobre si es físico y material o no lo es. Eso seguro nos llevaría a una gran discusión, ya que lo que vemos detrás de las pantallas de las computadoras puede ser la imagen de otros espacios, que son físicos, por ejemplo, un aeropuerto, un burdel, etc. Sin embargo, cuando lo que vemos mediante la pantalla son discursos, letras, palabras y un intercambio de esto, es ahí cuando podríamos cuestionar si lo digital es un espacio.

Desde mi perspectiva, lo virtual, lo digital puede ser considerado un espacio social. Es ahí en donde se establecen y tejen relaciones sociales, interconexiones entre otros espacios y las personas. Entonces, partir de que estos espacios son socializantes y socializados, lo virtual puede ser entendido como un espacio sociodigital. Además, debe ser entendido de esa manera, ya que es habitado de forma paralela a los espacios convencionales, ya que también es ahí en donde se encuentran, entrecruzan y transitan las personas. En él existen intercambios lingüísticos, discursivos, simbólicos.

Existen espacios prostitucionales, a los que me refiero como convencionales, ya que han existido desde hace mucho tiempo, no son recientes, como lo es: el burdel, prostíbulo, bar, motel, casa de citas, cantina, el bar. En estos se establecen relaciones de poder desiguales, y esto es posible gracias al orden social de género patriarcal, la masculinidad hegemónica y el sistema de dominación capitalista.

La existencia y producción de estos espacios es posible también gracias a todos estos sistemas de dominación, los cuales, se modifican y, a la vez, también lo hacen con el mundo material y social. Todas estas modificaciones también dan

paso a la producción de nuevos espacios, tal es el caso del espacio prostitucional sociodigital.

Pero ¿Qué es el espacio prostitucional sociodigital? Poder resolver dicha interrogante requirió de una articulación de teoría y una metodología que permitiera navegar la web y sitios en donde se promueve la prostitución y a partir de los cuales, se establecen relaciones entre prostituyentes y mujeres en situación de prostitución.

Entonces propongo entender el *espacio prostitucional sociodigital* como un espacio en donde se cruzan y encuentran sujetos y fuerzas. Principalmente quienes se encuentran son los prostituyentes y las mujeres en situación de prostitución. Dicho encuentro y espacio es producido tanto por los dos sujetos antes mencionados, así como por quienes administran la página, estos pueden ser proxenetas o prostituidores, quienes se benefician económicamente de la prostitución de las mujeres anunciadas.

En el internet, existen páginas de diversos tipos, por ejemplo, algunas de tipo informativo o académico, las cuales, no necesariamente permiten la conexión y el establecimiento de redes entre los usuarios. Para el caso de los espacios prostitucionales sociodigitales, no pueden ser entendidos sólo como páginas web, ya que en ellas sí existen relaciones, interacciones, intercambios en términos de comunicación y simbólicos, los cuales, permiten establecer “acuerdos” para fijar otros espacios de encuentro y los costos por tener relaciones sexuales pagadas.

Todo lo que sucede en el espacio prostitucional también es resultado de las relaciones fuera de él. Por ejemplo, el sistema proxeneta y sus actores existen fuera del espacio sociodigital, del internet, pero lo penetran. En él encuentra un nuevo lugar, modo de operar, incluso de reclutar mujeres —tal es el caso de las redes sociales—. Explorar y conocer cómo funcionan los espacios sociodigitales les permite a los proxenetas y prostituidores producir este tipo de espacios.

Los espacios prostitucionales podrían ser entendidos como la personificación de los proxenetas y prostituidores. Aquí no muestran su cara, se esconden detrás

de la pantalla, de los espacios que ellos mismos producen. Asimismo, producir estos espacios expresa la sofisticación del *modus operandi* de dichos actores.

También estos espacios permiten a otros prostituidores y proxenetas sumarse, constituirlo y expandirlo, en la medida que ellos expanden la operatividad del espacio prostitucional sociodigital, éste también puede permitir expandir sus lugares de operación de otros proxenetas y prostituidores que promueven a sus mujeres mediante este espacio.

Esta relación de interdependencia que se puede tejer entre el espacio prostitucional sociodigital, los proxenetas y prostituidores convencionales no existe de manera desinteresada. El espacio prostitucional, así como permite que proxenetas y prostituidores exploten en él a las mujeres en su poder, también se ve beneficiado de ello. Asimismo, este espacio al generar ganancias económicas de toda la prostitución promovida en él, anula aquella posibilidad de la prostitución libre. Si bien, en este espacio la mayoría de las mujeres anunciadas se asumen como “libres”, “independientes”, “sin padrote”.

Esta investigación nos muestra que no lo son, ahora son sometidas a una relación de explotación sexual impersonal, en donde no ven quien las explota — para el caso de las que no tienen proxeneta—. No ver un proxeneta o un prostituidor como los de los bares, moteles o casas de citas, les permite generar la percepción de libertad, autonomía y de prostitución sin explotación. Esta explotación sexual se identifica a partir de las ganancias económicas que recibe el espacio prostitucional sociodigital por anunciarlas.

Es necesario agregar que esta percepción de libertad se ha desplegado a diversos espacios laborales, en donde las relaciones: empleado/empleador, han sufrido diversas transformaciones, las cuales, vienen de la mano con la creación de plataformas y espacios sociodigitales; con el avance en las tecnologías de la información, que cada vez más penetran nuestra vida cotidiana y todo tipo de relaciones: políticas, sentimentales, sexuales, laborales, económicas, etc.

Ejemplificar como se ha construido la relación entre lo laboral y lo digital creando una percepción de autonomía, y trabajo libre de relaciones de subordinación y explotación lo encontramos en investigaciones sobre plataformas digitales como Uber y Didi. De acuerdo con Batalla (2023), quien investiga las *redes sociodigitales y la inseguridad en el trabajo de plataformas de transporte en Puebla, México*, en el presente experimentamos una creciente colonización de la vida por parte del capitalismo digital, esto ha llevado a una digitalización del trabajo. Para explicar esto, recurre a la estructura del modelo empresarial del liberalismo digital, descrita por Sadin (2018):

Quienes participan como “prestatarios” en la “economía de plataformas”, entre los que se encuentran los choferes de vehículos de transporte con conductor (VTC), son vistos de forma individual como “esclavos-independientes” cuya vida cotidiana se encuentra orientada por programas sobre los que no tienen nada que decir y que están destinados solamente a la satisfacción del cliente, en una sumisión total a los deseos del tecnoliberalismo (Sadin, 2018: 177-179, citado en Batalla, 2023: 53)

Lo que sucede en las plataformas de transporte a las que se refieren Batalla y Sadin, es lo mismo que sucede en las plataformas de prostitución, todo se encuentra orientado por programas, que tienen como finalidad satisfacer a los clientes. Esto también ejemplifica la subordinación de quien lleva a cabo los servicios, puesto que satisface lo impuesto por las plataformas y por los clientes.

Durante esta investigación también se ha planteado que el espacio prostitucional sociodigital es una especie de intermediario, ya que reúne y permite el encuentro entre actores del sistema proxeneta. Esto no sólo pasa con el espacio prostitucional sociodigital, pasa con todo tipo de plataforma que han surgido con el capitalismo digital: “las plataformas se posicionan como intermediarias en dónde se reúnen a diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores y distribuidores” (Chávez, 2023: 82).

Partiendo de lo anterior, las plataformas que surgen en el capitalismo digital producen nuevas dinámicas en el mercado, incluso, lo digital se convierte en un mercado, en donde se puede tener el acceso a cualquier objeto o servicio. Ofrecer

o adquirir algún servicio u objeto, ya es posible sólo con tener un aparato digital — celular, tableta, computadora, etc.— para acceder a alguna plataforma de internet: al espacio sociodigital.

Así como adquirir un objeto o servicio es más fácil en el capitalismo digital, emplearse también parece serlo. Esta forma de emplear y emplearse en el capitalismo digital es distinta a la convencional, fuera de lo digital, la relación empleado/empleador es cara a cara, quien emplea impone condiciones, quien se emplea generalmente se subordina, se acata a lo impuesto, o se va, no establece esta relación: empleado/ empleador.

Si bien en los espacios sociodigitales, también se imponen normas, condiciones, se establecen acuerdos entre el empleador y su empleado, pero esto no sucede en un encuentro cara a cara, sino a través de las pantallas, de igual manera, lo discursivo es distinto, sólo basta con observa plataformas de transporte como Uber o DiDi en donde se refieren a sus empleadores como “socio Uber” “socio conductor”. Esta forma de referirse a sus empleadores parece tener la intención de querer desdibujar la relación de subordinación entre empleado/empleador.

Asimismo, en el sentido común, un socio es quien también invierte, corre riesgos en un negocio. Por lo tanto, la inversión de los “socios conductores” es su medio de trabajo, su auto, para el caso de la prostitución, es el cuerpo.

Llamarles “socios” a quienes son empleados por estas plataformas puede estar ligado a la intención de evadir sus responsabilidades como empleadores, las cuales, están ligadas a ofrecer un sueldo base, prestaciones, seguridad etc. Asimismo, estas plataformas que también se anuncian como un medio para generar ingresos extras, señalan que quienes forman parte de ellas como “socios conductores”, son trabajadores independientes. Chávez (2023) quien se centra en analizar la plataforma Uber encuentra que:

En teoría, el socio conductor es un trabajador independiente (...) este tiene la libertad de elegir sus horarios, de aceptar o cancelar viajes según sus intereses, no posee exclusividad ni tampoco un contrato que lo obligue a laborar con la empresa, por estas características se habla de una mayor flexibilidad, autonomía y libertad

para los trabajadores, pero esta queda entredicha al momento de hablar de las evaluaciones (Chavez, 2023: 84).

Lo señalado anteriormente por Chávez muestra una flexibilización del trabajo a partir de las plataformas digitales, sin embargo, sólo esto en cuanto al tiempo, horarios y espacios. Esto también ocurre en la prostitución. A través de testimonios de mujeres en situación de prostitución—que son presentados en apartados capitulares posteriores— se encontró esta percepción de autonomía, de libertad, pues ellas refirieron que el espacio prostitucional sociodigital “mil eróticos” les permite “ofrecer” sus “servicios” en los horarios y lugares de su preferencia, nadie les impone nada, lo que es contrario a los espacios prostitucionales convencionales, en donde todo es impuesto por los proxenetas y prostituidores.

Chávez (2023) señala que la flexibilidad, autonomía y libertad que presuponen las plataformas digitales de transporte queda entre dicha, debido a que cuentan con secciones para evaluación, control, y vigilancia, lo que expresa su relación laboral entre plataformas y “socios”. Lo señalado por Chávez a partir de su aproximación a plataformas digitales de transporte es paralelo a lo que sucede en el espacio prostitucional sociodigital, en donde la autonomía y libertad también quedan entredichas.

Si bien, toda relación laboral parece estar atravesada por la subordinación, lo cual, es más visible en relaciones laborales convencionales: cara a cara. En lo sociodigital esto también sucede, pero intenta enmascararse bajo discursos que hacen que quienes son contratados tengan la percepción de ser libres, autónomos, de que no están bajo ninguna relación de subordinación ni explotación.




Sin embargo, más allá de los discursos promovidos por plataformas como Uber, DiDi, mil eróticos, entre otras, —que aluden a la libertad, autonomía, etc.— la relación empleada/empleador esta atravesada por lo que señala Chávez (2023) como los tres elementos inconfundibles que el vínculo laboral tradicional del trabajador: subordinación, remuneración y prestación personal del servicio. De esto no se escapa en el espacio prostitucional sociodigital, y lo podemos ver a través de las siguientes imágenes:

Recarga créditos para programar tus anuncios

- Recargar 266 creditos - 266 MXN
- Recargar 399 creditos - 399 MXN
- Recargar 665 creditos - 665 MXN
- Recargar 1330 creditos - 1.330 MXN
- Recargar 2660 creditos - 2.660 MXN
- Recargar 6650 creditos - 6.650 MXN

(Captura de pantalla retomada de página web “mil eróticos”)

OPCIONES DE USUARIO

-  0.00 Créditos (MEX) -> Recargar
-  Mis teléfonos
-  Mis fotos verificadas

Precio por publicar un anuncio: 1.33 créditos (1.33 MXN)
Actualmente dispone de 3 publicaciones de prueba

AVISO:
Mileroticos NUNCA JAMÁS contacta por WhatsApp ni teléfono con los anunciantes, solo usa el email info@mileroticos.com. Si les contactan en nuestro nombre BLOQUEEN A LA PERSONA, les creará problemas.

ESTADÍSTICAS TOTALES:

(Captura de pantalla retomada de página web “mil eróticos”)

Las anteriores imágenes nos muestran los costos que impone el espacio prostitucional sociodigital “mil eróticos” a las mujeres en situación de prostitución para anunciarlas y prostituirlas, detrás de lo cual, se encuentra “el vínculo tradicional del trabajador: subordinación, remuneración y prestación personal del servicio” (Chávez, 2023: 85). Esto también muestra la relación de explotación sexual, lo cual,

está ligado a la trata de personas con fines de explotación sexual, ya que hay un tercero que se beneficia de la prostitución ajena: los prostituidores detrás de la página⁹.

Para el caso de “mil eróticos” es necesario señalar que, cuando se desarrollaba la investigación, se encontró un apartado sobre “contacto”. En este apartado uno registraba su nombre, correo electrónico, comentario, y asunto, el cual daba como opciones: Comentarios/ sugerencias/; solicitar datos para una investigación; problemas con el pago; perfil error; LOPD.

Cuando realizaba la exploración no dudé en llenar ese apartado de “contacto” en donde señalé como “asunto”: “solicitar datos para una investigación”. En la parte de “comentario” indiqué que estaba realizando una investigación sobre algunas páginas que publicitaban servicios, y que en particular me llamaba la atención lo que se publicitaba en “mil eróticos”, que ese era el motivo para contactarme con ellos y esperaba alguna respuesta para obtener algunos datos o narrativas para mi trabajo, el cual les señalé que era con fines académicos para la elaboración de mi tesis de maestría.

Pensar en este traspaso de fronteras que hace mil eróticos de lo legal a lo ilegal, puede ser esto una de las motivaciones para querer mantener toda la información posible en el anonimato, sin revelar algún dato que pudiese poner en riesgo a quienes están detrás de esta página, que como se señaló, puede estar vinculada a un caso de trata de personas transnacional, debido a que involucra la promoción de la prostitución en diversos países.

En las siguientes tablas se presentan algunos elementos que caracterizan la página: países con anuncios; “servicios” y para el caso de México cantidades de anuncios por entidad federativa. Es importante señalar también que las cifras de anuncios para México son elevadas y alarmantes, debido a que detrás de estos

⁹ Encontrar el aprovechamiento de vulnerabilidad de las mujeres anunciadas sólo es posible identificar de la voz de ellas, lo que será abordado en apartados posteriores.

anuncios seguramente existen algunos casos de prostitución forzada —trata de personas— disfrazados de prostitución libre.

La afirmación anterior es difícil de comprobar, puesto que el espacio prostitucional sociodigital permite que prostituidores y proxenetas queden en el anonimato, ocultos. En un diagnóstico para el estado de Tlaxcala realizado en 2019, en el cual participé, se encontraba que los proxenetas generalmente sólo colocaban a las mujeres en situación de prostitución en los espacios prostitucionales, ellos se iban, siempre querían pasar desapercibidos con la finalidad de eludir la justicia en caso de algún operativo, o acción policial.

En algunas narrativas que se obtuvieron a partir de la revisión de expedientes judiciales se encontró que algunas mujeres estaban experimentando casos de prostitución forzada, sin embargo, el mecanismo para forzarlas no tenía que ver con violencia física, sino emocional, el chantaje, las amenazas. Algunas de estas mujeres ni siquiera lograban percibir e identificar que se encontraban siendo víctimas del delito de trata de personas con fines de explotación sexual, puesto que sus victimarios eran sus parejas sentimentales, esto complejizaba que los pudieran entender como sus proxenetas y que de alguna manera las estaban forzando para ser prostituidas. Esto es común en la prostitución, por ello no se descarta que en el espacio prostitucional sociodigital exista la prostitución forzada.

Por otro lado, si partimos de que la oferta responde a las lógicas de la demanda y hay una cantidad elevada de oferta expresada en la cantidad de anuncios, es porque existe también una elevada cantidad de demanda de prostitución a partir del espacio prostitucional sociodigital y también fuera de él, ya que como se ha señalado, existe una estrecha relación e intercambio entre lo que sucede dentro y fuera de lo digital.

Tipos de servicio que se ofrecen:	<ol style="list-style-type: none">1. Escorts2. Masajes Eróticos3. Travestis
-----------------------------------	---

	<ol style="list-style-type: none"> 4. Escorts Gay 5. Gigolos 6. Contactos 7. Milefans 8. Servicios Virtuales 9. Sex Shop
Países registrados	<ol style="list-style-type: none"> 1. Colombia 2. España 3. Italia 4. Chile 5. Brasil 6. México

(Fuente: elaboración propia con datos retomados de: <https://mx.mileroticos.com/>)

Sujeto específico: espacio sociodigital prostitucional “mil eróticos”.	
Estados de México registrados	No. de anuncios por estado
1. Aguascalientes	2.022 anuncios con fotos verificadas y 36 con video
2. Baja California	20.166 anuncios con fotos verificadas y 337 con video
3. Baja California Sur	676 anuncios con fotos verificadas y 60 con video
4. Campeche	3.059 anuncios con fotos verificadas y 42 con video
5. Chiapas	12.684 anuncios con fotos verificadas y 364 con video
6. Chihuahua	5.169 anuncios con fotos verificadas y 162 con video
7. Coahuila	4.126 anuncios con fotos verificadas y 184 con video
8. Colima	2.461 anuncios con fotos verificadas y 112 con video
9. DF - Distrito Federal	55.752 anuncios con fotos verificadas y 2.344 con video
10. Durango	396 anuncios con fotos verificadas y 24 con video
11. Estado de México	136.135 anuncios con fotos verificadas y 5.688 con video

12.	Guanajuato	27.962 anuncios con fotos verificadas y 908 con video
13.	Guerrero	8.316 anuncios con fotos verificadas y 4.623 con video
14.	Hidalgo	21.572 anuncios con fotos verificadas y 394 con video
15.	Jalisco	13.351 anuncios con fotos verificadas y 1.126 con video
16.	Michoacán	7.989 anuncios con fotos verificadas y 153 con video
17.	Morelos	39.629 anuncios con fotos verificadas y 244 con video
18.	Nayarit	250 anuncios con fotos verificadas y 23 con video
19.	Nuevo León	10.978 anuncios con fotos verificadas y 386 con video
20.	Oaxaca	5.348 anuncios con fotos verificadas y 233 con video
21.	Puebla	86.342 anuncios con fotos verificadas y 6.493 con video
22.	Querétaro	31.907 anuncios con fotos verificadas y 1.687 con video
23.	Quintana Roo	8.131 anuncios con fotos verificadas y 492 con video
24.	San Luis Potosí	21.827 anuncios con fotos verificadas y 423 con video
25.	Sinaloa	4.101 anuncios con fotos verificadas y 66 con video
26.	Sonora	3.518 anuncios con fotos verificadas y 87 con video
27.	Tabasco	11.384 anuncios con fotos verificadas y 2.559 con video
28.	Tamaulipas	3.536 anuncios con fotos verificadas y 186 con video
29.	Tlaxcala	2.106 anuncios con fotos verificadas y 3 con video
30.	Veracruz	21.303 anuncios con fotos verificadas y 1.427 con video
31.	Yucatán	11.299 anuncios con fotos verificadas y 460 con video
32.	Zacatecas	2.168 anuncios con fotos verificadas y 30 con video
Total:		585, 649 anuncios

(Fuente: elaboración propia con datos retomados de: <https://mx.mileroticos.com/>)

CAPÍTULO 4

“CUERPO”, “PLACER”, “REALISMO” Y “LIBERTAD”

LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DE MUJERES EN EL ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL

La construcción de la oferta y los anuncios en el espacio prostitucional sociodigital

Este capítulo tiene como objetivo responder a dos de las interrogantes planteadas en el proyecto. Por un lado, se muestra cómo se construyen los anuncios de las mujeres en situación de prostitución en el espacio prostitucional sociodigital. Por otro se pretende identificar las motivaciones que llevan a las mujeres a anunciarse en este espacio.

Obtener datos para responder a dichos objetivos implicó retos teóricos, pero sobre todo metodológicos. Como se señaló en la revisión de antecedentes, se carece de investigaciones que exploren el espacio prostitucional sociodigital y las relaciones que se producen en él, incluso como las relaciones fuera de él mismo lo producen. Es necesario resaltar que lo que sí se encuentra en la literatura académica son investigaciones que abordan lo digital como espacio, lo que me brindó elementos para comprenderlo, pero no para aproximarme metodológicamente.

Esto provocó que no se pudiera replicar o adaptar alguna metodología que hubiese sido exitosa, sino a inventar alguna. Esto no me llevó a un camino de “prueba y error”, sino a “prueba, y otros caminos”, sobre todo cuando las cosas no salían como quería o esperaba. Tomar de forma negativa esto hubiese sido un error. Encontrar resultados no esperados y tomarlo de forma positiva, sin frustrarme y, por

el contrario, encontrarle algún porqué a ello, me llevó a comprender mejor el espacio prostitucional sociodigital.

Obtener los datos para este capítulo, me incitó a aventurarme para establecer comunicación telefónica con algunas de las mujeres anunciadas, esto fue justamente lo que me enfrentó a encontrar que en el espacio prostitucional las fotografías de las mujeres anunciadas no necesariamente puede representar anuncios reales, sino que detrás de ellos existen otros fines, como la estafa o la extorsión.

La conjugación teórica y metodológica presentada en apartados anteriores me ha llevado a plantear que lo que sucede en el espacio sociodigital es producto de las relaciones fuera de él y viceversa. Asimismo, que incluso los “falsos” anuncios dicen algo. Su falsedad también es un dato que nos puede llevar a develar otras relaciones, procesos e incluso delitos que se planean y ejecutan también fuera del espacio prostitucional sociodigital.

Más allá de todo lo que puede suceder fuera o dentro del espacio prostitucional sociodigital, lo que nos ocupa es analizar y explicar porque se dice lo que se dice, porqué los anuncios y las interacciones en él se dan de la manera que se dan. Por ello, procederé a analizar por qué las mujeres se anuncian de la forma que lo hacen en este espacio.

Es necesario partir de que todo lo que se encuentra en el mercado se publicita y promueve mediante discursos, el lenguaje y códigos culturales. Pensemos cómo se nos anuncian o promocionan cosas que incluso no son de primera necesidad para nuestra vida, pero lo hacen ver como si en verdad lo fueran.

Esto pasa con la prostitución, la cual, no es necesaria por cuestiones instintivas que haya que calmar en los hombres para salvaguardar a las demás mujeres y evitar, por ejemplo, violaciones. A pesar de esto existen discursos en torno a la prostitución que la promueven, justifican y permiten que siga existiendo. Situar los discursos en torno a la justificación de la prostitución y los instintos masculinos nos aproxima para entender cómo se construyen los anuncios.

Asimismo, toda publicidad, promoción y discurso en torno a un objeto, servicio, etc., se hace en función de la lógica de la oferta y la demanda. En ese sentido, los discursos de la oferta se construyen en función de la demanda, de lo que se quiere consumir, de aquello a lo que están dispuestos a acceder mediante un pago los consumidores.

Partiendo de lo anterior, se construye una relación de subordinación en donde quien vende u ofrece sus servicios se ajusta a lo que quien compra quiere obtener. Es la demanda la que subordina y determina a la oferta, sus formas, discursos y acciones.

Sistemas de dominación como el capitalismo y el patriarcado también determinan algunas de las demandas y las formas de la oferta. El caso de la prostitución es un claro ejemplo es esto. Los dos sistemas de dominación antes mencionados generan desigualdades entre clases, pero también entre géneros. Esto ha provocado que las mujeres sean, como menciona Cobo (2017), expulsadas y su destino sean los prostíbulos.

Cuando el destino de las mujeres son los espacios prostitucionales, necesitan la publicidad de su cuerpo, el cual, ha sido reducido a una mercancía. Esto es posible, ya que, en el modo de producción capitalista, todo puede reducirse a una simple mercancía, algo que se puede objetivar y vender a algún comprador. El cuerpo de las mujeres no escapa a esto.

Cuando las mujeres son reducidas a una mercancía y son expulsadas a los espacios prostitucionales ante la nula oportunidad o posibilidad de incursionar en otras actividades, su cuerpo comienza a ser publicitado. Se construyen narrativas en torno a él, las cuales, de acuerdo con Cobo (2017), están construidas acorde a nuestro modelo de sociedad.

Esta publicidad se sitúa en el ámbito del “ser” para otros, es decir, la publicidad de las mujeres en situación de prostitución en el espacio sociodigital corresponde a las lógicas de la demanda en donde se expresa la dominación patriarcal y masculina.

Las formas de anunciarse y publicitar a las mujeres en el espacio prostitucional sociodigital es una muestra de que la demanda subordina a la oferta. Quienes se “ofrecen” o son ofrecidas mediante el espacio prostitucional, construyen discursos y representaciones en torno a su cuerpo con la intención de ser del agrado de quienes poseen el dinero:

- (1) “soy súper linda y muy caliente cuento con lugar para tu comodidad y discreción tengo 19 años” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)
- (2) “JIROMY TU CHICA COMPLACIENTE CADERONA NALGONA MUY GUAPA)) INDEPENDIENTE \$600...”“CHIKA LINDA MUY GUAPA CADERAS GRANDES MUY SABROSAS MUY NALGONA GUAPA LIMPIA ,, ELEGANTE DISCRECION A MOTEL Y DOMICILIO MADURA 28 AÑOS” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)
- (3) “UNA CHAPARRITA CUERPO DE UVA NALGITAS MUY RICAS!!! HAGO ANAL MUY RICO”

“Hola! Bebe me llamo chantal Me gusta complacerte soy divertida cachonda jovencita nalgona muy apretadita pelo chino y morenita tatuada ya disponible en tijuana!” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)¹⁰

Los tres anuncios remiten a una misma forma de publicitarse. En el centro de estos se encuentra el cuerpo, descrito con base a los estereotipos dominantes, ligados también a “cualidades” femeninas, los cuales, indican que una mujer “bella” debe de ser joven, blanca, limpia, discreta, sexi (con caderas, nalgas, senos exuberantes). Estas alusiones se hacen a partir de los siguientes enunciados: “súper linda y muy caliente”; “COMPLACIENTE CADERONA NALGONA MUY GUAPA (...) CHIKA LINDA MUY GUAPA CADERAS GRANDES MUY SABROSAS

¹⁰ Es importante señalar que todos los datos retomados del espacio prostitucional sociodigital mil eróticos son transcritos tal cual fueron encontrados, esto a partir de pensar que la propia escritura nos puede dar algunos elementos para comprender de mejor manera este espacio y sus dinámicas.

MUY NALGONA GUAPA LIMPIA ,, ELEGANTE DISCRECION A MOTEL Y DOMICILIO MADURA 28 AÑOS”; “jovencita nalgona muy apretadita”.

Pero ¿Qué es lo que construye dichos estereotipos? Y ¿Cómo estos se vinculan con la forma en que se anuncian las mujeres en situación de prostitución a partir del espacio prostitucional sociodigital? Esto es algo que en otro apartado capitular se abordará a partir de analizar cómo los prostituyentes habitan el espacio sociodigital prostitucional. Lo que sí podemos observar a partir de los anuncios es la subordinación femenina y la construcción del cuerpo y la sexualidad para él goce de los hombres.

Cuando en el tercer anuncio se dice “me gusta complacerte” se expresa la relación de subordinación. Pensando en que la prostitución enfrenta a los prostituyentes y a las mujeres en situación de prostitución a una relación entre desiguales, “complacer” a los prostituyentes abre un sinfín de posibilidades y a cuestionar ese “me gusta”. Esta complacencia ¿acaso no puede tener implicaciones negativas en la vida, emociones y cuerpo de las mujeres? ¿en verdad a las mujeres les gusta complacer a los prostituyentes? Estas interrogantes serán resueltas en posteriores apartados a partir de narrativas de las mismas mujeres.

Es importante señalar que dentro de las construcciones discursivas de los anuncios se encuentra el supuesto “me gusta”, en donde las mujeres hacen alusión a que su trabajo es algo de su agrado, que para nada les incomoda. Este gusto en el fondo no es personal, es decir, para sí mismas. Se hace alusión al gusto para el otro: el prostituyente. Narrativas como las siguiente son un ejemplo:

(1) “ME GUSTA CONSENTIRTE SOY GUAPA”

“Hola soy guapa agradable, delgada sinpatica olvidate del estres con un masajito relajante date la oportunidad de conocerme mis fotos son reales y si no soy te regalo el servicio” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(2) Me llamo johana Soy una chica joven y hermosa a la que le gusta encontrarse con hombres (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(3) “me encantaría hasertelo en todas las posiciones, masaje, oral al natural, besitos, cachondeo, trato de novios, Sexo Anal y lo mejor de todo puedes escojer

la lensería que quieras que lleve puesta en nuestro encuentro ligeros, falda, vestidos, disfras, medias, tacones, cuero y todo lo que necesites” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

Lo anterior refuerza ese gusto al que hacen alusión. Esto muestra la construcción social genérica que permite la objetivación de las mujeres, pues en los espacios prostitucionales las mujeres en situación de prostitución se muestran como objetos de uso para el otro o los otros: los prostituyentes.

En la prostitución existen diversos mitos y discursos, todos contruidos desde la lógica patriarcal, que tienen la finalidad de perpetuar y legitimar este fenómeno. Asimismo, patriarcado y capitalismo parecen articularse para no dejar de producir o expulsar mujeres hacia esta industria del sexo.

Asimismo, es necesario entender como las mujeres ya expulsadas al mundo de la prostitución experimentan diversas represiones, estas son sobre su cuerpo y son posibles a partir del ejercicio del poder. En el espacio prostitucional sociodigital —al igual que en otros espacios prostitucionales— los cuerpos —sobre todo los de las mujeres en situación de prostitución— son espacios en el espacio y es a partir de él, que como bien señala Moreno (2016) ejerce fuerza y padece ejercicios de fuerza.

Es necesario agregar que este ejercicio de fuerza por cuerpos femeninos en la prostitución es en menor medida, en relación al ejercicio de fuerza por cuerpos masculinos. Estos destellos de fuerza en la relación de poder se llegan a ver en las negociaciones, al no reducir los costos establecidos, o al no querer seguir sosteniendo relaciones sexuales fuera del tiempo establecido.

En el lenguaje cotidiano de la prostitución se habla constantemente del placer. Prostituidores, prostituyentes, proxenetas y mujeres en situación de prostitución coinciden constantemente en que es la prostitución en donde los hombres buscan y encuentran placer, sobre todo sexual.

Moreno (2016), señala que el placer es conseguir algo. Asimismo, agrega que “no tiene nombre, no es orgasmo, no es clímax, no es sublimación: es hacer actuar al cuerpo” (Moreno, 2016: 105). Sin embargo, actores del sistema proxeneta antes mencionados, vinculan al placer con la sexualidad. Por ejemplo, las mujeres en situación de prostitución aluden a que una relación sexual en la que los deseos sexuales masculinos son cumplidos es sinónimo de placer —lo que desde la perspectiva Foucaultiana muestra la vinculación entre *placer/poder*—:

(1) “EN CD CARMEN SUPER DISPONIBLE SEXOSA ILIMITADO PAPI COGEME COMO QUIERAS PAPI”

“En una hora te llenare de placer con las relaciones ilimitadas que te ofrezco las mejores posiciones del kamasutra la sensualidad es mi segunda piel.

la cachonderia me encanta besarte acariciarte darte el mejor oral de tu vida...

Te quitare el estres con un masajito erotico y relajante totalmente desnuda oh si te gusta en una fina lenceria de encaje.

mi servicio es profesional discreto e higiénico soy una scort con clase amor.

atencion a parejas. Trios mhm

horario de 9 am a 2 am” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(2) “Te hago gemir y gozar de placer Estar conmigo es lo máximo, estoy hermosa

Sexo rico y delicioso Voy a complacerte y excitarte al 1000 Seré completamente toda tuya Papi

* Para hombres que están en busca de placer y de sacar todo el estrés el día de hoy que mejor que con una excelente niña que le gusta portarse mal! Soy tan caliente y juguetona que voy a sacarte tu lado salvaje

conmigo vas a experimentar lo que es un buen juego sexual y poder hacer realidad tus fantasías más ricas, lo que es pasarla de lo más placentero! Qué lo único que quiere es que "ganes mucho placer" yo te aseguro te doy un excelente trato de rey!

sexosa y apasionada mujer, gozaras de cada parte de mi cuerpo, te hare sentir un intenso placer amor sere tu mejor opcion cariño. Mi cuerpo sera tuyo por completo

querras hacerme de todo amor me entregare por completo. A ti, soy de las que si se deja tocar y te voy a dar mil besitos” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(3) Soy Desire tengo 22 años y me encanta coger rico papi siempre estoy caliente y dispuesta a todo mm estoy caliente quiero pasarla sabroso contigo, enséñame lo que sabes hacer papi soy estudiante soy delgada pero caderas anchas y nalgas paraditas, morena clara y cabello oscuro y piel suave para cumplir tu sueños sabrosa y muy sexy ademas te encantara como me muevo te volveras loco de placer mamo bien rico soy experta en chuparla y me encanta que me pongas en cuatro manda whatsapp 3326527855 soy 100% real!

Soy delgadita y petit pero se moverme delicioso y mi culo bien paradito

Aprovecha el descuento de solo unos días. Veras que no te arreprentiras soy la tentacion que ves en algun lugar pero que aqui si te pondras sabrorear;) (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

Partir de las narrativas de los anuncios de mujeres en el espacio prostitucional sociodigital permite encontrar el sentido que se le da al *placer* en la prostitución el cual, está vinculado a la sexualidad, sin embargo, como señala Moreno (2016), el *placer* implica de profundidad teórica. Asimismo, sobre el placer Foucault (1998) agrega que no está vinculado a una cuestión instintiva, sino que tiene su construcción histórica.

También es importante plantear desde narrativas de los actores del sistema proxeneta esta relación que ellos hacen entre el placer y la sexualidad, debido a que esta relación nos permite situar también el poder y así encontrar sus desequilibrios en la prostitución. Foucault (1998) señala que:

En las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más sordo, sino, más bien, uno de los que están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias (Foucault, 1988: 126).

Partir de lo anterior apunta a que hablar de sexualidad debe llevarlos también a hacerlo sobre el poder, puesto que una no es aislada de la otra. La sexualidad, al

igual que toda relación social, no logra escapar del poder. Entonces cuando, los anuncios de las mujeres en situación de prostitución aluden a la sexualidad, vinculada al placer —a pesar del sentido que ellos le den a este— es importante realizar un análisis de poder, para así lograr observar sus desequilibrios.

Uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación es que detrás de la composición discursiva de gran parte de anuncios encontrados en el espacio prostitucional sociodigital se tiene la intencionalidad de exaltar que estar en la prostitución es una libre elección, que en esta hay autonomía, y no existen relaciones de explotación sexual ni de trata de personas. Por ello, constantemente en los anuncios las mujeres querían dar esa sensación de independencia: “escort independiente”, “sin padrote” etc.

Montiel (2009, 2013) nos muestra como las formas para reclutar y explotar a mujeres han experimentado diversas transformaciones. Él señala que primero los proxenetas reclutaban a mujeres a partir de la “técnica gorila”, la cual, implicaba que raptar a mujeres a través del uso de la fuerza, posteriormente, sofisticaron sus mecanismos, hasta llegar a la padroterapia, la cual, implica coaccionar emocionalmente a las mujeres a partir de “ser bien verbo”. El uso de la fuerza ya no era necesario, incluso abandonar la violencia como mecanismo de coacción les resultaba un método más eficaz para evitar ser denunciados. El establecer relaciones sentimentales, conyugales con las mujeres que explotaban les permitía que sus víctimas no los percibieran como sus proxenetas.

Esta distinción descrita por Montiel (2009, 2013) muestra cómo se pasa de la vieja escuela —proxenetas violentos— a la nueva escuela —proxenetas “bien verbo”—. Este tránsito de una escuela a otra no es el fin de las transformaciones que experimenta el sistema proxeneta. Este sistema se ha ido configurando históricamente, se ha logrado adaptar a las nuevas temporalidades, ha logrado llegar a todos los espacios, ha sido producto de las relaciones sociales, pero también las produce. Es un sistema que gracias a sus diversas adaptaciones y producciones ha logrado llegar y penetrar este presente que habitamos: al capitalismo digital.

En este capitalismo digital, como se abordó en apartados anteriores ha producido nuevas dinámicas laborales y formas de entendernos como clase trabajadora. A nivel subjetivo, ha logrado que dejemos de sentirnos como empleados, como clase asalariada y trabajadora, ahora la intención es hacernos sentir parte de la empresa, es por ello que algunos trabajos en donde todo esta mediado por plataformas digitales —como las de transporte— se refieren a sus empleados como “socios”, sin embargo, en la práctica no lo son, se encuentran subordinados a las condiciones de las plataformas, siguen siendo empleados en la práctica, pero discursivamente son llamados socios.

Esta ausencia de un encuentro cara a cara entre empleador/ empleado (prestador de servicios), así como la posibilidad de trabajar en horarios flexibles, en espacios preferentes, y ganar “lo que uno se proponga”, lo cual no es así del todo, puesto que la ganancia está condicionada por las horas y los servicios que se realicen.

Todo lo anterior produce percepciones distintas en torno al mundo de lo laboral, el empleado o empleada ya no se sienten explotados, ni siquiera forzados a trabajar una jornada laboral establecida por quien lo emplea, se sienten dueños de su tiempo, del medio de producción —su auto, para el caso de plataformas de transporte—. Sin embargo, son las complejidades del mundo económico las que, si los presionan para autoexplotarse, sin embargo, las presiones de esta autoexplotación parecen responder a mandatos del sistema de dominación patriarcal y capitalista.

Las distintas dominaciones en el mundo contemporáneo parecen haber experimentado también diversas transformaciones, han adquirido nuevas formas, nuevos discursos, quienes nos dominan ya no están frente a nosotros, ejerciendo presiones o violencias físicas necesariamente, ahora se ocultan, sin embargo, los discursos son fundamentales para dominarnos sin que nosotros percibamos esa dominación, la cual pensamos se ha diluido por no ver a un sujeto ejercerla cuerpo a cuerpo, cara a cara.

Todo lo anterior permite reforzar que el sistema proxeneta es resultado de las relaciones sociales y a su vez las produce. Este sistema, al igual que otros —capital y patriarcado— pasó de una dominación personal —cara a cara— mediante violencia y coerción física a una dominación impersonal —sin relación cara a cara—

Es el discurso, el medio por el cual, los sistemas de dominación subordinan a sus súbditos, a través de él se construyen imaginarios sobre la libertad, la autonomía, sin embargo, Byung-Chul Han (2012) cuando reinterpreta el mito de Prometeo, señala que “en realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo” (2012: 9).

El discurso pasa a ser un instrumento para la dominación y explotación, sin embargo, su penetración en el imaginario necesita de su difusión, de su expansión, para lo cual, en el capitalismo digital, las plataformas sociodigitales son importantes, ya que son ellas un espacio social, mediante el cual, se explota a los sujetos, y también son ellas el vehículo mediante el cual sus discursos llegan a los sujetos y producen los imaginarios ligados a la libertad y autonomía.

En el capitalismo digital, los medios electrónicos han facilitado que todo se viralice, los contenidos audiovisuales de todo tipo, fácilmente atraviesan las fronteras, tanto temporales como espaciales, sólo basta compartir el contenido mediante plataformas o redes sociales para que cualquier tipo de contenido llegue a cualquier lugar. Attimonelli y Susca (2020) ejemplifican como en la sociedad electrónica cualquier contenido puede viralizarse:

Primer ministro: —¿sexo con un cerdo? ¿hacer eso con un cerdo?

T. Blice: —En vivo en televisión esta tarde

Tercer hombre: —Los agentes infiltrados están trabajando. Hay una lista de sospechosos (...).

J. Hereford: —El video proviene de YouTube

P.M: —¿Qué?

T.H:— Enviado desde una IP encriptada hace una hora apox

P.M:— ¡Quítalo, entonces!

J.H: —Lo hicimos hace nueve minutos, pero el video ha sido descargado, duplicado y difundido.

P.M— ¿Difundido? ¿Cuántos los han visto?

J.H: —Por cada video eliminado hay seis clones que brotan de otro lugar

P.M: — ¿Cuántos?

T.H: —Nuestro estimado es de 50.000 personas

T.B: —Los canales de televisión lo tienen

P.M: —¿Lo transmiten?

A. Cairns: —No, no, no. Les enviamos una orden secreta de que ellos aceptaron

T.B: —También esta en Twitter

P.M: ¡Maldita internet! ¿Qué hacemos?

J.H: —Estamos en territorio desconocido Primer Ministro. Sin procedimiento planeado.

(Black Mirror, “The National Anthem”, primera temporada, primer episodio, 2011, citado en Attimonelli y Susca, 2020: 41).

Lo anterior sirve para ejemplificar como cualquier contenido puede llegar a lugares distantes de donde se produce, asimismo, cualquier sujeto, al tener la posibilidad de acceder a internet mediante dispositivos electrónicos puede acceder a un sinnúmero de contenidos.

Los discursos, imágenes, objetos y servicios, entre otros contenidos que se crean fuera de la web, en lugares específicos, cuando son subidos a la red, comienzan a habitar el espacio sociodigital, es ahí en donde su reproducción y esparcimiento es constante y parece no tener límites, esto provoca que lugar, tiempo y autor comience a hacerse difuso.

Uno de los contenidos que es funcional para la perpetuación, legitimación e invisibilización de la explotación y subordinación es el discurso, el cual, también puede ser entendido como un instrumento. Es el discurso el que fuera y dentro del espacio sociodigital produce y reproduce imaginarios ligados a la libertad, la autonomía. Como se ha señalado anteriormente, Uber y algunas otras plataformas digitales promueven discursos ligados a que quienes trabajan en esta empresa son socios, autónomos, libres. Esta percepción de libertad y autonomía es reproducida y producida también en el espacio prostitucional sociodigital, esto lo podemos apreciar a partir de las siguientes narrativas retomadas de dicho espacio:

(1) CARITA ANGELIKAL MOTEL HOTEL Y DOMICILIO 24 HRS INDEPENDIENTE

Nivel Ejecutivo& enviame whats o llamame contesto lo que gustes

Inigualable...

Fotos verificadas en hotel& sin mentiras cero engaños... Independiente recién llegadita, calidad, elegancia, higiene, excelencia total 100 %nivel ejecutivo

Guapisima fina sexi tengo 23 años nuevesita en el ambiente hazme de todo sienteme completitita gozame hazme tuya

*****fotos 100 % reales... Niña de lujo la mejor *****

Delgadita bien formadita tal y como me vez., estoy bien apretadita delgadita...

Culito delisiosisimo para hacerte vibrar de placer.estoy sensualisima, exclusiva para buenos gustos.

Chichoncita y pezoncitos paraditas. Comparame cinturita chikita, piernas hermosisimas, vientre sexi planito. Soy de cara bonita fina y koketa. Besitos de novios) desnudame acariciame cachondeame lambeme todita. Mojame sienteme. Me muevo bien rico,... Y mi pasion es un deleite que te hara sentir delisiosuuras para concedores y de gustos exigentes te aseguro no te vas arrepentir amor... Mi servicio es garantizado y sin engaños... Hotel... Motel... Las 24 hrs. (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(2) "COGELONCITA INDEPENDIENTE FOGOSITA CARITA BONITA Y CUERPASO ENCANTADOR

Hotel y motel te envío mas fotos si gustas

Exclusiva para exigentes de buenos gustos soy nueva en el medio... Tal y como me vez con mis fotos verificadas Para conocedores 23 añitos te llevo sensualísima en sexi chikivestidito pegadito. Zapatillas lenceria y muy dispuestisima guapita, caderona, pompudita, trasero espectacular, cenos delisiosamente paraditos, checa mis fotos te encantare, tengo cara bonita y me fasina la lencería” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(3) Una chica que va iniciando como escort independiente, de elegancia y sensualidad

Rostro bello y una larga cabellera oscura, busto firme, estatura 1.65, piel aperlada clara, y muy apasionada me gusta el sex me dejo llevar asi que la pasaremos de lujo de eso no tengas duda disponible todo el día en el hotel o motel...

Atiendo con 30 minutos de anticipación para comodidad tuya Te ofrezco Un servicio completo que incluye besos, caricias, oral delicioso y profundo, masaje, caricias, sexo vaginal y posiciones ilimitadas.

Soy totalmente independiente (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

Los tres anuncios situados anteriormente son muestra de esa intención de querer exaltar la autonomía e independencia en el mundo de la prostitución. En un apartado, al comienzo de esta investigación me refería a una proxenetización de la prostitución, con lo que quería aludir a que ninguna forma de llevarla a cabo esta fuera de la explotación.

En el espacio prostitucional sociodigital las mujeres en situación de prostitución, sobre todo las que no tienen proxeneta, experimentan una sensación de autonomía y libertad. Ellas señalan no estar bajo relaciones de subordinación ni explotación, sin embargo, esta sensación nos muestra la sofisticación del sistema proxeneta y sus actores. Esto es parte de proxenetización de la prostitución, pues ya no se necesita de un proxeneta para que las mujeres estén en el mundo de la prostitución, sin embargo, la usencia de un proxeneta no las libera de la explotación

sexual, son los espacios en donde la prostitución es promovida y llevada a cabo, en donde se les explota a las mujeres.

El espacio prostitucional sociodigital es uno de estos espacios en donde la ausencia de proxeneta es recurrente, al menos de acuerdo a las narrativas de los anuncios, sin embargo, es este el espacio que las explota, que recibe ganancias de la prostitución de las mujeres anunciadas.

Esa sensación de libertad y autonomía producida y reproducida en el espacio prostitucional sociodigital debe ser cuestionada, pues como bien señala Byung-Chul Han (2012):

El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, solo a sí mismo. En este sentido, se diferencia del sujeto de obediencia. La supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad; más bien hace que libertad y coacción coincidan. Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en autoexplotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad (Byung-Chul Han, 2012:31,32).

Lo anterior tiene bastante sentido cuando se analizan las narrativas de las mujeres en situación de prostitución, pues ellas señalan que entre más “servicios” realicen, aumentan sus ganancias, entonces este aumento en las ganancias es una estimulación para la autoexplotación. Si bien, esta les permite generar más ganancias para ellas, también lo hace para los espacios prostitucionales y la industria global del sexo.

Asimismo, esta lógica de ofrecer más servicios para generar más ganancias —lo cual, es una expresión de la autoexplotación— conlleva a que no sea necesario un proxeneta para obligar a las mujeres a estar en la prostitución. Esa concepción de libertad y autonomía es lo que las lleva a permanecer en la prostitución, experimentando una doble explotación: la autoexplotación y la de los espacios prostitucionales sociodigitales.

Las mujeres al no asumirse como explotadas debido a la ausencia de un proxeneta no generan resistencias, como si las puede haber en las mujeres que son explotadas por ellos. Esta es también la eficacia del sistema prostitucional sociodigital puesto que al no establecer relaciones personales —cara a cara— genera en las mujeres la percepción de autonomía y libertad, lo cual, es plasmado en los discursos mediante los cuales se anuncian, produciendo y reproduciendo estas percepciones e invisibilizando la explotación sexual, lo cual, es la expresión de la proxenetización de la prostitución.

Los proxenetas se invisibilizan detrás del espacio prostitucional sociodigital, pero también, este espacio abre la posibilidad para que ellos no sean necesarios para las mujeres. Sin embargo, la ausencia de proxenetas no libera a las mujeres en situación de prostitución de relaciones de subordinación y violencia, tampoco de explotación, incluso ahora nos encontramos ante la autoexplotación.

Explotar sexualmente a las mujeres en el mundo de la prostitución es el fin de los proxenetas. Como se ha señalado su ausencia no las libera de la explotación sexual. Por lo tanto, si partimos de que ninguna forma de llevar a cabo la prostitución escapa de la explotación o autoexplotación, es pertinente señalar que existe una proxenetización de la prostitución, es decir, las lógicas del sistema proxeneta, que de acuerdo con Montiel (2018) tiene como fin la esclavitud sexual de las mujeres, han penetrado toda forma de prostitución, puesto que en todas sus formas existe la subordinación y explotación sexual, lo cual, es posible debido a la violencia estructural, también determinada por sistemas de dominación como el patriarcado y el capitalismo.

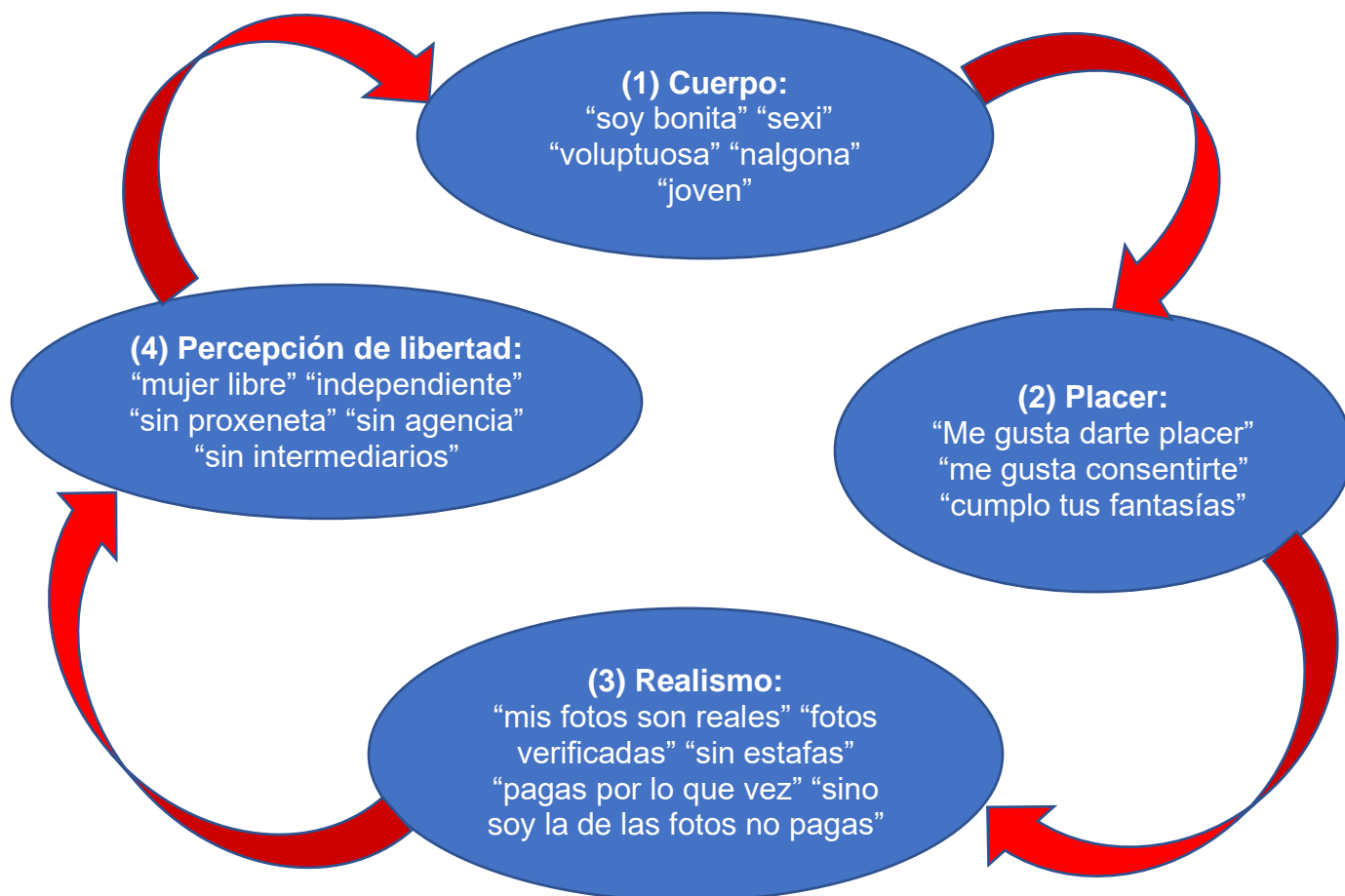
En el mundo contemporáneo, explotar sexualmente a mujeres es una actividad que es posible sin existencia de proxenetas, sin embargo, las lógicas de su sistema han penetrado el espacio sociodigital, el cual, tiene como fin recibir ganancias de la prostitución ajena. Esto lo hace posible el espacio prostitucional sociodigital a partir de la producción y reproducción de discursos, en donde se les dice a las mujeres que ellas son libres, independientes, por ello es que pueden “ofrecer” sus servicios de las formas que quieran, en los lugares y tiempos de su

preferencia. Sin embargo, esta libertad y autonomía es cuestionable cuando el espacio recibe ganancias por anunciarlas, cuando les impone normas, restricciones, y no asume ninguna responsabilidad con las mujeres anunciadas, quienes se exponen a la inseguridad y diversas violencias.

El que para las mujeres sea la prostitución una elección —siempre la última— y que lleguen a espacios en donde serán explotadas, también habla de esa proxentización de la prostitución. Todo espacio prostitucional opera desde las lógicas del sistema proxeneta, que tiene como fin la esclavitud sexual de mujeres y recibir ganancias económicas, lo que expresa explotación sexual.

Entonces, por un lado vemos que la sofisticación del sistema proxeneta y sus actores mediante la producción de nuevos espacios como el prostitucional sociodigital intentan despersonificarse —no mostrarse cara a cara— para así brindar a las mujeres una sensación de autonomía, la cual, no existe, y partiendo de haber explorado este espacio también podemos observar que no están libres de explotación sexual, ni mucho menos libres de relaciones de opresión y subordinación.

Finalmente, a partir de haber presentado algunos anuncios de mujeres en situación de prostitución publicados en el espacio prostitucional sociodigital mil eróticos, se logra identificar que estos están contruidos a partir de cuatro dimensiones: (1) cuerpo: representaciones y caracterizaciones de él y en torno a él; (2) placer: para el otro; (3) realismo: intención de proyectar y generar confianza de anuncios reales; (4) percepción de libertad y no experimentar explotación.



El anterior diagrama es una forma de sintetizar la construcción que tienen los anuncios en el espacio prostitucional sociodigital. Como se ha venido planteando, en gran parte de los anuncios se enuncian las representaciones y caracterizaciones que las mujeres hacen de su cuerpo, esto pensando en que ellas son quienes se anuncian. Asimismo, esta forma de representarse y caracterizarse ante la mirada de los prostituyentes que transitan el espacio prostitucional sociodigital para tener

encuentros con ellas, está determinado por la demanda. Otro elemento que usan para atraer a los prostituyentes son sus fotografías, en donde muestran su cuerpo desnudo.

El segundo elemento que construye gran parte de los anuncios es el placer. Aquí no se alude a este como un placer para las mujeres en situación de prostitución, sino, para los prostituyentes, lo que muestra la construcción y objetivación del cuerpo para el goce y placer de los prostituyentes. Situar esto también es importante porque devela una relación de subordinación. Construirse para el otro, así como serlo a partir del dinero, habla del despojo del placer propio. Para que alguien sea desposeído en cualquier dimensión es necesaria una lucha, en donde evidentemente existe una relación entre desiguales. La prostitución es la máxima expresión de esta lucha entre desiguales en donde a las mujeres en situación de prostitución se les despoja del placer —entre otras cosas—, el cual, debe ser para los prostituyentes, pues como ellos señalan “para eso pagan”.

El tercer elemento que construye los anuncios de las mujeres es esa intención de proyectar a los prostituyentes que habitan el espacio prostitucional sociodigital la sensación de realismo, de confianza en los anuncios de las mujeres. En algunas reflexiones metodológicas agregaba lo complicado que puede resultar habitar el espacio sociodigital, sobre todo el prostitucional. En él se dicen cosas que a veces uno no puede constatar, saber si son reales, por ejemplo, en apartados posteriores se hablará de como algunos prostituyentes cuando tienen los encuentros con las mujeres en situación de prostitución en los lugares acordados para tener las relaciones sexuales pagadas se encuentran con que no son las mujeres que vieron mediante los anuncios.

Las mujeres anunciadas en los espacios prostitucionales sociodigitales seguramente han visto los comentarios de los prostituyentes en donde ellos narran “no es la del anuncio”, entre otras narrativas, lo que las lleva a querer transmitir la sensación de realismo, es decir, de que el anuncio es real, no es falso, y que con quien están teniendo el encuentro en un primer momento, en el espacio prostitucional sociodigital será con quien lo tendrán en el lugar del acto sexual.

Querer transmitir esta sensación de realismo conlleva a que las mujeres o quienes las anuncian construyan sus anuncios a partir de narrativas como: “mis fotos son reales” “fotos verificadas” “sin estafas” “pagas por lo que ves” “sino soy la de las fotos no pagas”.

Un cuarto y último elemento a partir del cual se construyen los anuncios del espacio prostitucional sociodigital es la percepción de libertad. Como se ha venido argumentando, en este nuevo espacio prostitucional existen relaciones de explotación sexual a partir de que hay quienes se están beneficiando de la prostitución ajena: los administradores y dueños de la página mil eróticos.

En estos espacios no hay una relación cara a cara entre las mujeres en situaciones de prostitución y principalmente los prostituidores. El que las mujeres lleguen a anunciarse a estos espacios —en el caso de las mujeres sin proxeneta— provoca que al no ver físicamente a hombres o mujeres prostituidores que reciban dinero físicamente, ellas tienen la percepción de que escapan a relaciones de explotación sexual.

En estos espacios las mujeres anunciadas se encuentran en una relación de explotación sexual impersonal, ya que no hay un contacto físico o directo con los prostituidores administradores y dueños de mil eróticos. Sin embargo, los espacios prostitucionales sociodigitales pueden ser entendidos como la personificación del sistema proxeneta ya que, en él, desde una modalidad sociodigital se encuentran navegando y habitando todos los actores del sistema proxeneta, así como utilizando sus capacidades de dominio, lógicas de funcionamiento, mecanismos y estrategias para tener como fin último la esclavitud sexual de mujeres.

En la prostitución o en la trata de personas con fines de explotación sexual existen diversas cadenas invisibles, las cuales, atan y someten a las mujeres, esto también las imposibilita tomar conciencia de su situación. Esta toma de conciencia de su situación referente a la explotación que experimentan por algún proxeneta o prostituidor no es suficiente para romper con ello y poder salir.

Las mismas motivaciones que algunas veces las llevan al mundo de la prostitución también son las que las imposibilitan a salir de él, por ello es necesario explorarlas, esto también nos permite cuestionar la libertad, autonomía y empoderamiento que promete la prostitución a través de espacios como el sociodigital.

“Eres independiente y no te maneja nadie” Percepciones en torno a la prostitución en el espacio prostitucional sociodigital

Analizar de forma analógica los anuncios con los testimonios de las mujeres prostituidas en el espacio prostitucional sociodigital nos muestra también la construcción de percepciones ligadas a la libertad, la autonomía, lo cual, como se ha mostrado en apartados anteriores, en la práctica no sucede.

A lo largo de este trabajo, sobre todo a partir de las reflexiones metodológicas, se ha mencionado que el espacio prostitucional sociodigital abre la posibilidad a un sinfín de encuentros, de relaciones, de acontecimientos, ahí todo puede o no suceder.

No hay que descartar que algunos anuncios publicados en el espacio prostitucional sociodigital sean falsos. Sin embargo, esto puede llevarnos a develar otros fenómenos, otras dinámicas, como he mencionado anteriormente, aquí también todo puede ser indicio de algún otro proceso, fenómeno o problemática.

Esto no quiere decir que todo en el espacio prostitucional sociodigital sea falso, sin embargo, todo es producido, tanto el espacio, como lo que se dice, construye y conecta ahí tiene razones de ser, todo tiene alguna intención y finalidad. Nada de lo que se hace en el espacio sociodigital prostitucional escapa de tener una intencionalidad.

Como se ha mostrado también, la producción del espacio prostitucional sociodigital es funcional al sistema proxeneta ya que permite expandirlo, darle otras formas de operar a sus actores. Es un espacio para operar y desde donde se opera. Pero ¿en dónde radica su funcionalidad, éxito y legitimación? ¿Por qué, por ejemplo, no es un espacio estigmatizado o denunciado?

Su eficacia y éxito radica en las percepciones que genera en las mujeres, las cuales, están ligadas a la: autonomía y libertad. Al menos quienes se asumen “sin proxeneta” señalan que, a diferencia de un prostíbulo, motel, o casa de citas, en el

espacio prostitucional sociodigital nadie les expropia parte de las ganancias económicas a partir de su prostitución. Por lo tanto, que aquí son independientes y nadie ejerce control, ni explotación sexual sobre ellas.

En un espacio prostitucional clásico (prostíbulo, bar, cantina, motel, casa de citas, etc.) los prostituidores son quienes directamente les expropian parte de las ganancias económicas generadas por la prostitución. Hay un registro sobre la cantidad de bebidas ingeridas y relaciones sexuales que tienen con los prostituyentes. Incluso el dinero por las bebidas y relaciones sexuales en estos espacios, generalmente es pagado a los prostituidores que operan en estos espacios prostitucionales. Al final de las jornadas o noches es cuando ya el prostituidor entrega un porcentaje de la ganancia a las mujeres en situación de prostitución, quedándose con gran parte de este dinero.

A partir de las dinámicas descritas en el párrafo anterior, se observa cómo las mujeres en el espacio prostitucional no controlan el dinero que genera su prostitución, esto es algo que hacen los prostituidores. En la investigación que realice en 2019 y a partir de la presente e identificado que esto es algo que incomoda y molesta a las mujeres, ellas refieren que esto es un abuso de poder, que los prostituidores no les entregan un porcentaje justo, que ni siquiera son libres, ya que son presionadas mediante violencia verbal y hasta física para acercarse a los hombres que llegan al espacio y seducirlos para que les inviten bebidas alcohólicas o sostengan relaciones sexuales con ellas. En esos espacios también los días, horarios, además de las ganancias económicas son controladas por los prostituidores. Aquí la explotación sexual es personal, cara a cara.

Por otro lado, en los espacios prostitucionales sociodigitales las dinámicas cambian, es ello lo que genera esa percepción de autonomía, libertad y prostitución sin explotación. En el caso de mil eróticos, las mujeres que “deciden” anunciarse tienen sus tres primeros anuncios gratuitos. Esto no es una bondad del espacio prostitucional sociodigital, él o quienes operan desde él como administradores de la página, entiende que gran parte de las mujeres llegan a partir de condiciones desfavorables y de vulnerabilidad.

Los tres primeros anuncios gratuitos pueden ser entendidos como una puerta para entrar y ser enganchadas. Desde la lógica del sistema proxeneta, esos tres anuncios pueden ser lo equiparable a la capacidad de dominio para reclutar. Asimismo, esos tres anuncios le abren la posibilidad a las mujeres para generar ganancias a partir de la prostitución, cuando ellos terminan y le han permitido a la mujer publicitarse y generar recursos económicos, ahora ya le cobrarán en anuncios futuros una cuota para ser anunciada.

La dinámica cambia en cuanto a los espacios prostitucionales convencionales. En ellos las ganancias generadas de la prostitución de las mujeres primero llega a las manos de los prostituidores, quienes ejercen distintos mecanismos y poderes de dominio sobre ellas en dichos espacios. Pero en el espacio prostitucional sociodigital como mil eróticos, las ganancias generadas de la prostitución primero llegan a las manos de las mujeres, ellas pueden tener el control del dinero generado, asimismo, de su tiempo y disponibilidad, sin embargo, la permanencia de su publicidad las lleva a entregar dinero al espacio prostitucional sociodigital.

Esta supuesta “autonomía” en cuanto a “decidir” cuando publicitarse, qué horarios establecer, en qué lugares (moteles, hoteles, en sus departamentos, a domicilio) la reflejan en la forma de anunciarse:

(1) “ÉCHAME TODA TU LECHITA EN MI BOCA CON LUGAR E INDEPENDIENTE”

“Baby soy una chica muy caliente y divertida que te voy a complacer todas tus fantasías” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(2) “Soy niña independiente muy guapa y nueva en el ambiente no pertenezco a ninguna agencia” “soy muy cachondita” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

(3) “HOLA SOY IVANA MUY CALIENTE”

“Hola corazón soy ivana, totalmente independiente No agencia”

“Mis servicio son serios, soy una chica muy buena onda, caliente, me gusta el sexo lo importante es que te complazco en la relación sexual” (sic) (Anuncio retomado de mil eróticos)

Los anuncios presentados son una manifestación sobre cómo en el espacio prostitucional sociodigital, las mujeres se asumen como “independientes”, “sin agencia”, lo que se infiere “sin proxeneta”, constatar esto resulta sumamente complejo, aunque hay indicios que llevan a cuestionarlo. Por ejemplo, a una de las mujeres en situación de prostitución que contacté a través de mil eróticos y con quien tuve una entrevista mediante llamada telefónica, en el transcurso de esta recibió otra llamada a otro teléfono, ahí dijo:

Bueno, ¿Qué pasó? No, que voy a estar durmiendo, aguántame, ahorita te regreso la llamada, estoy hablando con ya sabes, va, ahorita te marco (Fragmento en el transcurso de la llamada con mujer en situación de prostitución).

Pensando en que el espacio prostitucional sociodigital nos enfrenta a un sinnúmero de posibilidades ¿que garantiza que nadie más sabía de qué hablaba conmigo esa mujer? En ese sentido, no sólo quien contacta a través de estos espacios —los prostituyentes— se enfrentan a la incertidumbre y desconfianza, también lo hacen quienes son contactadas, es decir, las mujeres en situación de prostitución.

Al principio de este apartado se señaló la importancia de contrastar lo dicho en el espacio prostitucional sociodigital con las narrativas y experiencias de las mujeres, puesto que lo que ellas dicen puede o no constatar lo expresado en sus anuncios. Partiendo de esto, es hora de situar sus testimonios obtenidos mediante llamadas telefónicas, en donde también hacen alusión a la “independencia”, “libertad” y prostitución sin explotación que representa para ellas el espacio prostitucional sociodigital:

Primera entrevista:

Sergio: ¿Tú más o menos a qué edad empezaste dedicarte a esta actividad?

MSP-1: Como a los 20.

Sergio: ¿Y tú a qué edad comenzaste a anunciarte en la página?

MSP-1: Hace como un año, como dos.

Sergio: Y tú ¿cuál diferencia notarías entre ofrecer el servicio mediante la página o algún otro lugar?, por ejemplo, un bar, ¿cuál es la diferencia?

MSP-1: La diferencia es que aquí es otro tipo de servicio, eres independiente y no te maneja nadie.

Sergio: ¿En qué otros lugares tú sientes que no eres independiente?

MSP-1: Pues en un bar, estás obligada a trabajar.

Sergio: ¿Quiénes consideras que las obligan a trabajar en el bar?

MSP-1: Pues los dueños y atrás de ellos hay gente.

Sergio: A partir de la página ¿Cómo describirías tu trabajo?

MSP-1: Pues como dama de compañía (...) yo soy dueña de mi tiempo, aquí trabajas como dama de compañía o escort independiente, hasta donde tú quieras llegar.

Sergio: ¿Y en el prostíbulo les imponen hasta donde deben de llegar?

MSP-1: Pues se supone, precisamente por eso yo ya había trabajado unos días, pero no me gustó, porque te obligan a cumplir horarios, te reprimen, ahí te quieren tener, ajá.

Sergio: ¿En cuanto a las ganancias en dónde consideras que ganas más?

MSP-1: No, pues en la página, porque soy independiente y todo lo que gano es para mí.

Sergio: ¿Y la página te cobra algo por anunciarte?

MSP-1: Sí, sí cobra, si queremos estar pues tenemos que pagar, es como un bar nada más que disfrazado.

Sergio: ¿Pero tienes un contacto directo?

MSP-1: Con nadie, con nadie.

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-
Tlaxcala)

Segunda entrevista:

Sergio: ¿Cuál es la diferencia que podrías identificar entre trabajar en bar y trabajar mediante esta página?

MSP-2: La diferencia es que en este lugar ¿Cómo te explico? Por lo menos puedes mirar quien toca, elegir al cliente con el que tú puedes estar, a quien puedes atender, y de bailarina no, porque estas a la vista pública, te ven demasiados, te puede ver alguien que te conozca, aparte es desgastante en la cuestión de que son desveladas y hay que tomar, y aquí no, porque nada más es la relación y vas para afuera.

Sergio: En tu anuncio dices que tienes departamento ¿tu ejerces en un lugar específico o diversos lugares?

MSP-2: Sí, estoy en un lugar específico, por el momento ahorita estoy en el lugar de la página.

Sergio: ¿Ese lugar tú lo rentas? ¿Compartes renta con alguien?

MSP-2: Comparto renta con otras compañeras.

Sergio: ¿Todas se dedican a la misma actividad?

MSP-2: Sí, exacto.

Sergio: Entonces ¿hay varias y quien llega puede elegir?

MSP-2: mju

Sergio: ¿Todas deciden subir sus anuncios de forma independiente? ¿Todas tienen problemas económicos?

MSP-2: Realmente yo siento que todas lo hacemos por problemas económicos, yo creo que como no tuvimos la oportunidad de estudiar y entonces todas, pues se oye mal, pero te vas a lo más fácil.

Sergio: ¿Consideras que esta actividad es lo más fácil a partir de todas las vivencias que has experimentado?

MSP-2: Sí, sí, sí.

Sergio: En los bares se supone que hay una relación entre tú, el dueño del bar y los clientes, pero ¿cómo es su relación con la página? ¿Les cobra algo? ¿Cuál es su relación con la página?

MSP-2: En la página pagas por subir tus anuncios, pagas un porcentaje con tu tarjeta, para que te anuncien por un cierto tiempo.

Sergio: ¿Aproximadamente cuánto le pagan a la página?

MSP-2: Eso es algo confidencial, es algo que manejamos entre nosotros, eso no te lo puedo contestar (...) me beneficia más porque vienen directamente a buscarme los clientes a mí (...) lo que pasa es que en la página tú controlas tus horarios, atiendes a los clientes cuando tú quieres y en el bar no, porque manejas un horario, porque manejas un sueldo, es diferente.

Sergio: ¿En la página las ganancias y el horario tú lo controlas?

MSP-2: Exactamente (...) yo manejo mis tiempos, hay días de trabajo y hay días que no, hay días que, por ejemplo, de repente el celular yo lo apago, apago el celular y realmente cuando está apagado no estoy en servicio.

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución- Puebla).

A simple vista, y partiendo sólo de esas afirmaciones sobre su supuesta “autonomía”, “libertad”, que les permite tener el espacio prostitucional sociodigital en la prostitución y sin ahondar en sus vidas personales, podríamos caer en el convencimiento, lo cual, es la intención del sistema proxeneta. Partir de sus vivencias personales y las complejidades que enfrentan, nos llevan a no dejar de cuestionar ese discurso de la prostitución como una elección desde la libertad y el empoderamiento.

Algunas de estas complejidades y ataduras al sistema proxeneta que son tejidas de forma articulada entre patriarcado y capitalismo, son encontradas en narrativas como las siguientes:

Primera entrevista:

MSP-1: Aquí no toca más que ustedes se pongan a trabajar, ofrezcan una buena vida y ya uno no tiene que andar buscando dinero por otro lado.

Sergio: ¿Y si alguien te ofreciera una buena vida?

MSP-1: ¡Claro! Yo me voy, ¿quién quiere estar aguantando a borrachos? Por mucho que te paguen, borrachos, cochinos, o sea, de todo, aquí atiendes hasta desde el de la basura, hasta un diputado.

Sergio: ¿Te gusta tu trabajo?

MSP-1: Pues me tiene que gustar, lo tengo que hacer con gusto, porque si no estaría fatal, tengo que hacer que ese rato, de malos olores o como le quieras llamar, sea muy ameno para mí, aunque me esté vomitando, porque llegan a haber casos en que les dices “báñate” y te dicen “me acabo de bañar” y llegan bien apestosos y no los haces bañarse.

Sergio: ¿Te han violentado?

MSP-1: No, fíjate que no, aquí es el trato que tú les des, los debes de tratar bien, eso es todo, si tú agarras y les hablas con a las cosas, se encabronan y se van y te van a pedir hasta lo del servicio.

Sergio: ¿Te ha pasado?

MSP-1: No, pero me ha pasado que han llegado y las han corrido, y me han dicho ¿oye, en donde andas, te ando buscando? Y les digo “pues yo qué iba a saber”. Ellos tronándoles los dedos les dicen “lárgate”, y chavas más bonitas que yo, todas unas Barbies, pero por el simple hecho de ser payasas y decirles “no me toques” y eso ¿entonces para qué se alquilan?

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-Tlaxcala)

Segunda entrevista:

Sergio: A partir de tu experiencia anunciándote en la página, algunos de los clientes que te han contactado mediante esta página ¿alguno te ha violentado? ¿te han hecho cosas que tu no quieras o algo así?

MSP-2: Sí, en alguna ocasión un cliente me quiso penetrar sin condón, estaba demasiado ebrio, tuve un pequeño inconveniente, pero ese día fui a cubrir un servicio a un hotel, entonces me tuve que salir

Sergio: ¿Y quién te cuida en esos casos? ¿Hay alguien que las cuide, un amigo, una pareja?

MSP-2: No, no tengo pareja, yo soy independiente.

Sergio: Pero entre ustedes, que mencionabas que son varias compañeras ¿No se cuidan?

MSP-2: Sí, de hecho, estamos en contacto cuando alguien cubre un servicio y avisamos que estemos pendientes y en qué lugar vamos a estar, pero nada más entre nosotras

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución- Puebla).

Las narrativas presentadas anteriormente no necesariamente nos llevan a obtener afirmaciones por parte de las mujeres en situación de prostitución en donde ellas identifiquen o conceptualicen a la prostitución como una forma de violencia. Sin embargo, observar críticamente dichas narrativas que provienen de sus experiencias deben llevarnos a cuestionar esa supuesta autonomía y libertad con las que se presentan en el espacio prostitucional sociodigital.

Las diversas vulnerabilidades y violencias que experimentan las mujeres, se encuentran vinculadas a su condición genérica, racial, de clase. Todo esto las lleva al mundo de la prostitución, en donde ellas tienen la percepción de decidir esta actividad, sin embargo, su “decisión” está definida por las vulnerabilidades y violencias que experimentan. En estos casos, no es necesaria la figura de un proxeneta, sin embargo, sus lógicas y fines ligados a la explotación sexual de mujeres, están presentes en los espacios que es llevada a cabo la prostitución — tal es el caso del espacio prostitucional sociodigital—. En ese sentido, ninguna forma de prostitución escapa a la explotación, la subordinación y la violencia, por ello considero pertinente señalar que la prostitución ha experimentado un proceso de proxenetización.

CAPÍTULO 5

**“COGE YA EL TELÉFONO Y COMPRUÉBALO TÚ MISMO,
(...) VAS A PODER HACER REALIDAD TODAS TUS
FANTASÍAS SEXUALES Y ALCANZAR EL CLÍMAX DE LA
FORMA MÁS INCREÍBLE Y SALVAJE”.**

EL ACCESO SEXUAL A MUJERES EN EL ESPACIO PROSTITUCIONAL SOCIODIGITAL

Simetrías y asimetrías: del encuentro sociodigital al encuentro cara a cara

Se ha señalado que el espacio sociodigital y sobre todo el prostitucional abre la posibilidad a un sinfín de encuentros, relaciones, extorsiones, todo es posible en este espacio. Saber parte de lo que sucede en él, es posible sólo a partir de navegarlo, transitarlo como lo hacen sus usuarios.

Todos los actores que interactúan y se encuentran en el espacio prostitucional sociodigital se hacen notar de diferentes maneras. El capítulo anterior nos mostró cómo las mujeres lo habitan y se muestran a partir de anunciarse. Los prostituyentes lo hacen a partir de navegar, buscar los anuncios de acuerdo a sus ubicaciones geográficas, preferencias sexuales, etc., sin embargo, esto no les da notoriedad ante quienes sólo navegamos y espectamos el espacio, como lo hice yo para esta investigación.

Los prostituyentes son identificados a partir de escribir y publicar sus experiencias en el espacio prostitucional sociodigital mil eróticos. Estas experiencias manifiestan lo que sucede en el espacio, asimismo, reflejan la masculinidad hegemónica de los prostituyentes, y nos dan elementos para

argumentar que la oferta de prostitución y sus formas de hacerlo están subordinadas y determinadas por la demanda.

Primeramente, es importante señalar que estas experiencias denotan la simetría o asimetría que existe entre los encuentros a partir de lo digital, con los cara a cara. Asimismo, haber navegado este espacio con la finalidad de investigarlo, me llevo a constatar que no todo es como se narra en los discursos de los anuncios publicados en el espacio prostitucional sociodigital. No siempre existe una simetría entre la experiencia narrada en lo digital, con lo que sucede a sus afueras.

Como se señaló también en el apartado de revisión de antecedentes, los prostituyentes son un actor en el sistema proxeneta que se encuentra invisibilizado, ellos prefieren mantener su anonimato y las razones son diversas. Identificarlos en espacios como el sociodigital es aún más complejo, incluso, sus mismas experiencias pueden ser cuestionables ¿acaso podrían comentar experiencias favorables para dar esa sensación de realidad a otros prostituyentes y así estafarlos? ¿podrían ser los mismos proxenetas de las mujeres quienes mediante los comentarios de sus experiencias refuerzan lo dicho en el anuncio de la mujer con la finalidad de emitir confianza y sensación de realismo?

Investigar un espacio como el sociodigital siempre nos enfrenta a la incertidumbre, esto lleva a que constantemente quien investiga ponga en cuestionamiento lo que ve. Constatar la realidad de lo que promueve este espacio nos lleva a establecer relaciones fuera de él, es ahí en donde se comprueba si existe simetría o asimetría entre lo interior y exterior de este espacio. Sin embargo, esto no debe llevarnos a desestimar nada de lo recabado, todo es el indicio de algo, todo tiene razones de ser y nos aproxima a comprender lo sociodigital.

Es necesario señalar que a partir de la experiencia que tuve en el proceso de investigación en el espacio prostitucional sociodigital se resolvieron algunas de las interrogantes planteadas, sin embargo, dicha experiencia me llevaba a cuestionar todos los datos, y a revisarlos con minuciosidad.

Todo lo que se presenta en estos espacios tiene un sinfín de posibilidades, nos puede enfrentar a encuentros diversos, los cuales, no necesariamente pueden ser con las mujeres anunciadas. Uno no tiene la certeza de quién en verdad está detrás de este espacio, de la pantalla, de los anuncios, asimismo, las intenciones de quienes hacen los anuncios pueden ser diversas. Sobre algunas de las experiencias de los prostituyentes en el espacio prostitucional sociodigital encontramos lo siguiente:

- (1) Anuncio falso, no es la de la foto ni el vídeo, es de agencia y llegó una gorda malhumorada y todavía le tiene que pagar el taxi si la mandas de regreso (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos)
- (2) No es la de las fotos, es agencia, te mandan a la que tengan disponible, te hacen pagar hotel y cuando llega la aceptes o no ya perdiste (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos)
- (3) Cuidado es estafa no se dejen engañar pone miles de pretextos mas bien de mentiras y pide pago adelantado con mentiras y engaños (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos)

Estas experiencias hacen alusión a que no todo es como se anuncia en el espacio prostitucional sociodigital, pero esto sólo es descubierto en el encuentro que tienen los prostituyentes con las mujeres en situación de prostitución fuera del espacio prostitucional sociodigital, es decir, en los espacios acordados para los encuentros sexuales.

Lo anterior también apunta a que no todo lo que se publicita en el espacio prostitucional sociodigital es real, es a partir de ello que también se puede cuestionar la libertad, autonomía, la independencia, elementos que son enfatizados en los anuncios.

Estos cuestionamientos son pertinentes a partir de anuncios en donde se señala “independiente”, “sin proxeneta”, pero que en la experiencia de los prostituyentes las narrativas señalan lo contrario: que son mujeres de agencias.

Esto pone en cuestionamiento el ser independiente, sin proxeneta, la libertad de las mujeres, asimismo, nos lleva a plantear que pueden estar experimentando una doble explotación, la del espacio prostitucional sociodigital, pero también la de la agencia o proxeneta.

De igual manera, en el tercer anuncio se hace referencia a un pago por adelantado solicitado, lo que nos permite visibilizar que el espacio prostitucional sociodigital también es un lugar que alberga a quienes tienen la intención de esconderse tras anuncios falsos con otros fines, que no necesariamente son la trata de personas con fines de explotación sexual, sino la extorsión y el fraude.

Otras experiencias plasmadas en el espacio prostitucional sociodigital por parte de los prostituyentes hacen alusión a que lo proyectado en este espacio es real. Esto lo constatan fuera del él, en el encuentro cara a cara, en los lugares acordados para llevar a cabo las relaciones sexuales pagadas. Sobre esta realidad de los anuncios señalan lo siguiente:

(1) Hermosa, bella y complaciente al 100% muy recomendable, sí es la chica de las fotos. Muy recomendable. Te atiende la hora completa sin prisa y con excelente plática (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos)

(2) Créanme que en verdad es la chica de las fotos, tiene un cuerpo perfecto, y es mas guapa de lo que se pueden imaginar. Tiene unos ojos que te derriten y una sonrisa pícaro que incita al pecado.

Llega perfectamente arreglada y con ese aroma femenino que hace temblar las piernas. Yo no me la creía hasta que me dio mi beso de bienvenida y supe que no estaba soñando.

Es una chica muy alegre y con un sentido del humor que cuando ustedes apenas van, ella ya está de regreso. No van a encontrar mejor compañía en ningún lado, y van a pasar el mejor rato de su vida.

En lo íntimo, déjenla hacer su chamba, es toda una profesional, no se van a arrepentir (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos).

(3) Muy recomendable es una mujer muy buena onda se entrega a su trabajo hoy la contraté en el hotel dreams y llegó puntual y oliendo bien muy limpia y muy buena en verdad la recomiendo mucho te cumple lo que dice en su anuncio y mas (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos)

En las anteriores experiencias se hace alusión a una simetría entre el espacio prostitucional sociodigital y los encuentros cara a cara que tienen los prostituyentes con las mujeres en situación de prostitución. Me refiero a esta simetría a partir de que existe una experiencia igual entre lo virtual y los encuentros cara a cara.

Es necesario resaltar que gran parte de los anuncios donde los prostituyentes escriben sus experiencias, éstas parecen similares, existe una coincidencia entre lo que dicen unos y otros. Seguramente esto, genera también una sensación de confianza a otros prostituyentes, caso contrario con aquellos anuncios en donde las experiencias son negativas, las cuales, los pueden ahuyentar.

El buen y mal servicio

En un apartado capitular anterior, en el cual se abordó la construcción de los anuncios de las mujeres en situación de prostitución en el espacio prostitucional sociodigital, se identificó cómo estos están bajo una subordinación de la demanda, la cual es principalmente masculina. Asimismo, se señalaba cómo esta subordinación se expresa también a partir de que las mujeres se anuncian y construyen para el placer y goce de los otros: los prostituyentes.

Ese ser para otros que experimentan las mujeres es construido a partir de un orden social de género, que responde a las demandas y exigencias de masculinidades hegemónicas. Analizar cómo se construye este ser para otros requiere situar cómo los prostituyentes también se refieren a sus experiencias con las mujeres en situación de prostitución.

Esto divide a las mujeres en dos polos: en el primero pueden estar quienes no logran responder a las exigencias masculinas, ya sea por su carácter, edad, aspecto físico o por no acceder a todo lo que ellos quieren. Las formas de referirse a las mujeres a partir de las experiencias llegan a ser denigrantes y exaltan que no volverían a pagar por tener relaciones sexuales con ellas.

Por otro lado, están las mujeres que dan “un buen servicio”, lo cual está asociado a la complacencia que tienen hacia las exigencias de los prostituyentes. Este buen servicio también es calificado así de acuerdo a la actitud de la mujer, su edad, y sus características físicas. Sobre estas mujeres los prostituyentes sí refieren que volverían a pagar para tener relaciones sexuales. Estas mujeres no experimentan comentarios denigrantes, ni la exclusión, pero sí la subordinación, pues sin ésta no serían objeto de deseo constante para los prostituyentes.

Esta dicotomía entre mujeres deseables y no deseables se expresa en las siguientes experiencias plasmadas por los prostituyentes en el espacio prostitucional sociodigital:

Mujeres no deseables	Mujeres deseables
"Llegó una gorda malhumorada"	"ES UNA EXCELENTE MUJER, BUEN BUSTO, NALGONA Y MUY BONITA ADEMÁS DE QUE TE CONSIENTE COMO NINGUNA RECOMENDADA AL 1000%. ES LA DE LA FOTO GARANTIZADA SE VE MUCHO MEJOR EN PERSONA ES MUY BUENA ONDA"
"Es una estafa llega una bien fea. Tengan cuidado si no llega ella no reciban a la que llega pues está bien fea"	"Es muy caliente le fascina. Que la tengas grande muy comelona y su anal es delicioso muy buen servicio"
"Nada que ver las fotos, me atendió otra chica... Si estuvo rico y muy bella, pero nada que ver con la chica en fotos..."	"ME ENCANTA SIN DUDA SEGUIRE REPITIENDO"
"Anuncio falso, no es la de la foto, es agencia y me llegó un adefesio"	"De cuerpo super sexy, piernas y pompas bien dadas. De las mejores Milf del medio. En cuanto al servicio siempre con gran actitud abierta muy buen oral y se mueve de lo mejor. 100% recomendada".
"Llegó una gordita, no es la de la foto obviamente"	"Tiene un cuerpo muy hermoso, un trasero espectacular y es una muy linda persona. Excelente servicio. Una dama muy bella, amable y un trato increíble. 100% recomendado".
"Pésimo servicio nada recomendable, poca higiene"	"Me encanta contratar y la VDD este perfil es real, estábamos unos amigos y la llamé me trajo otras chicas igual de ardientes y guapas, me gustó mucho que respetaron el tiempo y lo acordado. Emyl te amo tu sabes quién soy..."

(Experiencias retomadas de mil eróticos: <https://mx.mileroticos.com>)

Algunas de las experiencias escritas en el espacio prostitucional sociodigital por los prostituyentes y clasificadas en tabla anterior muestra la dicotomía entre mujeres “deseables”: a las que se quiere acceder sexualmente y las; “no deseables” a las que no se quiere acceder.

Es necesario resaltar que sobre las malas experiencias se encuentran mensajes sumamente cortos, solamente se refieren los prostituyentes a las mujeres como “sin higiene”, “gordas”, “feas”, asimismo, se hace alusión a que estas mujeres no son lo que se dice y muestra mediante fotografías en el espacio prostitucional sociodigital.

Hablar de las mujeres que ofrecen un “buen servicio” conlleva a que los prostituyentes tengan narrativas más extensas, en donde no sólo se hace alusión al “buen cuerpo”, “cara bonita”, “las nalgas y senos exuberantes”, sino también aprovechan para exaltar su virilidad, esa masculinidad hegemónica, a partir de la cual las mujeres se encuentran subordinadas para cumplir sus deseos y mandatos patriarcales. Esto se expresa a partir de narrativas como las siguientes:

(1) Nunca había reseñado una chica pero esta riquísima Venezolana lo amerita

Esta chava es muy solicitada por lo que si no han podido verla, consejo, sigan insistiendo.

Había quedado un día antes con ella y cuando la contacte 5:00am ya instalado diciendo que no tarde me dice "Papi pero ando en vestido y tenis" "esta bien para ti así?" a lo que accedí.

15 minutos después estaba entrando por mi puerta una morena con unas tetotas naturales, unas nalgas de infarto, labios carnosos, cinturita, alta, cuerpo de diosa completamente natural y tiene unos ojos color miel hermosos. Nunca una chica se había mirado tan linda y Sexi en vestido y tenis, Vaya que me dejo perplejo

Hace un oral natural de estrella porno, se pone como quieras, le encanta verse en el espejo mientras le das sin pudor, lleva lenceria...

He contratado chicas colombianas, uruguayas, mexicanas, venezolanas y me atrevo a decir que su compañía ha sido la mejor experiencia de todas, el mejor sexo que he tenido.

La contrate por 1 hora pero esta tan sabrosa esta chava que pague 1 hora adicional, de hecho se nos paso el tiempo, acabaron llamando de recepción para decirme que el tiempo del motel había terminado... Salimos corriendo del motel al final (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos).

(2) Tiene un lugar, aunque un poco apartado.

Te reciben super bien y te cobran al empezar, no fue mamona a exacción de que le ardían las pestañas pero no hubo problema/ su físico es muy parecido a el de las fotos aunque un poco mas gordita, es chaparra y amable, le di de perrito agarrándola de el cabello y sin quejas, su mamada al natural es muy sabrosa aunque no me vine, se mueve muy delicioso y al acabar el servicio me dejaron esperar mi uber en recepción e incluso me dieron un baso con agua. buena experiencia (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos).

(3) Tetas de campeonato ademas me tiro dos chorros de su Leche en mi Cara..... Mmm m super. Me Mi experiencia con Andrea fue una de mis mejores.Me la chupo riquisimo, Cuando la penetre sus gemidos me enloquecian (sic) (Experiencia retomada de mil eróticos).

Las narrativas anteriores muestran que los prostituyentes exaltan su control, dominación y poder ejercido en las relaciones sexuales pagadas a partir del espacio prostitucional sociodigital. Esto es paralelo a otros espacios prostitucionales, en donde también los hombres hacen alarde de sus experiencias entre ellos, con la intención de exaltar su virilidad.

Ellos hablan sobre lo que entienden y conceptualizan como sus placeres, su goce, de la complacencia de las mujeres en las relaciones sexuales por las que ellos pagan, lo cual muestra el poder que ellos ejercen sobre ellas. El que ellos siempre exalten “el placer” para ellos que les dan las mujeres en situación de prostitución es otro claro ejemplo de la construcción de las mujeres para los otros y del despojo de

ese placer en la sexualidad de ellas. Pues en toda relación sexual pagada pareciera que quien tiene que gozar es quien paga, y quien debe de generar este goce, aun a costa del suyo es quien recibe dinero.

Otro de los elementos que es importante resaltar es que, así como el acceso a los espacios está limitado o potencializado por el capital cultural y económico, el acceso a las mujeres en situación de prostitución también lo está. No todos los hombres pueden acceder a las mismas mujeres.

Asimismo, cada espacio prostitucional tiene mujeres con características similares. Por ejemplo, las mujeres de burdeles de alto nivel cuentan con características asociadas al “buen servicio” descrito por los prostituyentes del espacio prostitucional sociodigital. Mientras que las de burdeles de los barrios bajos, de las periferias, tendrán características más asociadas las descritas como “no deseables”.

Partiendo de lo anterior, cada mujer y prostituyente tiene su lugar y espacio asignado en el sistema prostitucional. Una mujer ligada al “buen servicio” seguramente no asistiría a los burdeles de los barrios bajos y las periferias, así como una mujer entendida como “no deseable” no podría acceder a burdeles de alto nivel. Lo mismo pasa para el caso de los prostituyentes.

Este acceso a mujeres del “buen servicio” es algo de presunción para los prostituyentes. Estas mujeres, evidentemente, tienen costos más altos, que no cualquier prostituyente puede pagar. Es aquí en donde también se expresa la competencia entre los hombres, en donde de acuerdo a los mandados de la masculinidad hegemónica es “mas hombres” quien mas dinero posee y, por ende, puede tener las “mejores mujeres”.

No poder acceder a las mujeres del “buen servicio” y sólo poder acceder a las “no deseables” puede representar casos de fracaso económico, entre otros, sobre todo pensando en las lógicas de la masculinidad hegemónica. Partir de esto puede llevarnos a entender cómo los prostituyentes cuando tienen encuentros con estas mujeres, ya sea por estafas, engaños o porque su capital económico y cultural

sólo les permite acceder a ellas, prefieren no construir discursos tan gráficos sobre sus experiencias y prefieren mantenerlas en el anonimato, en secreto, o sólo relatarlas brevemente. Pues acceder a mujeres “gordas”, “feas”, “sin higiene” no es algo para exaltar frente a otros hombres desde una lógica de la masculinidad hegemónica.

“Como dijera Anton Ego: ‘Espero volver pronto, hambriento’”.

Volver en busca del “placer”

Otra de las manifestaciones encontradas en el espacio prostitucional sociodigital es la de querer regresar a tener encuentros sexuales con las mujeres en situación de prostitución. Esto no pasa en todos los casos, por ejemplo, en el de “las mujeres no deseables” los prostituyentes referían no tener ninguna intención de volver a tener encuentros con ellas, sin embargo, con “las mujeres deseables” se exaltaba aquella intención volver a buscarlas para sostener relaciones sexuales y así continuar con la legitimación del poder sobre las mujeres.

En esta intención de querer volver a sostener relaciones sexuales con mujeres en situación de prostitución mediante el espacio prostitucional sociodigital se devela la relación entre poder-placer. Cuando los prostituyentes controlan las relaciones sexuales, las mujeres acceden a todos sus mandatos, cumplen sus fantasías y los hacen “gozar de placer”, esto implica una relación de subordinación.

Lo que produce el placer a los hombres en la prostitución, es el ejercicio del poder. Esto conlleva a la subordinación femenina, aquí no hay acuerdos, relaciones y acciones consensuadas, sólo parece existir el sometimiento, el cual, también es posible a partir de la articulación del sistema de dominación patriarcal y capitalista.

Las mujeres construyen estrategias para no ser violentadas, estas dan la percepción de que se encuentran “felices”, “libres” haciendo su trabajo sin estar bajo ninguna forma de control. Sin embargo, estas estrategias son la expresión del control y el poder que las atraviesa, de la amenaza constante de la violencia frente a la cual se encuentran en toda relación sexual pagada. Esto se expresa en el siguiente fragmento de la entrevista telefónica realizada a una mujer:

MSP-1: pues me tiene que gustar, lo tengo que hacer con gusto, porque si no estaría fatal, tengo que hacer que ese rato, de malos olores o como le quieras llamar sea muy ameno para mí, aunque me esté vomitando, porque llegan a haber casos en

que les dices “báñate” y te dicen “me acabo de bañar” y llegan bien apestosos y no los haces bañarse¹¹

Sergio: ¿te han violentado?

MSP-1: no, fijate que no, aquí es el trato que tú les des, los debes de tratar bien, eso es todo, si tú agarras y les hablas con a las cosas, se encabronan y se van y te van a pedir hasta lo del servicio

Sergio: ¿te ha pasado?

MSP-1: no, pero me ha pasado que han llegado y las han corrido, y me han dicho ¿oye en donde andas, te ando buscando? Y les digo “pues yo que iba a saber”. Ellos tronándoles los dedos les dicen “lárgate”, y chavas más bonitas que yo, todas unas Barbies, pero por el simple hecho de ser payasas y decirles “no me toques” y eso ¿entonces para que se alquilan?

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-Tlaxcala)

Por otro lado, cuando patriarcado y capitalismo se articulan, producen una serie de dinámicas, relaciones y espacios sociales. Estas producciones las encontramos en las experiencias que plasman los prostituyentes en el espacio prostitucional sociodigital:

No.	Expresión de la intención para seguir accediendo sexualmente a mujeres	Motivaciones para seguir accediendo sexualmente a mujeres
1	Si la crisis por el Covid me deja recuperarme monetariamente, como dijera Anton Ego: "Espero volver pronto, hambriento"	Llegó bien presentable, muy agradable a la vista, nada exagerada en vestimenta como otras, simplemente muy linda. La cara ni se diga, hermosa.

¹¹ Es necesario señalar que este fragmento ha sido utilizado en un anterior apartado capitular, sin embargo, también es pertinente situarlo nuevamente en esta parte del texto.

		<p>Un cuerpo hermoso y bien proporcionado de pies a cabeza. Se deja tocar abajo siempre y cuando tengas limpias las manos, algo que me gustó bastante, porque se cuida a conciencia/</p> <p>Me encantó, es auténtica en todos los sentidos. De las mejores experiencias que he tenido. Una experiencia realmente agradable!! Contraté sus servicios en el Quijote a principios de marzo, un domingo de mañana (...)</p> <p>Y al momento de la acción, uuuuffff, es otra cosa. Su oral está en otro nivel, sientes que te va a sacar el alma por abajo jajaja /</p> <p>Ya al momento de cojer se involucra bastante. No es como otras que fingen y gritan escandalosamente. Ella gime y lo disfruta auténticamente, se nota a kilómetros; de improviso te toma las manos para que la toques.</p>
2	<p>“No radico en Tijuana pero pronto volveré solo para volver a verla.... Vale cada peso o dolar invertido, les recomiendo ir prevenidos ya que desearan más tiempo con ella, es una escort independiente 100% y con calidad como pocas”</p>	<p>Hace un oral natural de estrella porno, se pone como quieras, le encanta verse en el espejo mientras le das sin pudor, lleva lenceria... Nunca había reseñado una chica pero esta riquísima Venezolana lo amerita</p>
3	<p>“sin duda la contrataría de nuevo”</p>	<p>Agradable, la chupa genial y te atiende de lo mejor, no tiene problemas en repetir durante el servicio</p>

4	Muy linda, Alison. Repites, porque repites. La recomiendo totalmente al ! Jamás había estado con una dama como ella/	Está dulzura es tan irresistible! No es vulgar, nada corriente. Sabe tratar a sus clientes. Un tremendo y delicioso culo.
5	está es mujer y no chingaderas ,tengo que volver a contratarla/	Aller pase dos horas en el hotel paradisso ,cuando llegó la Vi y me saludo con un rico beso bien cachondo ,paso y la Vi pasar y dije que ricas nalgas ,tiene unas tetas enormes ,paso al baño y se puso un traje de red que me puso bien duro,me desvistió entre besos bien cachondos , me dió unas mamadas que me hizo venir ,seguimos. El cachondeo y me lo paro otra vez y la puse de a perrito,que rico se movía y pujaba cada que le metía mi verga ,la voltie y me dió otra mamada ,y le di unas mamadas también ,que rico olía esa panocha ,se la volví a meter y me hizo venirme otra vez ,nos pasamos las dos horas coje y coje ,

(Experiencias retomadas de mil eróticos: <https://mx.mileroticos.com>)

Las experiencias presentadas anteriormente son retomadas del espacio prostitucional sociodigital, en ellas se expresa ese constante deseo de regresar a los espacios prostitucionales en busca de mujeres para encuentros sexuales placenteros para ellos.

Estos deseos de regresar en busca de las mujeres a las cuales contactaron mediante el espacio prostitucional sociodigital están motivados por la subordinación a la que ellas se someten. Ellos relatan relaciones sexuales en donde ellas accedieron a cumplir sus mandatos impuestos.

En estas relaciones sexuales pagadas los prostituyentes no cuestionan si sus deseos, fantasías y “ganas” son los mismos que los de las mujeres en situación de prostitución. Ellos sólo exigen sin cuestionar, pues la lógica del mercado es que “quien paga manda”. Esto evidentemente expresa una relación entre desiguales, marcadas y determinadas por patriarcado y capitalismo.

En todo espacio prostitucional e incluso fuera de él se encuentra que los hombres en sus tiempos y espacios de socialización alardean siempre en torno a su sexualidad, a su virilidad. La prostitución les permite exaltar más estas dos dimensiones, pues contar sus experiencias sexuales a sus compañeros de trabajo, amigos, e incluso hombres de su familia, les permite mostrarse como aquellos hombres viriles. También mediante esto exaltan su éxito económico, pues acceder a las “mujeres deseables” a las que se refieren como “buenas”, “nalgonas”, etc., es muestra de su poder económico, ya que sus costos son más elevados que las de las mujeres “no deseables”.

Los hombres, evidentemente, por esta construcción de masculinidad basada en el modelo hegemónico siempre se muestran como poderosos, dominadores, difícilmente un hombre se abrirá a mostrar sus debilidades emocionales frente a otros hombres, menos en espacios prostitucionales, que son lugares para el reforzamiento de la masculinidad y la exaltación de la misma.

Por lo anterior, es necesario también situar la perspectiva que tienen las mujeres en situación de prostitución de los hombres prostituyentes. Acceder a estas perspectivas también pueden permitirnos reforzar que la prostitución implica diversas violencias, relaciones desiguales y de subordinación, asimismo, sus narrativas pueden llevarnos a cuestionar ello.

Algunos de los planteamientos y las posturas desde las cuales planteo y escribo esta tesis son reforzadas por las narrativas de las mujeres a las que pude acceder a entrevistar vía telefónica. Cuando se abordaba con ellas el tema de los prostituyentes y las representaciones que tenían sobre ellos surgía lo siguiente:

Sergio: ¿Tú qué piensas de los clientes que buscan tus servicios mediante esta página?

MSP-1: Pues que requieren tu servicio como cualquier, como cualquier persona, como si acudieras a que lavaran tu coche y pagas, como si quisieras algo de comer y pagas, es como todo, como una necesidad que todo ser humano tiene, es como el comer.

Sergio: ¿Tú porque piensas que para ellos esto es como el comer?

MSP-1: Porque pues tienes ganas ¿no? ¿o a ti no te dan ganas?

Sergio: mmmm no, bueno, yo nunca he pagado.

MSP-1: ¿Tú cuando tienes una relación no te dan ganas?

Sergio: Nunca he pagado por una relación.

MSP-1: Claro, pero hay gente que sí lo pagan.

Sergio: ¿Por qué crees que lo pagan?

MSP-1: Porque no están satisfechos con sus esposas, con sus novias, o porque no quieren una relación, porque una novia los estafa más que nosotras, por eso, y pues por ejemplo, hay gente que no paga y eso, pero para eso se consiguen a sus novias, porque pues con ellas lo tienen gratis y muchos hasta las manipulan y las hacen como quieren y no les dan nada, en mi caso yo no tendría un novio, porque yo sé qué es lo que buscan y qué es lo que quieren, y para eso pues yo lo tengo con mis clientes y me pagan

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-
Tlaxcala)

En primera instancia la mujer entrevistada refiere que los prostituyentes la contactan mediante el espacio prostitucional sociodigital como si buscaran cualquier otro servicio, en ese sentido, no situaban ninguna relación de subordinación o violenta. Incluso sus actividades las ve de forma paralela a otros servicios, que, por ejemplo, son ofrecidos por hombres y con fines diversos.

Asimismo, esta mujer hacía alusión a que los prostituyentes que acceden a ella lo hacen “porque se les antoja”. En ese sentido, el antojo puede ser asociado a una pulsión, marcada por cuestiones “naturales”, sin embargo, ese antojo ¿no acaso puede ser entendido como una construcción social e histórica? Considero que referirnos a “el antojo” de las mujeres en situación de prostitución hace alusión a la incapacidad racional de los hombres para controlar su sexualidad.

Sin embargo, el que las mujeres también entiendan la prostitución como algo necesario para controlar las pulsiones masculinas funciona para el sistema proxeneta, pues las lleva a pensar que hacen un bien social, a desdibujar y no poner en el centro las relaciones desiguales que experimentan.

Esta mujer también señala que las parejas sentimentales o esposas de los prostituyentes son las responsables de que ellos las busquen. De acuerdo a su testimonio en la prostitución los hombres no son manipulados, ni estafados. Por otro lado, otra de las mujeres entrevistadas señala lo siguiente en torno a los prostituyentes:

Sergio: ¿Cómo describirías a un cliente que contrata tu servicio? ¿Para ti cómo son?
¿Qué piensas de ellos?

MSP-2: Yo sólo los veo como alguien que me da entrada de dinero, es para lo único que yo los veo, no los veo con otros ojos ni con otra intención, yo sólo los veo en cuestión de dinero, ellos te pagan y ya.

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-
Puebla)

En este testimonio la mujer sitúa al dinero, el cual, es fundamental en la prostitución, desde la etimología de la palabra se hace alusión al intercambio de sexo por dinero. Sin embargo, como se ha mencionado en apartados anteriores, el dinero es uno de los mecanismos que conlleva a la subordinación de las mujeres en la prostitución. Él es una de las razones de su subordinación. Esto lo podemos constatar también desde narrativas como la siguiente:

Sergio: ¿Tú a los cuantos años comenzaste a dedicarte a esta actividad de la prostitución?

MSP-2: A los 23 años.

Sergio: Mencionabas que fue por problemas económicos.

MSP-2: Por problemas económicos, exacto.

Sergio: ¿Entonces tú llevas cinco años anunciándote en esta página?

MSP-2: Sí, cinco años, no de lleno, porque no ha sido de lleno, pero, ¿Cómo te explico? Luego me he salido por algunos meses o un año y vuelvo a regresar, como ahorita no tiene mucho que yo regrese otra vez.

Sergio: ¿qué haces cuando dejas de anunciarte en esta página y dedicarte a esta actividad?

MSP-2: Me dedico, es que a veces es muy irritante y desgastante este trabajo, me dedico a vender cosas, como ropa, zapatos o algo así, el poco dinero que puedo reunir aquí lo reinvierto en algún negocio.

Sergio: ¿Por qué consideras que es irritante este trabajo?

MSP-2: Porque luego vienen borrachos, amm son groseros, piensan que porque te están pagando ellos pueden tratarte como quieran y no es así, porque de antemano, aunque trabajemos en este ambiente, somos mujeres ¿no?

Sergio: Claro ¿alguna vez has sufrido violencia en esta actividad? ¿Algún cliente te ha violentado?

MSP-2: Sí, unos años atrás sí.

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-
Puebla)

A partir de la narrativa anterior la mujer en situación de prostitución señala que está en esta actividad por problemas económicos, asimismo, define a algunos prostituyentes como violentos, borrachos, lo que denota que no existe un agrado por lo que realiza. Esto inevitablemente debe llevarnos a cuestionar ese supuesto

empoderamiento, autonomía y libre elección que supuestamente representa la prostitución.

La otra mujer a la que se accedió también hace alusión a que el dinero es lo que la lleva a estar en el mundo de la prostitución, ella lo narra de la siguiente manera:

Sergio: Decías hace rato “prefiero que me paguen a tener un novio”.

MSP-1: ¡Claro! El novio no te va a dar nada, ¿Qué te va a dar? Cariño, abrazos, y todo eso, o sea, yo no estoy afectada de nada, yo necesito dinero, necesito altos ingresos, porque necesito cubrir muchos gastos que tengo y un novio no me lo va a dar, o sea, ellos agarran, te sacan y creen que con cualquier babosada que ya te invitan ya tienen derecho a tener sexo, y no, realmente no, yo me he ganado en una hora lo que esos idiotas se ganan en algo, en una noche, y me llevan a bailar, a lo mejor compran una botella de \$600 y pagar taxi, más aparte el motel, y todas las horas que los tienes que estar aguantando, o sea, si son celosos, y si no te gusta, y para eso mejor yo me lo gano en una hora con un cliente, y no me están regañando, al contrario, te pagan, te dan dinero por extras, te pagan tu taxi ida y vuelta y te tratan como reina, entonces ¿Cuál es la diferencia? ¿o qué eliges? Pues eliges a un cliente.

(Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución-Tlaxcala)

El testimonio anterior nos muestra que también el dinero es la principal motivación para estar en la prostitución. Sin embargo, algo relevante es que aquí la mujer hace una distinción entre los prostituyentes y una pareja sentimental. El primero mencionado puede ser entendido como una fuente de ingreso, el segundo no, sólo puede brindar afecto.

Es interesante también observar cómo la mujer señala que ambos tipos de hombres buscan sexo. Uno lo intenta conseguir mediante detalles, afecto, etc., mientras que otro lo hace mediante una transacción económica pactada. La mujer se sitúa frente dos escenarios y dos tipos de hombres, los cuales, tienen un mismo

interés, acceder a relaciones sexuales con ella. Aparentemente ella puede elegir alguno de estos dos escenarios y hombres, sin embargo, el que se situó como un objeto de deseo y para el desahogo sexual habla de su objetivación, de su construcción para los otros.

Estar en la prostitución y ser para los prostituyentes también es algo que se va reforzando constantemente y cada vez imposibilita más a las mujeres para dejar de estar ante la sumisión de ellos, los prostituidores y otros actores del sistema proxeneta.

Los prostituyentes, como se ha venido mostrando en este apartado capitular, llegan a buscar recurrentemente a algunas mujeres en situación de prostitución, las razones han sido mencionadas y están ligadas al cuerpo de ellas, las experiencias y actividades que hacen hacia ellos, lo cual implica su subordinación.

Sin embargo ¿algunos otros no pueden llegar a tener otras intenciones? ¿acceder a mujeres mediante el espacio prostitucional sociodigital no abre la posibilidad para que proxenetas recluten a mujeres que se asumen como “independientes”? Las posibilidades están latentes y este espacio puede producirlas. Incluso, las mujeres son sabedoras de ello, por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas relata lo siguiente:

MSP-1: Claro, ¿para qué los quiero? —refiriéndose a una pareja sentimental— ¿para qué me estén acosando y no me den dinero? Pues así no me sirven para nada, a lo mejor me sirvieran si me brindaran todo lo que yo necesito, pero o sea te vuelvo a repetir, con una persona de esas vuelves a empezar de ceros, porque ni modo que te atrevas a decirle “oye es que trabajo de esto” y que él lo acepte, pero si lo hace ya no sería tu novio, entonces ya sería tu padrote ¿no? (Fragmentos de entrevista telefónica con mujer en situación de prostitución- Tlaxcala)

La mujer en situación de prostitución señala que, de acuerdo a sus experiencias en esta actividad es difícil que un prostituyente, o cualquier hombre las acepte para formar una familia o establecer una relación sentimental, de hacerlo, se rompe esta delgada línea en el mismo sistema proxeneta entre el consumo y la explotación

sexual, pues ella afirma que, si un prostituyente la acepta como pareja sabiendo a lo que ella se dedica, pasaría de ser su prostituyente a su proxeneta.

Lo anterior es interesante, ya que puede llevarnos a plantear futuras investigaciones, en donde se busque cómo existe una transición del consumo a la explotación sexual de mujeres. Asimismo, puede llevarnos a develar cómo la producción del espacio prostitucional sociodigital es un campo fértil para que hombres transiten del consumo a la explotación y cómo éste es un nuevo espacio no sólo para acceder a mujeres, sino también para reclutarlas. Evidentemente esto debería llevarnos a una investigación profunda, en donde los retos metodológicos serían aún más complejos.

“REGRESARÉ LAS VECES QUE PUEDA CABRÓN!!!!!!”

CONCLUSIÓN

Esta investigación implicó desde su comienzo retos en lo metodológico, enfrentó diversas dificultades, frustraciones, no saber si aquello que se veía mediante la pantalla podía considerarse un dato, si podía llevar a alguna interpretación. La revisión de otras investigaciones y aportes metodológicos ayudaron a ir resolviendo esos dilemas, esas interrogantes a las que enfrentaba la misma investigación.

El hecho de que no hubiese investigaciones académicas sobre prostitución o trata de personas desde la metodología planteada, enfrentaba a cuestionar si esta podría llegar a buen puerto. El mismo proceso de investigación, lo metodológico y lo teórico se fueron articulando, permitiendo entender el espacio prostitucional sociodigital, cómo se encuentran los actores en el sistema proxeneta en estos espacios, incluso cómo éstos son producidos por ellos mismos.

Partiendo de lo anterior, esta investigación permitió entender y reforzar que ninguna metodología puede ser replicada para ninguna otra investigación o tema, las metodologías deben estar siempre en un constante diálogo con lo teórico, pero también con la realidad que el investigador enfrenta.

En ese sentido, la metodología no es una receta a replicar, sí requiere fundamentos, pero, sobre todo, ya en el campo, requiere de la destreza, creatividad, del atrevimiento, puesto que todo lo que haga el investigador también tendrá resultados, implicaciones y todos estos no deben ser tomados desde la negatividad, sino más bien debe ser recabados, pensados, reflexionados, puesto que algo nos están diciendo.

Cuando el investigador está en el campo nada puede ser desestimado, todo tiene una razón de ser, y esa razón seguramente nos llevará a otras interpretaciones, otros caminos que, seguramente, sin así parecerlo a simple vista,

nos permitirán entender aquello que queremos investigar, por ello siempre es importante detenerse y guardar un momento para la reflexividad.

Las conclusiones a las que me permitió llegar esta investigación mucho tienen que ver con lo metodológico, pero también con el sistema proxeneta. Este sistema es producto del desequilibrio en las relaciones entre hombres y mujeres, lo cual, está determinado por el orden social de género patriarcal y el sistema de dominación capitalista.

Partiendo de lo anterior, mediante esta investigación se puede afirmar que lo que sucede en el espacio prostitucional sociodigital no es producto de la espontaneidad. Todo es resultado de un proceso histórico sobre cómo se nos construye a los hombres y a las mujeres.

El espacio prostitucional sociodigital es la materialización de las desigualdades entre hombres y mujeres. Esto permite que navegarlo, analizarlo e interactuar con quienes tienen encuentro en él, dé cuenta de dichas desigualdades. Este espacio también es producido en el marco de las desigualdades, sin las cuales, no podría existir.

La producción del espacio prostitucional sociodigital también es una manifestación de la proxenetización de la prostitución, lo cual, implica que ninguna forma de llevar a cabo esta actividad quede fuera de relaciones de explotación sexual, ni subordinación femenina. Esto se puede argumentar a partir de analizar el espacio prostitucional sociodigital y encontrar que explota sexualmente de mujeres, puesto que recibe —o quienes lo administran— ganancias económicas de la prostitución ajena, ya que anunciarse en este espacio tiene un costo, el cual, es pagado de las mismas ganancias que genera la prostitución.

Asimismo, uno de los instrumentos de la proxenetización de la prostitución es el discurso, mediante el cual, se construyen percepciones ligadas a la autonomía, la libertad. Aquí se muestra también una transformación del fenómeno de la trata de personas en el capitalismo digital, puesto a que ya no es necesario un proxeneta para que mujeres sean construidas como objetos y también sean explotadas

sexualmente. Ahora cualquiera puede abrir un portal digital, una cuenta en una red social y promoverse, o ser promovido, esto también refuerza esa percepción de autonomía y libertad, la cual, queda entredicha cuando analizamos como esa prostitución aporta a la economía global de sexo, la cual funciona desde lógicas patriarcales y capitalistas.

Otra dimensión que permite señalar la prostitución como una actividad en donde se encuentran mujeres en situación de prostitución y prostituyentes en condiciones de desigualdad y subordinación son los anuncios. En ellos encontramos a mujeres anunciándose de diversas formas, sus narrativas son distintas, sin embargo, en su gran mayoría tienen elementos en común. Pues en casi todos los anuncios explorados se hace alusión a: el cuerpo, el placer, el realismo, y también a la libertad en la prostitución, lo cual, es una manifestación de percepciones que adquieren a partir de ser prostitutas mediante el espacio prostitucional sociodigital. Encontrar que el espacio prostitucional sociodigital se beneficia económicamente de la prostitución refuta esa autonomía y libertad.

Analizar la prostitución y sus relaciones implica situar que se desenvuelven en un mercado global, el cual, se rige por la ley de la oferta y la demanda. Esto fue importante para develar que, en la prostitución, al igual que en otras industrias globales, la oferta está subordinada por la demanda.

Develar la subordinación de la oferta fue posible mediante recoger, sistematizar y analizar los anuncios de las mujeres en situación de prostitución en el espacio prostitucional sociodigital. En estos anuncios se podía observar que las mujeres hacían alusión a su “intención” de dar placer a los prostituyentes, esto mostraba su construcción como mujeres para el otro, para su goce, lo que habla de una deshumanización y objetivación de las mujeres.

Aquí se mostró que la prostitución tiene como finalidad cumplir los mandatos masculinos contruidos en el marco de un orden social de género patriarcal, el placer y goce en la prostitución no es para las mujeres, es para que ellas lo den a los hombres prostituyentes.

Acceder a narrativas de mujeres en situación de prostitución mediante llamadas telefónicas, permitió identificar sus percepciones en cuanto llevar a cabo la prostitución mediante el espacio prostitucional sociodigital. En estas percepciones fue interesante encontrar que se asumen como “libres”, “independientes”, esto al igual que en sus narrativas era exaltado en sus anuncios encontrados en el espacio prostitucional sociodigital.

Sin embargo, lo anterior es cuestionable a partir de identificar que el espacio prostitucional sociodigital las explota, que son violentadas por prostituyentes, o que se encuentran siempre frente a la latente posibilidad de ser violentadas. De igual manera, esa “libertad”, “autonomía”, “libre elección” se cuestiona cuando se identifica fue la última, que su condición no les presento algunas otras posibilidades, que esa libre elección estuvo inducida por su condición de género, racial y de clase.

Las mujeres que tienen proxeneta se encuentran frente a una situación de doble explotación, la del proxeneta y la del espacio prostitucional sociodigital, mediante el cual, son promocionadas y también explotadas. Quienes no tienen proxeneta sólo se enfrentan a una explotación sexual por el espacio prostitucional sociodigital. Esto no quiere decir que la violencia disminuya, pues como ellas señalan: trabajar mediante este espacio no las salva de encuentros violentos con los prostituyentes.

Otro de los hallazgos importantes fue encontrar como existe un estereotipo de belleza. Por un lado, están “las mujeres deseables” a las que se refieren en sus experiencias relatadas en el espacio prostitucional sociodigital como mujeres que les cumplen sus fantasías, deseos, y mandatos. Estas mujeres son caracterizadas también como complacientes, cariñosas, sexis, voluptuosas, etc.

Por otro lado, existen “las mujeres no deseables” a las que se refieren con narrativas despectivas, las caracterizan como feas, gordas, malhumoradas, etc. A estas mujeres no las recomiendan con otros prostituyentes, caso contrario con las “deseables”.

Es relevante señalar que también, mediante las narrativas de los prostituyentes, plasmadas en el espacio prostitucional sociodigital podemos encontrar que no existe una simetría o correspondencia entre lo que se ve en el espacio prostitucional sociodigital y lo que sucede afuera de él. Esto se encuentra cuando los prostituyentes tienen los encuentros cara a cara con las mujeres en los puntos acordados para tener relaciones sexuales.

Lo anterior pasa algunas veces, pero no siempre, sin embargo, que exista una correspondencia o simetría entre lo visto en el espacio prostitucional sociodigital y los encuentros reales siempre es incierto, pues como bien se encontró, este espacio abre la posibilidad a un sinfín de cosas, todo es posible en este espacio.

Los prostituyentes están en una constante búsqueda de mujeres a las cuales acceder mediante el dinero, sus perfiles son siempre distintos y muy variados, cualquier hombre puede serlo. En esta búsqueda constante, estos hombres encuentran relaciones sexuales las cuales, no todas las veces les son satisfactorias, no todas las mujeres son de sus “gustos”, las razones son diversas.

Cuando estas relaciones sexuales les son placenteras exaltan la intención de regresar en busca de esas mujeres que para ellos son “deseables”. Esto lo encontramos en narrativas como “REGRESARE LAS VECES QUE PUEDA CABRON!!!!” (sic).

Partiendo de lo anterior, aquí señalo que esta investigación y explorar este espacio me ha generado nuevas preguntas, inquietudes y, sobre todo, ganas de volver a profundizar en alguna futura investigación sobre este tema tan complejo, el cual, nos lleva a situar diversas dimensiones de la vida, entre ellas la sexualidad, en la cual, como bien señala Foucault (1998) podemos encontrar respuesta sobre quiénes somos.

La dimensión sexual no es la única en la prostitución, ni la única que puede llevarnos a entender quiénes somos. Por lo tanto, situar e investigar otras dimensiones puede llevarnos a entender de forma más profunda este tema, el cual, también puede darnos elementos para entendernos a nosotros, y cómo es que de

una u otra manera participamos para que el fenómeno de la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual continúe existiendo y siga reconfigurándose, adaptándose y sofisticándose.

Por todo esto, así como los prostituyentes enfatizan su intención de regresar en busca de encuentros sexuales con mujeres en situación de prostitución a partir de frases como “REGRESARE LAS VECES QUE PUEDA CABRON!!!!” yo también espero poder regresar en otras investigaciones a plantear nuevas preguntas y encontrar nuevos hallazgos y contribuir para seguir comprendiendo este sistema proxeneta, del cual, seguramente somos parte o podemos ser víctimas en algún momento de nuestras vidas.

ANEXOS

A continuación, se agregan los instrumentos para obtener y sistematizar los datos encontrados en el espacio prostitucional sociodigital “mil eróticos”.

Proceso metodológico; Cualitativo- etnográfico

Instrumento metodológico/o actividad a realizar	Sujeto o espacio social de aplicación
Descripción y transcripción de los anuncios de mujeres en situación de prostitución	Espacio sociodigital: “mil eróticos”
Descripción y transcripción de los anuncios de mujeres en situación de prostitución Entrevista semi-estructurada	Mujeres en situación de prostitución Prostituyentes
Descripción y transcripción de los foros de prostituyentes en espacio sociodigital	“mil eróticos”

Instrumentos para la obtención y clasificación de datos mediante el trabajo de campo

Tipos de servicio que se ofrecen:	
Países registrados	

- **Instrumento para responder a la interrogante numero 1:**

En un primer momento se plantea llevar a cabo una descripción detallada de la página web “mil eróticos”. Para ello se planean las siguientes tablas para clasificar la información encontrada.

Sujeto específico: espacio sociodigital prostitucional “mil eróticos”.		
Estados de México registrados	No. de anuncios por estado	Políticas de la pagina

A partir de seleccionar 3 anuncios de cada estado de la República mexicana identificar que percepción tienen las mujeres en situación de prostitución que se anuncian en dichas páginas web y como eso determina su forma de anunciarse.

Sujeto específico: Mujeres en situación de prostitución en el espacio sociodigital.			
ID del anuncio	Percepciones sobre su cuerpo	Tipo de servicios que “ofrecen”	Descripción de las fotografías que se encuentran en los anuncios

- **Instrumento para responder al objetivo 2:**

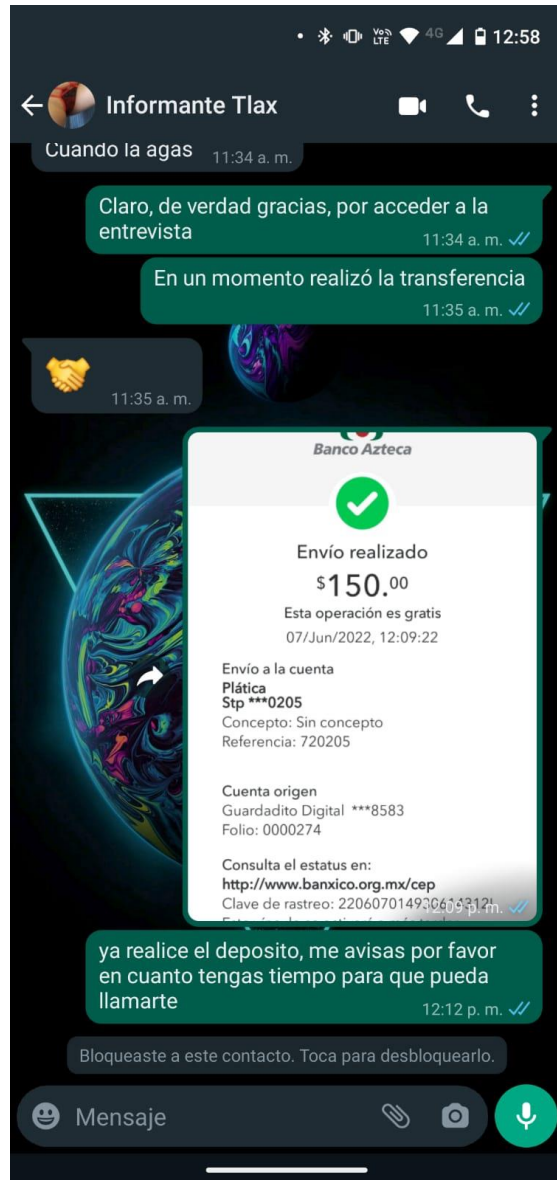
Sujeto específico: Mujeres en situación de prostitución.				
No. De anuncio	Procedencia de las mujeres	Percepción sobre las motivaciones que las llevan a “ejercer” la prostitución	¿Se asumen como libres, independientes o identifican alguna relación de explotación? Identificar que dicen sobre esto o porque no se dice	Identificar a partir de analizar el modus operandi de las páginas si las percepciones de las mujeres que se anuncian son verdaderas o falsas. Describir y argumentar detalladamente

- **Instrumento para responder al objetivo 3:** Identificar los comentarios de los prostituyentes en foros y anuncios de estas páginas web:

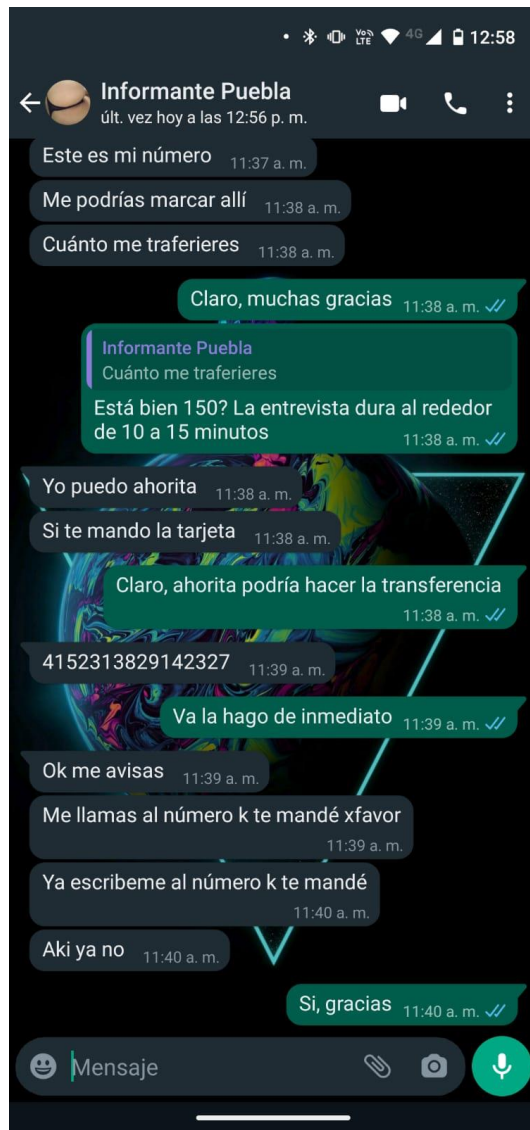
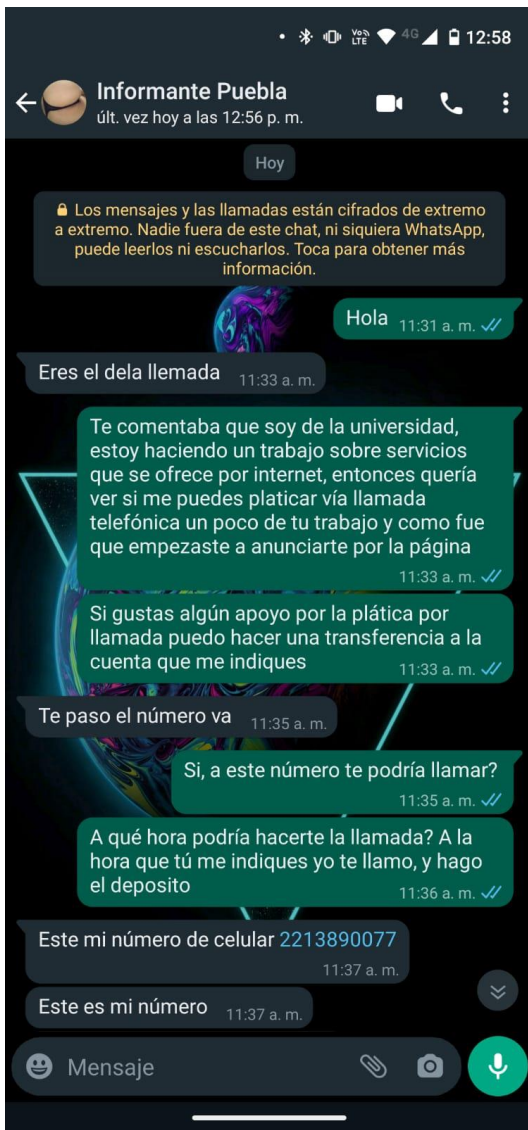
Sujetos específicos: Prostituyentes				
Estado	Percepción del cuerpo de las mujeres en situación de prostitución ¿Qué dicen sobre lo que vieron por la web y su encuentro personal?	¿Cómo describen o se refieren a las relaciones sexuales pagadas?	¿manifiestan motivaciones para seguir pagando por sexo? ¿Cuáles son?	Link

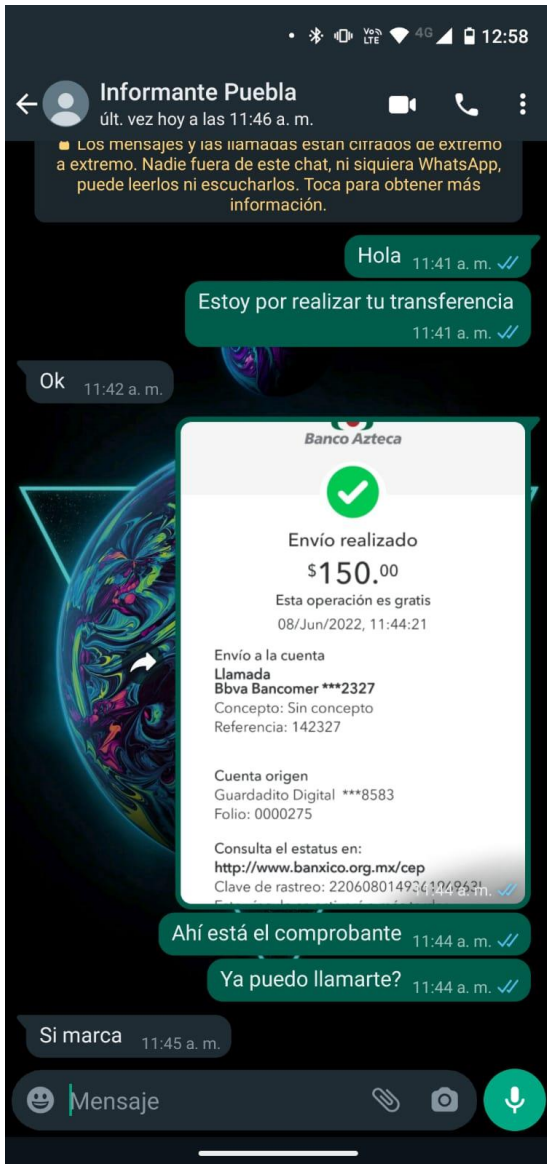
CAPTURAS DE PANTALLA DE CONVERSACIONES CON MUJERES EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN.

Informante Tlaxcala



Informante Puebla





BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. (2012). *La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana*. En revista Europea de Derechos Fundamentales. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4834543>
- Ardissom, R. (2018). *De las redes al ciberespacio*. Revista Digital Universitaria (RDU). Vol. 19, núm. 2 marzo-abril. DOI: <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2018.v19n2.a2>.
- Aguilar, S. (2019). *“Verbo mata carita, pero carterita, las mata juntitas”* espacio prostitucional, prostituyentes y prostituidores. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Aucía, A. (2008). *"Trabajo sexual": dificultades en concebir como trabajo aquello que la cultura degrada*. Mora (Buenos Aires), 14(2), 147-151. Recuperado en 01 de febrero de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853001X2008000200008&lng=es&tlng=es.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2016). *LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES SEXUALES, EN PELIGRO*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sergio/Desktop/Tesis%20de%20Maestr%C3%ADa/Textos/Estado%20del%20arte/Mujeres%20S.P/POL4040612016SPANISH.pdf>
- Attimonelli, C., Susca, V. (2020). *Pornocultura. Viaje al fondo de la carne*. Argentina: Prometeo Libros
- Batalla, O. (2023). *ME REPORTO EN LINEA: REDES SOCIODIGITALES E INSEGURIDAD EN EL TRABAJO DE PLATAFORMAS DE TRANSPORTE EN PUEBLA MÉXICO*. En Revista de Investigaciones en Humanidades. México: Universidad Salesiana
- Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Burin, M., Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós

- Byung-Chul Han. (2012). *La sociedad del cansancio*. España: Herder
- Bouhamama, S. (2004). *El hombre en cuestión, el proceso de devenir del cliente de la prostitución*. Mouvement du Nid/IFAR.
- Caporal, V., Bailón, F., Montiel, O. (2013). *Diagnóstico del ciclo vital de las mujeres en situación de prostitución y su relación con el proxenetismo*. México: CAM.
- Castellanos, E., Ranea, B. (2013). *Investigación sobre prostitución y trata de mujeres*. Madrid: Asociación de Promoción de Servicios Sociales (APROSERS). Recuperado de: https://fundadeeps.org/wp-content/uploads/eps_media/recursos/documentos/629/Investigacion%20sobre%20prostitucion%20y%20trata%20de%20mujeres%20APROSERS.pdf
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2006). *El cliente de prostitución: de invisible a responsable*. Madrid.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: UNAM.
- Cobo, R. (2020). *Pornografía el placer del poder*. España: Penguin Random House Grupo Editorial. Recuperado de: <https://docer.com.ar/doc/e0x5cnn>
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. España: La Catarata
- Chávez, L. (2023). *PRECARIEDAD Y ORGANIZACIÓN LABORAL DE TRABAJADORES DE TRANSPORTE DE PLATAFORMAS DE LA CIUDAD DE PUEBLA*. En Revista de Investigaciones en Humanidades. México: Universidad Salesiana.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I*. México: Universidad Iberoamericana.
- Diccionario de la Lengua Española, (2001). Editorial Espasa Calpe, Madrid, España.
- Donoso, C., Matus, C. (1999). *Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina*. Chile: Universidad de Chile (CIEG).
- Elias, N., Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados*. México: Fondo de cultura económica

- Farley, M. (2005). *Prostitución, tráfico y estrés postraumático*. Recuperado de: https://archivo.argentina.indymedia.org/uploads/2011/06/farley_cast.pdf
- Fernández, M., Vargas, M. (2012). *Hombres que compran cuerpos; aproximaciones al consumo asociado a la trata de mujeres con fines de explotación sexual*. México: GENDES.
- Fernandes, L., Oliveira, A. (2017). *Trabajadores del sexo y salud pública: intersecciones, vulnerabilidades y resistencia*. Recuperado de: <https://www.scielo.org/pdf/scol/2017.v13n2/199-210/es>
- Foote Whyte, William (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I- La voluntad del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad III- La inquietud de sí*. México: Siglo XXI Editores.
- Fresno, M. (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona: Editorial UOC.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. España: Ediciones Paidós
- Yglesias, I. (2017). *Porque ser puta no es oficio, ni lo más antiguo del mundo. Puntos de quiebre, espirales de violencia y subordinación de mujeres en situación de prostitución*. México: ENAH.
- Gómez, A., Pérez, S. (2010). *Prostitución en Galicia; Clientes e imaginarios femeninos*. Brasil: Universidad de Santa Catarina.
- González, M. (2005). *Consumo de mujer: las mujeres en situación de prostitución*. Argentina: Topia. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/consumo-de-mujer>
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo veintiuno editores
- Hammersley, M., Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: PAIDOS.
- Heritier, F. (1996). *Masculino/femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Heritier, F. (2007). *Masculino/femenino II. Disolver la jerarquía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hernandez, M., Moralez, J. (2011). *Prostitución: una visión desde los derechos humanos*. México: Defensor. Recuperado de: https://cdhcm.org.mx/wpcontent/uploads/2014/05/dfensor_01_2011.pdf
- Hernández, L. (2022). *El trabajo sexual en Colombia y la lucha por su reconocimiento*. Colombia: Universidad de Antioquia. Recuperado de: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/25800/10/HernandezLina_2022_FormalizacionTrabajoSexual.pdf
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. España: Editorial UOC
- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina, la economía política de la comercialización global del sexo*. Argentina: Paidós.
- Jones, S. (1998). *Cibersociedad 2.0. Una nueva visita a la comunidad y la comunicación mediada por ordenador*. México: Editorial UOC
- Kempadoo, K. (2012). *Trafficking and Prostitution Reconsidered*. New Perspectives on Migration, Sex Work and Human Rights.
- Kumar, A., y Jarquín, M. (2005). *Globalización y tráfico de mujeres: una lección desde México*. *Migración y Desarrollo*, (4), 42-53.
- Lamas, M. (2014). *¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios*. Recuperado de: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1164/1032
- Lamas, M. (2016). *Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa*. México: Debate Feminista, UNAM.
- “*La justificación de la prostitución pública*”. Recuperado de: https://personal.us.es/alporu/histsevilla/prostitucion_publica_justificacion.htm?fclid=IwAR0KBZHh3fnMv8_0H0rlxXQrhaySgoak5oRRx8mTH7SDNCfvASwcfS0n7o
- Lagarde, M. (2001). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Cuadernos Inacabados, No. 25, Editorial Horas y HORAS.

- Le Breton, D. (1992). *La sociología del cuerpo*. Recuperado de: [https://www.siruela.com/archivos/fragmentos/La Sociologia del Cuerpo.pdf](https://www.siruela.com/archivos/fragmentos/La_Sociologia_del_Cuerpo.pdf)
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- Ley general para prevenir, sancionar y erradicar los delitos en materia de trata de personas y para la protección y asistencia a las víctimas de estos delitos. (2012). (Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 14 de junio de 2012. Última reforma publicada DOF 19-01-2018), México.
- Levi-Strauss, C. (2008). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Luna, A. (2021). *Masculinidades, prostitución y trata de personas*. México: Centro Universitario de los Lagos, UDG.
- Maus, E. (2018). *El papel de la demanda en la trata de personas*. En trata de personas. Aun acercamiento a la realidad nacional. México: CNDH
- Marcus, G. (2001). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. En *Alteridades* (pags. 111-127). México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Majuelos, F., Arjona, Á., Checa, J. (2021). *Retóricas de la corporeidad en el trabajo sexual. Una etnografía del sexo de pago*. En revista de Antropología Iberoamericana. P. 171-193. Recuperado de: <file:///C:/Users/Sergio/Desktop/Tesis%20de%20Maestr%C3%ADa/Textos/Estado%20del%20arte/Mujeres%20S.P/DialnetRetoricasDeLaCorporeidadEnElTrabajoSexualUnaEtnogr-8413497.pdf>
- Médicos del mundo. (2020). *La prostitución como forma de violencia de género. La percepción de las mujeres en situación de prostitución*. España. Recuperado de: https://www.medicosdelmundo.org/sites/default/files/la_prostitucion_como_forma_de_violencia_de_genero.pdf
- Montiel, O., Yglesias, I. (2021). *“De la prostitución a la trata de personas con fines de explotación sexual: breve historia de la violencia más arcaica de la civilización”*. México: Revista Buen Gobierno No. 31 Julio – Diciembre 2021 Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos A.C.

- Montiel, O. (2018). "El ciclo vital de las mujeres en situación de prostitución y el sistema proxeneta". Nueva Antropología. Núm. 88, enero-junio 2018, 31-51.
- Montiel, O. (2009). *Padrotes, iniciación y modus operandi*. México: CIESAS.
- Montiel, O. (2013). *El lado oscuro del México profundo: Las estructuras básicas de la explotación sexual y las lógicas de reproducción social comunitaria como parte del proceso de proxentización de una región rural*. México: CIESAS.
- Motterle, L. (2022). *Trabajo sexual, deseo y activismo*. Recuperado de: <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/include/pdf/Conversatorio-trabajo-sexual.pdf>
- Moreno, H. (2016). *CUERPO Y RESISTENCIA: ENTRE LA CARNE Y LA RAZÓN*. México: Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.
- Musto, C. y Trajtenberg, N. (2011). *Prostitución y trabajo sexual: el estado de arte de la investigación en Uruguay*. Revista de Ciencias Sociales, 24 (29), 138-156. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644790008>
- Peláez, A. (2011). *El trabajo sexual interpretado desde la perspectiva de la no discriminación*. México: Defensor. Recuperado de: https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2014/05/dfensor_01_2011.pdf
- Piovani, Juan Ignacio y Leticia Muñiz Terra (2018). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Polo, G., Moreno, H. (2017). *HABITAR EL CUERPO COMO TERRITORIO. PRACTICAS DE TERRITORIALIZACIÓN DEL CUERPO EN JOVENES ESTUDIANTES DE UNA SECUNDARIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO*. En Revista de Investigación en Humanidades. México: Universidad Salesiana.
- Ramírez, M., Casis, D., Castellano, María I., Covarrubias, A., Figueroa, D., Muñoz, L., y Uribe, A. (2017). *PERCEPCIONES CORPORALES EN TRABAJADORAS SEXUALES*. Enfermería: Cuidados Humanizados, 6(1), 37-45. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/ech/v6n1/2393-6606-ech-6-01-00037.pdf>

- Rebellón, P., Gómez, M. (2021). *Trabajo sexual y pandemia de la COVID-19: salud sexual y mental de una muestra de trabajadoras sexuales de Colombia*. En *Revista Latinoamericana de Psicología*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v53/0120-0534-rlps-53-200.pdf>
- Rodríguez, M. (2020). *Estudios sobre la prostitución en México. Pasado y presente*. En *Estudios de género. Nuevos enfoques interdisciplinarios*. México: Universidad de Tlaxcala & La Campana Sumergida.
- Taylor, S., Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Ediciones Paidós
- Tihiwai, S. (1999). *Decolonizing methodologies. Research and Indigenous People*. USA: ED. Sed Books.
- Trojan, J., Trávnicek, J. y Novotny, G. (2014). *EL CIBERESPACIO Y LAS POSIBILIDADES DE VISUALIZACIÓN DE (AL MENOS) CUATRO TIPOS DE LA ESPACIALIDAD*. *Revista Geográfica de América Central*, 1 (52), 51-67.
- Vergaray, L. (2021). *“HOMBRES QUE CONSUMEN CUERPOS DE MUJERES. Mercancía sexual, víctimas de trata y explotación en La Pampa, Madre de Dios”*. Perú: Terre des Hommes Suisse
- Villavicencio, V., Aguirre, E., Castro, F. Et al. (2004). *El cliente pasa desapercibido*. Perú: Save the Children Suecia, Programa Regional para América Latina y El Caribe.
- Weitzer, R. (2014). *El movimiento para criminalizar el trabajo sexual en Estados Unidos*. Recuperado de: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1992/1792
- (2004). *CONVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DELINCUENCIA ORGANIZADA TRANSNACIONAL Y SUS PROTOCOLOS*. Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf>